

TESIS DE MAESTRÍA

CULTURA, ADOLESCENCIA Y CUERPO

Marcas y “*gadgets*” en los adolescentes actuales,
indicadores del imaginario
social-histórico.

LOS TATUAJES

Maestranda Lic. Marta Martínez

Directora de tesis: Dra. Karina Bidaseca

Índice

Introducción

Objetivos generales y particulares

Metodología de la investigación

Fundamentación teórica y problematización

-Cultura

-Lo bello y lo feo

-Cuerpo.

-Adolescencia y cultura

Tatuajes y piercings

Estado del arte:

Historia del tatuaje

Escritos psicoanalíticos

Artículos periodísticos

Testimonios de: jóvenes tatuados, tatuadores, los que no están tatuados, los arrepentidos, profesionales de la salud que están tatuados, la cuestión de género y los tatuajes.

Clasificación de los tatuajes

Notas

Conclusiones

INTRODUCCIÓN:

Mi interés por el tema de los tatuajes apareció precisamente cuando siendo Directora de Prevención del Centro Oro, una institución dedicada a la salud mental, coordiné un trabajo en Institutos de menores, y encontré en esas jóvenes presas, los rituales del tatuaje como modo de pertenencia a un grupo. O sea, mi primer interés fueron los tatuajes carcelarios. Y de esa experiencia pude dar testimonio en la escritura de un libro que está en la bibliografía de esta tesis.

Al ser una psicoanalista interesada en los temas comunitarios, siempre me interesó el psicoanálisis de los grupos, las familias, las instituciones, y volcándome preferentemente los escritos freudianos llamados sociales, donde el psiquismo es considerado fundamentalmente estructurado en función de la relación con los otros, considerando que el ser humano es un ser social.

Desde que escribí el proyecto de tesis para mi maestría han cambiado muchas cosas. Por un lado, al releerlo me di cuenta que había incluido tantos temas y autores que podría haber escrito tres o cuatro tesis, sobre el cuerpo en la modernidad, sobre los adolescentes actuales, sobre la sociedad de la imagen, etc. Y a pesar de las advertencias de mis profesores que el tema de la tesis tenía que ser bien circunscripto. Así que decidí que mi tesis iba a versar específicamente sobre tatuajes y *piercings*, y que iba a dar un panorama general sobre los temas anteriores, que dan sustento teórico a mi tesis.

Por otro lado en estos años aparecieron varios libros psicoanalíticos –mi campo de trabajo- sobre el tema tatuajes. En el momento del proyecto los que se tatuaban eran adolescentes, hoy se ha corrido la franja etaria y menos los niños (aunque con algunos casos aislados) todas las demás franjas etaria se tatúan. Lo que sigue siendo válido es que los primeros tatuajes siempre se hacen en la pubertad o la adolescencia, y me voy a ocupar de ello.

Y además las personas tatuadas se empezaron a desplazar por todos los espacios de la ciudad, en la escuela secundaria, en las universidades, en los transportes públicos, en la calle, en los parques podemos visualizar o atisbar bajo las mangas de las ropas, los tatuajes. O sea cobraron una presencia que ha llevado incluso a una “naturalización” del tatuaje.

Y lo mismo los podemos encontrar en ámbitos donde se mueven los jóvenes de clase media, como los bancos, los hospitales, etc. O en los barrios, en las “bailantas”, en las placitas de los barrios más humildes, los supermercados, etc. Siendo que en una época se concentraban en donde se movían ciertas tribus urbanas (Nota 1), la Galería *Bond Street*, La Galería Cabildo, la placita del Palacio Pizzurno, el shopping Abasto, la plaza Rivadavia, o en los recitales de las bandas rockeras.

Y en ese muestrario aparecía el caleidoscopio del tatuaje como un emergente de diversos elementos, que abarcan los tres espacios en los que se mueve el sujeto: el espacio individual, el espacio intersubjetivo y el espacio transubjetivo. Tomo este

concepto de los espacios diversos y heterólogos (con lógicas diversas) de la Dra. Janine Puget (1988:19-38): en el espacio transubjetivo ubica las representaciones del mundo externo real (social y físico) que el Yo adquiere desde lo originario directamente así como por la mediatización del Superyo de los objetos parentales. El sujeto es tanto sujeto del mundo social cultural, como de la estructura familiar. El espacio intersubjetivo tiene en cuenta la presencia de los sujetos reales en interrelación y se basa en el modelo de la estructura familiar. El espacio intrasubjetivo es el que consideramos estrictamente individual sea fantasmático o imaginario y lo constituyen las representaciones del Yo corporal así como las representaciones de los vínculos inter y transubjetivos en ausencia de percepciones externas (es el concepto del psicoanálisis de grupo interno). Y tomo el concepto de “discontinuidad entre esos espacios, (...) son efectos de subjetividad diversos inherentes a cada espacio”. Puget (2015: 36-38)

Por la expansión que se dio del tatuaje, me llamó la atención la diversidad de: - de motivaciones, -de modos de llevarlos (ocultos, o semiocultos cubiertos por alguna prenda de vestir) –de localización corporal, (uno solo, o un brazo entero tatuado, o dispersos, o en cuello y manos), -de relatos y narrativas acerca del tatuaje.

A esta altura no podía pensarlos con respecto a la psicopatología o la personalidad del portador (o sea desde el espacio intrasubjetivo). Tampoco considero que el tatuaje es una moda,(o sea desde el espacio transubjetivo). Y esto por varias razones, las modas son efímeras y pasajeras, el tatuaje es perdurable, aunque se usen técnicas para sacarlo o técnicas para convertirlo en otro tatuaje. Tatuaje -moda es casi un oxímoron. O sea que la idea del “contagio” o “imitación”, no es una argumentación suficiente. Otro de los elementos que no hacen al concepto de moda es que los consumos masivos de objetos de moda son ilimitados (siempre aparece algo nuevo), a diferencia de la piel que es limitada (aunque se trate de tatuajes múltiples, en algún momento se acaba la posibilidad de seguir tatuándose).

Respecto de esto Le Breton (2013:68) dice: “El tatuaje no es una moda, es un hecho cultural, es el reflejo de una apropiación lúdica de sí mismo, aunque también tiende a convertirse en un producto de consumo más”.

Por ese motivo intento pensar el entrecruzamiento de diversos niveles de motivaciones para dar cuenta de este fenómeno tan complejo, al que considero una práctica social privada.

No puedo dejar de mencionar que hace 8 años se legalizó el matrimonio igualitario, en la Argentina. Y además, anteriormente en 1973 fue eliminado de la categoría de enfermedad mental del Manual diagnóstico y estadístico de las enfermedades mentales, (DSMV) la homosexualidad, y pasó a ser considerada como un estilo de vida. Es decir, eliminó la categoría “trastorno de género”, como estigma. Esto ha supuesto que es un derecho de las personas la elección no sólo de su partenaire amoroso sino su identidad de género.

Algo similar ha ocurrido con los tatuajes. Tampoco figuran los tatuajes dentro de las categorías autolesión no suicida (como los cortes, autolesiones inducidas repetitivas, trastorno autista, etc.). Y para ello tuvieron que ceder muchos prejuicios para que se considere un derecho de posesión del propio cuerpo, elegir tatuarse. Y es una elección que las más de las veces se lo realiza por convicción, con alegría y entusiasmo, y una considerable inversión de dinero.

Y remarco que es una práctica social de índole privada, porque los mismos Estados disciplinarios no han “atrapado” dicha práctica ni con censos ni con controles sobre los tatuados. Es una práctica lícita y es realizada de una manera libre y de manera individual.

A partir de esa gran difusión que ha ido cobrando el tatuaje, se ha desarrollado una gran industria de tatuadores, y ahí sí hay algunos controles y cierta legislación. Ya que se han sofisticado los métodos de tatuaje, las máquinas, se ha mejorado la asepsia para evitar riesgos de infección, con mejores tintas, y expertos que luchan por ser considerados artistas, y que el tatuaje sea considerado un arte.

Pero, el-que- mira, ¿testigo?, ve a ese cuerpo como otro, como un diferente radical, y produce sensaciones diversas: desde estupor, curiosidad, intento de hallar un texto para esa imagen, hasta rechazo, o la asociación con lo no armónico, lo sucio hasta la idea estigmática del vago, del delincuente o el hippie. O sea, se pasa rápidamente desde lo estético o no estético a la consideración moral.

En la actualidad hay una radical incertidumbre de las identidades, a causa del desdibujamiento de los contenedores que las fueron configurando y los cuerpos portan esos indicios. Estamos frente a una transformación de los referentes identitarios tradicionales como lo han sido, Dios, la familia, la nación, las etnias. Saber acerca de la identidad, ha implicado siempre responder previamente el lugar de pertenencia, conocer la familia, el grupo de pares, y las instituciones que otorgaban el sentimiento de pertenencia.

Por tanto, no hay identidades prefijadas ni definitivas, y si la identidad es un constructo, el interrogante que se plantea es cómo construir la propia identidad con la heterogeneidad multicultural y multitemporal de la sociedad actual. Para García Canclini (2007:62) la noción de heterogeneidad identitaria y la construcción de identidades en sociedades pluralistas o inmersas en los procesos de globalización están relacionadas con la importancia que cobra el cuerpo en esa construcción identitaria.

Para García Canclini, (2007: 32) al analizar las estructuras sociales y las prácticas, queda un residuo, una serie de actos que no parecen tener mucho sentido si se los analiza con una concepción pragmática, como realización del poder o administración de la economía. Se pregunta, al respecto, qué significan las diversas complejidades de las lenguas y los rituales, o para qué se pintan los hombres y las mujeres la piel, desde las sociedades más arcaicas hasta la actualidad y qué significa colgarse cosas en el cuerpo o

colgarlas en la casa o realizar ceremonias para arribar a actos o productos que al final de cuentas no parecerían necesitar caminos tan sinuosos para alcanzar sus objetivos. Es decir, el cuerpo siempre ha sido portador de cultura.

Para dar cuenta de esta complejidad, García Canclini (2006:33/34) recurre a una clasificación de Braudrillard en su “Crítica de la economía política del signo”, que clasifica cuatro tipos de valor: de uso, de cambio, valor signo y valor símbolo. Las dos primeras son las categorías marxistas, valor de uso es el valor que tiene el objeto para determinado fin, el valor de cambio es su costo en el mercado, equivalente al de otros bienes o al costo de cierto trabajo. El valor signo es el nivel de la connotación, que se refiere a valores asociados a ese objeto poco relacionados con sus usos prácticos. Además hay un valor símbolo vinculado a rituales, o a actos particulares que ocurren dentro de la sociedad, por ejemplo si un objeto es un regalo adquiere otro valor símbolo. “Esta clasificación permite diferenciar lo socioeconómico de lo cultural. Las dos primeras clases de valor tienen que ver principalmente, no únicamente, con la materialidad del objeto, con la base material de la vida social. Los dos últimos tipos de valor se refieren a la cultura, a los procesos de significación”. (...) Llegamos así a una posible definición operativa, compartida por varias disciplinas o por autores que pertenecen a diferentes disciplinas. Se puede afirmar que la cultura abarca el conjunto de los procesos sociales de significación, o de un modo más complejo, la cultura abarca el conjunto de procesos sociales de producción, circulación y consumo de la significación en la vida social”.

Esta concepción “procesual y cambiante” de la cultura nos indica que no es algo que aparezca siempre de la misma manera, por eso es importante el estudio sobre recepción y apropiación de bienes y mensajes en las sociedades contemporáneas: un mismo objeto puede transformarse a través de los usos y reapropiaciones sociales. Esto nos lleva a ser interculturales. Por eso García Canclini (2006:37) habla de la necesidad de contar con una definición “sociosemiótica” de la cultura, que abarque el proceso de producción, circulación y consumo de significaciones en la vida social. Esto implica una imbricación entre lo cultural y lo social: “Dicho de otra manera, todas las prácticas sociales contienen una dimensión cultural, pero no todo en esas prácticas sociales es cultura.” Y esto que está tambaleante en los momentos actuales, cobra máxima importancia en la adolescencia ya que se trata del momento de construcción de esos parámetros identitarios fundantes. Por lo tanto surge el interrogante en qué se “apuntalan” hoy los adolescentes para la construcción de la identidad.

Y en ese proceso cobra un rasgo fundante el cuerpo. Para García Canclini (2007:63) “Cuerpo es la parte de cada uno que concentra descubrimientos y emancipaciones. La mercadotecnia tiende a reducirla a lo que sirve para ir al gimnasio, actuar en público, usar ropa para publicitar marcas y exhibir estilos de vida y actitudes que distinguen. Lo que queremos hacer y lo que hacen con nosotros se cruza en nuestro cuerpo. El cuerpo es mi punto de vista sobre el mundo y también es el lugar en el que quienes hacen el mundo esperan ver representados los comportamientos que promueven o exigen. (...) El cuerpo ha sido siempre portador de cultura: posiciones y actitudes, vestimentas y formas de pintárselo identificaban la etnia o el grupo al que se pertenecía, aunque viajáramos a

otro entorno. Pero las tecnologías comunicacionales aumentaron la portabilidad cultural. (...) Los jóvenes que incorporan plenamente estas tecnologías “las pegan a su cuerpo como un elemento más de su indumentaria”: pantalones, chaquetas, camperas y mochilas se fabrican para portar móviles. La corporalidad debe contener a las tecnologías. El móvil independiza a los jóvenes de sus padres, porque éstos dejan de saber dónde están exactamente y qué hacen con sus cuerpos. Se vuelve, para los jóvenes un recurso para nuevas experiencias corporales y comunicativas. Más que la localización, importan las redes. Aun el cuerpo sentado atraviesa fronteras”.

Pienso, desde el psicoanálisis, siguiendo a Freud (1923:27) que el yo es, ante todo, un yo corporal. “El yo es sobre todo una esencia-cuerpo; no es sólo una esencia-superficie, sino, él mismo, la proyección de una superficie (o sea que el yo deriva en última instancia de sensaciones corporales, principalmente las que derivan de la superficie del cuerpo. Cabe considerarlo, entonces como la proyección psíquica de la superficie del cuerpo, además de representar (...) la superficie del aparato psíquico). (op.cit. :29) “Es como si de este modo nos fuera demostrado lo que antes dijimos del yo conciente, a saber, que es sobre todo un yo-cuerpo).

Otro autor de referencia es el psicoanalista francés René Käs (1976:40) , para quien la construcción del psiquismo se “apuntala” en determinados organizadores socioculturales, además del apuntalamiento originario en el cuerpo de la madre y en la imago corporal o esquema corporal, los complejos familiares, las fantasmática originaria. Y me pregunto, qué importancia tienen los imaginarios sociales respecto del cuerpo en la construcción de esas referencias identificatorias.

El cuerpo es un objeto en el que todos tenemos el privilegio o la fatalidad de habitar, la fuente de sensaciones de bienestar y placer, pero también la sede de la enfermedad y tensiones. Sin embargo, el cuerpo no es sólo una entidad física que “poseemos”: es un sistema de acción, un modo de práctica, y su especial implicación en las interacciones de la vida cotidiana es parte esencial del mantenimiento de un sentido coherente de la identidad del yo”. Y hay varios aspectos del cuerpo: a) la apariencia corporal, o superficie del cuerpo; b) el porte o manera de actuar con el cuerpo en los diferentes entornos; c) la sensualidad o sea la manipulación dispositiva del placer y del dolor; y c) los regímenes a los que está sujeto el cuerpo.

La tradicional disociación cuerpo-mente fue transformada completamente por Freud en sus primeros escritos sobre la histeria, al conceptualizar la conversión histérica y del concepto de libido. En su primera clínica con las pacientes histéricas Freud descubre la particular sensibilidad del cuerpo a las representaciones inconscientes, es decir el mecanismo de traspaso de la energía libidinal y la inscripción de los pensamientos inconscientes en el cuerpo. Las representaciones (ideas) inconscientes hablan en el cuerpo de la conversión histérica. Los síntomas corporales (parálisis de un brazo, anestesia en una zona corporal, ceguera, sin daño corporal) son mensajes codificados

semejantes a los jeroglíficos, son mensajes a ser descifrados. También conceptualizó el concepto de pulsión, concepto límite entre lo somático y lo psíquico.

En el mundo de los tecnocuerpos el cuerpo se transformó en uno de los más bellos objetos de consumo del capitalismo actual, es decir, el sujeto hoy sirve al cuerpo en lugar de servirse de él. Y los discursos que disciplinan, normativizan y acosan al cuerpo, tanto los científicos como los publicitarios o los estéticos, van dominando la vida simbólica del sujeto. Y cobra relevancia el valor y el reconocimiento de sí que se logra fundamentalmente a través de la mirada del otro.

Es importante rescatar las conceptualizaciones acerca de la situación actual acerca de los “estados de fluidez”, de fragmentación” social (o la cohesión perdida”) y contraponerlas a las conceptualizaciones que siguen enfatizando el conflicto social. ¿Cuáles son las características actuales de ese conflicto social? ¿El cuerpo está involucrado en estos aspectos del conflicto social? ¿Las diversas tribus urbanas “marcan” el cuerpo en forma diversa, utilizando al cuerpo en su doble dimensión: tanto como un lugar de la marca social, así como un “anhelo utópico” de libertad?

Asimismo, otra de mis hipótesis es que en la cultura urbana, se han borrado todos los rituales de pasaje (donde hay adultos que acompañan al niño para transformarse en adulto, y que siempre implican alguna marca en el cuerpo incluso de carácter muy cruento pero dosificado), y a falta de esos rituales, hay nuevos rituales tribalizados en pequeños grupos que marcan el cuerpo de diversa manera.

Me pregunto entonces, ¿serán estas actuales marcas en el cuerpo (tatuajes, *piercings*, etc., más todos los aditamentos de moda de las llamadas tribus urbanas), modos de ritos de pasaje? ¿Los adultos están presentes, de algunos modos particulares (ídolos de las bandas de rock -sexagenarios muchas veces-, por ejemplo)? Y qué incidencia tiene, en el hecho de tatuarse, las cuestiones de género?

Y estas preguntas las transformo en hipótesis:

-El cuerpo en este mundo inestable y efímero, se convierte en el arraigo más importante para el sujeto.

-El tatuaje aparece como un signo identitario, que se diferencia de los cánones hegemónicos del uso de los cuerpos en la modernidad.

-El tatuaje como un rito de pasaje de la adolescencia (o pubertad) a la adultez, como un modo de apropiación del cuerpo que hacen los jóvenes para diferenciarse de los padres.

-El tatuaje como un rasgo estético de belleza en los/las jóvenes actuales.

OBJETIVOS GENERALES

En esta tesis me propongo estudiar e interpretar los distintos modos en que la cultura actual “hace marca” en el cuerpo adolescente en el momento de construcción de los parámetros identitarios fundantes.. Además trato de analizar el disciplinamiento de esos cuerpos en las sociedades modernas, y la incidencia que esto tiene en los jóvenes.

OBJETIVOS PARTICULARES

- A) Discutir la diferencia de conceptos entre la “moratoria social” tradicional en la que se ha considerado que vivían los jóvenes de generaciones anteriores y la actual “cultura del presente” en que viven los jóvenes actuales. Es decir delimitar y comprender qué es lo que se considera como “jóvenes”, “adolescentes”, en el momento sociohistórico presente.
- B) Repensar el concepto “ritos de iniciación” o “ritos de pasaje” de la niñez a la adultez, que es de muy antigua data, cómo pensarlo en este momento sociohistórico, como ritos de pertenencia dada la sociabilidad natural de los jóvenes en el proceso de la “salida” de la endogamia a la exogamia.
- C) Revisar el proceso de cambio en los últimos años de las prácticas sociales de los jóvenes en las cuales está implicada el uso del cuerpo, sobre todo con respecto a los tatuajes.
- D) Visualizar las grandes diversidades de los jóvenes en las prácticas de usos del cuerpo y los tatuajes de acuerdo a edad, género, nivel social.
- E) Trabajar con los diversos imaginarios sociales acerca del cuerpo.

8. DISEÑO METODOLÓGICO DE LA INVESTIGACION

Este proyecto requiere de una metodología cualitativa. Por lo tanto, el paradigma sobre el que se fundamenta este tipo de investigación es el de la comprensión (y no en el de la explicación): la tarea es recrear lo que los individuos y grupos sociales, -en este caso los usos del cuerpo y los tatuajes, las creencias, los giros discursivos y lingüísticos; los mitos de jóvenes de nuestra ciudad- piensan, creen, sienten. Es desde las expresiones de los actores sociales de donde parto para reconstruir sus posibles significaciones. Porque el método cualitativo es el método más adecuado para este tipo de investigación, ya que se hace respetando la singularidad de cada joven y grupo social.

Denzin, N. y Lincoln Y. (1994:1) consideran que la investigación cualitativa es un multimétodo focalizado, estudiando las cosas en su situación natural, tratando de entender los fenómenos en términos de los significados que la gente les otorga. La investigación cualitativa incluye la recolección y el uso estudiado de una variedad de materiales empíricos –estudios de caso, experiencia personal, introspección, historias de vida, entrevistas, textos de observación, históricos, de interacción y visuales- que describen la rutina, los momentos problemáticos y los significados en la vida de los individuos. A modo de un “*bricoleur*”, es decir en mi investigación cualitativa hago uso tanto de la narrativa, los contenidos, discursos, como de archivos periodísticos y análisis de fonemas, e incluso analizar qué sucede con las estadísticas. Así como incluyo interpretación psicoanalítica, estudios de la cultura, encuestas y observación participante.

Respecto de las técnicas para la producción de la información en la tesis trabajo con rastreos bibliográficos, con archivos de diarios, recortes de publicidades, letras de canciones de rock, fotos de cuerpos actuales, a través de la publicidad, televisiva, gráfica, revistas; a través de lo discursivo (letras de canciones, libros, etc.). Rastreo algunos artículos de los diarios de circulación masiva en Buenos Aires (Clarín, Página 12, La Nación, etc.) a los fines de tomar noticias, historietas y publicidades referidas al tema del cuerpo, los tatuajes y los jóvenes; con los suplementos para jóvenes (El suplemento “Sí” de Clarín, el suplemento “No” de Página 12); algunas revistas para

jóvenes (Rolling Stone, Brando etc.). Libros sobre tatuajes, el de Carey Hart (2008), y el libro “A Flor de Piel” del Centro Isauro Arancibia, (2016).

Además, recolecto datos en un dispositivo grupal con un curso de estudiantes en un colegio religioso secundario de adolescentes, de 13-14 años de un barrio de Capital Federal. En otro dispositivo grupal con un curso de estudiantes universitarios, de entre 23 y 35 años, de una universidad privada de Capital Federal. Y otro dispositivo grupal con un curso de adolescentes de un colegio público, entre 16 y 17 años, de Capital Federal. Realizo entrevistas individuales a jóvenes que están tatuados. Y entrevistas a dos tatuadores que tienen sus estudios en Capital Federal. Me pareció de sumo interés las entrevistas a profesionales de la Salud (médicos y enfermeros) que están tatuados y que trabajan en clínicas de Capital Federal.

En los últimos años ha habido una gran difusión de artículos sobre tatuajes en los medios masivos de comunicación. Uno de los efectos ha sido la propagación y la promoción de los tatuajes en el sentido de lo estético y con la idea de que se trata de un arte. La difusión de los tatuajes ha venido de los artistas de Hollywood y los nacionales (como Tinelli y su hija Candelaria), de los jugadores de fútbol y de los cantantes de música *pop* y *rock*, (J. Beber, Lady Gaga, etc.). Y esto se ve especialmente en las redes sociales, como *snaphat* e *instagram* que usan asiduamente los jóvenes, pueden seguir a sus artistas –de cualquier rubro- que la mayor parte de ellos están tatuados. En este momento, las *It girls* o *influencers* (son personas que tienen un *blog*, *instagram* o *snaphat* donde “suben” fotos que marcan tendencia entre los jóvenes) con mucha influencia en el tema moda, preferencias y gustos, sobre los jóvenes.

También tomo testimonios del libro de Carey Hart. “42 tatuajes y sus historias”.(2010) Carey Hart es un campeón de motocross de estilo libre, famoso por su cuerpo totalmente tatuado. Su estudio de tatuaje Hart &Huntington Tadoo Company, en Las Vegas, apareció en la exitosa serie de televisión *Inked*, del canal A&E de Estados Unidos. En este libro (con hermosas fotografías), Carey Hart refleja la original combinación de carácter y belleza que tiene su obra de tatuador con setenta trabajos representativos, desde personas de aspecto aparentemente convencional (hombres de negocios, recepcionistas, madres de familia) a otras que revelan a primera vista el trabajadísimo tatuaje que cada uno de ellos lleva grabado en su piel. Las fotos van acompañadas de narraciones personales sobre los primeros tatuajes, relatos de la inspiración de los dibujos, del proceso, del placer y la alegría, y también los reproches, que acompañan a este arte en la piel.

A pesar de que en el libro figuran los nombres propios de los sujetos, las fotos más impactantes son de los tatuajes y lo interesante es la narrativa que los acompaña. Me interesó incluir estos testimonios porque según los libros consultados los tatuajes en Argentina vinieron de Estados Unidos y de Brasil. Y Las Vegas es un centro neurálgico

para los tatuadores, especialmente aquellos que se dedican a los “deportes de dos ruedas”, ciclismo, *mountain bike*, motocross estilo libre. Todos estos tatuados pertenecen aproximadamente a la generación X.

En estos pocos relatos extraídos del libro, estamos frente a un deportista que se ha convertido en tatuador, montando su propio estudio, (además que otros testimonios del libro son de tatuadores) y que ha filmado su propio *reality show*, *Inked*, que ha sido difundido en nuestro país. Estamos frente a tatuados que han construido sus tatuajes con mucho simbolismo, hechos con experiencia y buenas máquinas y tintas.

Respecto de los temas, son muy elaborados y muchos de ellos resaltan el aspecto estético.

Además tomo testimonios de la revista Brando. Esta revista, editada por La Nación que sale mensualmente, está dirigida a un público masculino. Tiene una sección llamada PULSO dedicada a los tatuajes, “Hombres que hablan de sus tatuajes”, y “Mujeres que hablan de sus tatuajes”. Todos los meses publica un reportaje con fotos de algún joven “famoso” que habla de sus tatuajes. Lo interesante es que en la página derecha aparece las fotos de los tatuajes, la narrativa, y recién en la página derecha aparece el nombre del portador. O sea, que los que son protagonistas son los tatuajes, o aún más, han sustituido en importancia al nombre propio. El periodista que lleva adelante la sección es Nazareno Brega. Ya sin saber el nombre y conociendo a la persona, se podría decir quién es por los tatuajes que porta. Yo en la recolección de datos voy a seguir esa tónica, porque hace al tema, no pondré sus nombres, y sí el texto narrativo sobre los tatuajes. Sí haré referencia a sus profesiones u ocupaciones para dar cuenta del nivel socioeconómico de estos jóvenes (de nivel medio - alto)

Es un pequeño muestrario de lo que piensan las generación X y la generación Y sobre los tatuajes. Además de ciertos modismos del habla en la ciudad de Buenos Aires en los niveles medios altos. (Podemos tomar la clasificación de las generaciones en: *Baby Boomers* (1946-1960), es decir entre 72 y 58 años, generación X (1961-1981), es decir que tienen entre 37 y 57 años, generación Y o Millenials (1982- 2001), entre 36 y 17 años).

En estas entrevistas hay un espectro de jóvenes que rondan entre los 25 y 35 años, y una de las cosas que resaltan es que los primeros tatuajes casi siempre fueron hechos entre la pubertad y la adolescencia. Algunos fueron “tumberos”, palabra que en el habla argentina significa que son de las cárceles, pero que ha ampliado su significado a “ser hechos a mano”, por principiantes, y son de factura sencilla y más bien torpe. Pero luego, la mayoría han recurrido a tatuadores que tienen categoría de “artistas” es decir, son expertos en el arte de tatuar. Y la mayoría de los tatuajes son pensados y tienen un valor simbólico importante para el sujeto.

También tomo testimonios del libro “A flor de piel. Centro educativo Isauro Arancibia”.(2016) Este centro educativo está ubicado en Parque Lezama y es para niños y jóvenes en estado de calle.

Este es un libro donde predomina la fotografía de los tatuajes, y a pesar de que están los nombres propios, los voy a inicialar para hacer foco en los tatuajes y las narrativas, y en varios casos, con una ausencia de narrativa, que también es muy significativo. Otra de las características importantes es que está escrito en lenguaje inclusivo, o sea una de las novedades que nos ha permitido la lucha por la igualdad de género.

Analizando estos discursos de estos jóvenes en situación de calle, vemos que muchos de sus relatos sobre los tatuajes tienen que ver con marcas de la vida. Y el dolor es enfatizado como una manera de hacerse fuerte ante las carencias y dificultades de vivir en la calle. Hay muchos nombres propios tatuados, o nombres de los padres y de los hijos como una afirmación no sólo del linaje familiar, sino llevar “prendido en la piel” a los seres queridos. También hay referencias a la muerte, y a la idea de que en esta vida lo único seguro (¿?) es el cuerpo, de esta vida uno no se lleva nada.

Para el análisis periodístico utilizo los conceptos de Van Dijk (2003:32) “...estas propiedades estructurales del texto y habla están monitorizadas (y explicadas por cogniciones subyacentes de los usuarios del lenguaje, es decir, por procesos y representaciones de la memoria como son los modelos mentales de eventos específicos, conocimiento, actitudes, normas, valores e ideologías. Estos discursos, además de sus cogniciones sociales subyacentes, interpretados a la sazón como formas de acción situadas, se adquieren y se utilizan en contextos socioculturales, como el de la política, el educativo, el académico, el mediático, el corporativo”. El análisis crítico del discurso se fundamenta en el acceso desigual a los recursos lingüísticos y sociales, recursos que son controlados por las instituciones. Los patrones de acceso al discurso y a los eventos comunicativos son un elemento esencial.

En términos de método, se puede describir por norma general como hiper- o supralingüístico, en el sentido de considerar el contexto discursivo de manera no restringida o el significado que existe más allá de las estructuras gramaticales. Esto incluye la consideración de los contextos político e incluso económico del uso de la lengua. La lengua conecta con lo social por ser el dominio primario de la ideología y por ser tanto el interés principal como el lugar en que tienen lugar las luchas de poder. Intento analizar cómo se deslizan significaciones sociales hegemónicas a través de los mensajes dirigidos a los jóvenes, en relación al cuerpo y cómo se reproduce la desigualdad entre mujeres y hombres en el discurso.

Trabajo a través de entrevistas individuales en profundidad y algún grupo de reflexión sobre el tema. Entrevisto a jóvenes de esta ciudad de ambos sexos y edades desde los 15 a los 28 años, porque es lo que se considera abarca la adolescencia y juventud. La adolescencia se considera la etapa “escolarizada”, en la que conviven con sus padres en una situación de dependencia económica y afectiva. Si bien hay muchas variantes ya que hoy tenemos adolescencias prolongadas ya que por los estudios universitarios muchos jóvenes de más de 21 años están en “estados adolescentes”. Además muchos jóvenes de clase baja están fuera de la escolarización y salen al mercado laboral o están desempleados. También entrevisto a profesionales que trabajan con jóvenes (docentes,

médicos, etc.) a los fines de investigar sobre el uso de los tatuajes y los imaginarios sociales al respecto.

El trabajo de la tesis consiste especialmente en el análisis discursivo y análisis de imágenes de manera interpretativa (hermenéutica) con ciertos marcos teóricos (provenientes del campo de la semiótica, la lingüística, la interpretación de imágenes audiovisuales, y del psicoanálisis). En mi modo de análisis hago una lectura abierta para determinar los varios tipos de significado que pueden encontrarse en un texto a través de múltiples lecturas. Las historias tienen la capacidad de ofrecer pluralidad de significados. Pluralidad limitada por otros elementos formales como la secuencia lineal de la escritura. Ésta actúa como una línea temporal definitiva que debe ser seguida por el lector, y que restringe su libertad analítica e interpretativa.

Roland Barthes(1967:70) sostiene que la universalidad de una lengua –en el estado actual de la sociedad- es un hecho auditivo, de ninguna manera un hecho de elocución: en el interior de una norma nacional como el francés, las hablas difieren de grupo a grupo, y cada hombre es prisionero de su lenguaje: fuera de su clase, la primera palabra lo señala, lo sitúa enteramente y lo muestra con toda su historia. El hombre está ofrecido, entregado por su lenguaje, traicionado por una verdad formal que escapa a sus mentiras interesadas o generosas. La diversidad de lenguajes funciona, pues, como una necesidad, y es por ello que fundamenta un carácter trágico de lo humano.

Y en otro de sus libros (1970:9) dice que el relato está presente en el mito, la leyenda, la fábula, el cuento, la novela, la epopeya, la historia, la tragedia, el drama, la comedia, la pantomima, el cuadro pintado (...) el vitral, el cine, las tiras cómicas, las noticias policiales, la conversación. Además, en estas formas casi infinitas, el relato está presente en todos los tiempos, en todos los lugares, en todas las sociedades; el relato comienza con la historia misma de la humanidad; no hay ni ha habido jamás en parte alguna un pueblo sin relatos; todas las clases, todos los grupos humanos, tienen sus relatos y muy a menudo esos relatos son saboreados en común por hombres de cultura diversa e incluso opuesto (este no es el caso, ni de la poesía ni del ensayo, tributarios del nivel cultural de los consumidores). El relato se burla de la buena y de la mala literatura: internacional, transhistórico, transcultural, el relato está allí como la vida.

Y algo que es realmente interesante, Barthes (1971:3/4) sostiene que el texto ideal debiera ser reversible; es decir, abierto a una gran variedad de interpretaciones diferentes, y no restringido en significado. Un texto solo puede ser reversible al evadir los artefactos restrictivos. Lo describe como la diferencia entre un texto escribible, en la cual el lector reinterpreta libremente y adquiere un papel activo en el proceso creativo; y un texto legible, en los cuales se restringen estas posibilidades y son textos simplemente leíbles.

A los fines de mi investigación es muy importante esta idea de la multiplicidad de interpretaciones que puede tener un texto, con esta idea de lo reversible, en el sentido de los múltiples actores con los que trabajé el tema.

Como dicen Pecheny, Manzelli y Jones, en Kornblit (2000: 74-75), el valor y la utilidad de hacer análisis cualitativo es que permite generar conceptos y desarrollar teoría a partir del material procedente del estudio de casos, lo cual requiere un acercamiento íntimo al área de estudio y conduce esa relación cercana con los datos a la construcción de términos teóricos. Es una teoría fundamentada en la rigurosidad y la solidez del análisis cualitativo que mantiene su eje de análisis en la comprensión de significados desde el punto de vista de los actores. Para ello ha sido imprescindible mantener con los mismos una buena disociación instrumental (que en psicoanálisis y toda teoría hermenéutica significa que el investigador se abstiene de introducir su propio marco referencial en la tarea). Y además, con la disciplina ética de que se mantengan el secreto profesional y se asegure el anonimato de los actores entrevistados (a menos que se trate de una “historia de vida”).

2-FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA Y PROBLEMATIZACIÓN

CULTURA

Como ya anticipé voy a partir de la noción de cultura que plantea García Canclini, (2006:23) no podemos hablar de una única cultura homogénea. “El problema que enfrentan las sociedades contemporáneas es más de explosión y dispersión de las referencias culturales, que de homogeneización”. Los nuevos riesgos son la abundancia

dispersa y la concentración asfixiante. Hay un uso vulgar del término cultura que la asemeja a la educación, ilustración refinamiento, información vasta: es el cúmulo de conocimientos y aptitudes intelectuales y estéticas. Y hay otro uso científico que juega con dos polaridades: naturaleza-cultura, y sociedad ó civilización- cultura.

En la primera oposición binaria cultura es todo aquello creado por el hombre (a diferencia de la naturaleza), el riesgo de esta definición es la asimilación de cultura a formación social, y el énfasis en el relativismo cultural. “La cultura abarca *el conjunto de los procesos sociales de significación*, o de un modo más complejo, la cultura abarca el conjunto de procesos sociales de producción, circulación y consumo de la significación en la vida social”, nos dice García Canclini (2006: 34).

García Canclini (2006:151) analizando las múltiples pertenencias de los sujetos en tiempos de migraciones masivas y el acceso fácil a signos de identificación de muchas sociedades, sostiene : “dado que millones de personas no son ya sujetos de tiempo completo de una sola cultura, debemos admitir la versatilidad de las identificaciones y las formas de tomar posición requieren metodología híbridas. Pero hibridación no es indeterminación total, sino combinación de condicionamientos específicos”. García Canclini (2006:160) la necesidad de hablar de sujetos interculturales, o sea entender la interculturalidad amplia, propia de un mundo globalizado, como un factor constituyente, decisivo en la configuración actual de la subjetividad”. (...) “Las identidades de los sujetos se forman ahora en procesos interétnicos e internacionales, entre flujos producidos por las tecnologías y las corporaciones multinacionales; intercambios financieros globalizados, repertorios de imágenes e información creados para ser distribuidos a todo el planeta por las industrias culturales”.(...) Por su mayor libertad para elegirse o por la reducción de oportunidades impuesta por crisis económicas o políticas, los sujetos viven trayectorias variables, indecisas, modificadas una y otra vez.”

García Canclini, (2006:32/33). ...Pero al analizar las estructuras sociales y las practicas, queda un residuo, una serie de actos que no parecen tener mucho sentido si se los analiza con una concepción pragmática, como realización del poder o administración de la economía. ¿Qué significan, por ejemplo, las diversas complejidades de las lenguas y los rituales? ¿Para qué se pintan los hombres y las mujeres la piel, desde las sociedades más arcaicas hasta la actualidad? ¿Qué significa colgarse cosas en el cuerpo o colgarlas en la casa o realizar ceremonias para arribar a actos o productos que al final de cuentas no parecerían necesitar caminos tan sinuosos para alcanzar sus objetivos?”

Para dar cuenta de esta complejidad, García Canclini (2002:32) recurre a una clasificación de Braudrillard, que clasifica cuatro tipos de valor: de uso, de cambio, valor signo y valor símbolo. Las dos primeras son las categorías marxistas, valor de uso es el valor que tiene el objeto para determinado fin, el valor de cambio es su costo en el mercado, equivalente al de otros bienes o al costo de cierto trabajo. El valor signo es el nivel de la connotación, que se refiere a valores asociados a ese objeto poco

relacionados con sus usos prácticos. Además hay un valor símbolo vinculado a rituales, o a actos particulares que ocurren dentro de la sociedad, por ejemplo si un objeto es un regalo adquiere otro valor símbolo. “Esta clasificación permite diferenciar lo socioeconómico de lo cultural. Las dos primeras clases de valor tienen que ver principalmente, no únicamente, con la materialidad del objeto, con la base material de la vida social. Los dos últimos tipos de valor se refieren a la cultura, a los procesos de significación”. Canclini aporta una posible definición operativa, compartida por varias disciplinas o por autores que pertenecen a diferentes disciplinas. Se puede afirmar que la cultura abarca el conjunto de los procesos sociales de significación, o de un modo más complejo, la cultura abarca el conjunto de procesos sociales de producción, circulación y consumo de la significación en la vida social” García Canclini (2006:34/37) esta concepción “procesual y cambiante” de la cultura nos indica que no es algo que aparezca siempre de la misma manera, por eso es importante el estudio sobre recepción y apropiación de bienes y mensajes en las sociedades contemporáneas: un mismo objeto puede transformarse a través de los usos y reapropiaciones sociales. Esto nos lleva a ser interculturales. Por eso García Canclini habla de la necesidad de contar con una definición “sociosemiótica” de la cultura, que abarque el proceso de producción, circulación y consumo de significaciones en la vida social. Esto implica una imbricación entre lo cultural y lo social: “Dicho de otra manera, todas las prácticas sociales contienen una dimensión cultural, pero no todo en esas prácticas sociales es cultura.”

Raymond Williams (2003:51) nos dice que en la definición de cultura hay tres categorías: la “ideal”, según la cual la cultura es un estado o proceso de perfección humana, en términos de ciertos valores absolutos o universales. En segundo lugar, la categoría “documental” de acuerdo a la cual la cultura es la masa de obras intelectuales e imaginativas en las que se registran de diversas maneras el pensamiento y la experiencia humana, atendiendo a las obras estudiadas –para su clarificación y evaluación-, e incluye una especie de crítica histórica que procura relacionarlas con las tradiciones y sociedades en las cuales surgieron. En tercer lugar, tenemos, dice Williams, la definición “social” de cultura, es decir es la descripción de un modo determinado de vida, que expresa ciertos significados y valores no sólo en el arte y el aprendizaje sino también en instituciones y el comportamiento ordinario, (es decir, por ejemplo, la organización de la producción, la estructura de la familia, la estructura de las instituciones que expresan o gobiernan las relaciones sociales, las formas características por medio de las cuales se comunican los miembros de la sociedad).

Williams (2003:52), sostiene que “las variaciones de significado y referencia, en el uso de la cultura como un término, no deben verse simplemente como un inconveniente, que impide cualquier tipo de definición nítida y exclusiva, sino como una genuina complejidad, correspondiente a elementos reales de la experiencia”. Sostiene que en cada uno de los tres tipos principales de definición hay una referencia significativa y ,

si así es, deben ser las relaciones entre ellas lo que reclama nuestra atención. “Creo que cualquier teoría apropiada de la cultura debe incluir las tres esferas de hechos a las cuales apuntan las definiciones y, a la inversa, supongo inadecuada toda definición, dentro de cualquiera de las categorías, que excluya la referencia a las otras”.

Y más adelante dice Williams (2003:57) “En cierto sentido, la estructura de sentimiento es la cultura de un período; el resultado vital específico de todos los elementos de la organización general”, y en (2003:58) “es necesario distinguir tres niveles de cultura, aun en su definición más general. Está la cultura vivida de un momento y de un lugar determinados, sólo plenamente accesible para quienes viven en ellos. Está la cultura registrada en todos los niveles, desde el arte hasta los hechos más cotidianos: la cultura de un período. Y también está, como factor vinculante de la cultura vivida y las culturas de los distintos períodos, la cultura de la tradición selectiva”. (...) Hasta cierto punto, la selección comienza dentro del mismo período: de toda la masa de actividades se seleccionan ciertas cosas, se las valora y se hace hincapié en ellas”.

Y en otro de sus libros sostiene que (2001: 262) (...) “ aun dentro de una sociedad en la cual una clase determinada es la dominante, es evidentemente posible que miembros de otras clases contribuyan a la reserva común y que esos aportes no se vean afectados por las ideas y valores de la clase dominante, o que se opongan a ellos. Al parecer, el área que cubre una cultura es habitualmente proporcional al área de una lengua más que a la de una clase. (...) Los hombres que comparten una lengua común comparten la herencia de una tradición intelectual y literaria que se reevalúa necesaria y constantemente con cada cambio de la experiencia. (...) una cultura no es sólo un corpus de trabajo intelectual e imaginativo; también es, y esencialmente, todo un modo de vida”.

Williams ha hecho aportes a la creación de *una teoría crítica de la cultura*; la cultura es un "proceso social total", y plantea que la hegemonía va más allá que el concepto de cultura porque relaciona a este proceso con las distribuciones específicas del poder. Aquí Williams hace una relectura del concepto de Gramsci de hegemonía. El concepto de “hegemonía cultural” de Williams revoluciona la forma de entender la dominación y la subordinación en las sociedades actuales. Si bien es cierto que los que detentan la dominación material son también los que ejercen la dominación espiritual, lo que resulta decisivo no es solamente el sistema consciente de creencias, significados y valores impuestos, es decir la ideología dominante, sino todo el proceso social vivido, organizado prácticamente por estos valores y creencias específicos.

La ideología constituye un sistema de significados, valores y creencias relativamente formal y articulado, que conforma una concepción universal o una perspectiva de clase. En el proceso de "imposición" de esta ideología, la conciencia relativamente heterogénea, confusa, incompleta o inarticulada de los hombres es atropellada en nombre de este sistema decisivo y generalizado. Williams no iguala la conciencia con el sistema formal articulado que es la ideología. El tema de la conciencia ha sido trabajado por Gramsci. La conciencia, no se reduce a la ideología dominante, sino que comprende

las relaciones de dominación y subordinación según sus configuraciones asumidas como conciencia práctica, como una saturación efectiva del proceso de la vida en su totalidad.

En este sentido la hegemonía no es solamente el nivel superior articulado de ideología y sus formas de control y dominio, sino que ésta constituye todo un cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida: nuestros sentidos y dosis de energía, las percepciones definidas que tenemos de nosotros mismos y del mundo que nos rodea. La hegemonía cultural es entonces un "sentido de la realidad". La tradición y la práctica cultural pasan a ser comprendidas como algo más que expresiones superestructurales de una base económica y social determinada. Gramsci fue un crítico del marxismo ortodoxo y esas críticas son tomadas por Williams. Las prácticas culturales, entonces, son los procesos básicos y vinculadas a un área de realidad mucho mayor que las abstracciones de la experiencia económica.

Desde esta óptica, todas las experiencias y prácticas culturales, que integran una parte importante de la realidad de una sociedad y de su producción cultural, pueden ser comprendidas tal como son, es decir, sin ser reducidas a otras categorías y sin la característica tensión necesaria para encuadrarlas como reflejos o mediaciones dentro de otras relaciones políticas y económicas determinadamente manifiestas. Y a su vez, esta perspectiva conceptual nos permite seguir considerándolas como elementos de una hegemonía.

Williams advierte los riesgos de llevar el concepto de hegemonía a una "totalización abstracta". Una hegemonía existente es siempre un proceso, nunca algo estático, inmóvil o inmodificable. Es un complejo efectivo de experiencias, relaciones y actividades que tiene límites y presiones específicas y cambiantes. Y por otra parte, nunca se da de modo pasivo como sistema de dominación: es continuamente renovado, recreado, defendido y modificado. Así como también es continuamente, resistido, limitado alterado desafiado por presiones que no le son propias.

Es por esto que, pegado al concepto de hegemonía, encontramos el de contrahegemonía y el de hegemonía alternativa. Y en esto se diferencia de la superestructura, no todo lo que produce y crea el hombre está integrado a la hegemonía, muchas manifestaciones culturales alternativas se mantienen al margen o se hallan en oposición a la hegemonía, aún sufriendo sus límites y presiones.

¿Cuál es el lugar que ocupa entonces la cultura alternativa, de oposición o contracultura? Puede decirse que todas o casi todas las iniciativas y contribuciones, aún cuando sean manifiestamente alternativas o de oposición, en la práctica se hallan vinculadas a lo hegemónico. He aquí la profundidad de la hegemonía cultural. La cultura dominante produce y limita a la vez sus propias formas de contracultura. Pero aún así, es necesario recalcar la importancia de las manifestaciones culturales que, aunque se encuentren afectadas por los límites y las presiones hegemónicas, constituyen

rupturas significativas y aún cuando pueden ser incorporadas o neutralizadas, en lo que refiere a sus elementos más activos pueden mantener su independencia y originalidad.

En la reelaboración formulada por Williams, el concepto de hegemonía incluye y supera a los conceptos de cultura e ideología. La cultura sería el proceso total en el que los hombres definen y configuran sus vidas. La hegemonía no es sólo el nivel superior articulado de la ideología, ni tampoco sus formas de control consideradas habitualmente como manipulación. Para Williams, la hegemonía constituye todo un cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida: nuestros sentidos y dosis de energía, las percepciones definidas que tenemos de nosotros mismos y de nuestro mundo. Es un vívido sistema de significados y valores –fundamentales y constitutivos– que en la medida en que son experimentados como prácticas parecen conformarse recíprocamente. Por lo tanto, es un sentido de realidad para la mayoría de las gentes de la sociedad, un sentido de lo absoluto debido a la realidad experimentada más allá de la cual la movilización de la mayoría de los miembros de la sociedad –en la mayor parte de las áreas de sus vidas– se torna sumamente difícil.

La producción órdenes hegemónicos de significación es fundamental para interpretar la relación entre identidad y cuerpos. Antonio Gramsci (2003:112) escribe acerca de la hegemonía en sociedades capitalistas complejas, advierte que la homogeneidad de la conciencia propia y la disgregación del enemigo se realiza precisamente en el terreno de la batalla cultural. No es un sistema formal cerrado, absolutamente homogéneo y articulado, sino que, por el contrario, la hegemonía es un proceso que expresa la conciencia y los valores organizados prácticamente por significados específicos y dominantes en un proceso social vivido de manera contradictoria, incompleta y hasta muchas veces difusa.

En una palabra, la hegemonía de un grupo social equivale a la cultura que ese grupo logró generalizar para otros segmentos sociales. La hegemonía es idéntica a la cultura pero es algo más que la cultura porque además incluye necesariamente una distribución específica de poder, jerarquía y de influencia. Como dirección política y cultural sobre los segmentos sociales "aliados" influidos por ella, la hegemonía también presupone violencia y coerción sobre los enemigos. No sólo es consenso. Por último, la hegemonía nunca se acepta de forma pasiva, está sujeta a la lucha, a la confrontación.

Al reflexionar analíticamente sobre las relaciones de poder y de fuerzas que caracterizan a una situación, Gramsci (2003: 33) parte de una relación "económica objetiva", para pasar luego a la dimensión específicamente política y cultural donde se construye la hegemonía. Su concepto de la *hegemonía* es una forma de dominación que consta de fuerza y consentimiento, los cuales se equilibran entre sí, sin que la fuerza predomine excesivamente sobre el consentimiento. Es decir, el poder dominante consigue y mantiene su control no sólo mediante la coerción (utilizando instituciones como las fuerzas armadas, la policía, etc.) sino también mediante el "liderazgo," con lo cual crea una cultura que apoya sus maniobras dentro de esa sociedad. Bajo este concepto del

poder, la fuerza sola no es suficiente para dominar un sistema - aparte de este brazo bélico, se necesita un lado más benévolo (no necesariamente menos insidioso) que fortalezca su apoyo y así logre el consentimiento.

Pierre Bourdieu, (2007:86) hace la diferencia entre cultura y sociedad. “La sociedad está estructurada con dos tipos de relaciones: las de *fuerza*, correspondientes al valor de uso y al valor de cambio, y dentro de ellas, entretejidas con esas relaciones de fuerza, hay relaciones de *sentido*, que organizan la vida social, las relaciones de significación. El mundo de las significaciones, del sentido, constituye la cultura”.

En este sentido es interesante el concepto de Bourdieu de “*habitus*”. (2007:86) , los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen *habitus*, sistemas de *disposiciones* duraderas y transferibles que funcionan como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su objetivo (sin suponer el punto de mira consciente de fines) y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlas, objetivamente “reguladas” y “regulares” (sin ser obediencia a reglas) y colectivamente orquestadas (sin ser el producto de una acción organizadora de un director de orquesta).

El *habitus* es productor de acciones, al tiempo que es producido por el condicionamiento histórico social. El *habitus* se inscribe en los cuerpos, gestos, posturas, etc., ciertos aspectos del condicionamiento social, que finalmente aparecen como “naturalizados” para los agentes sociales, pero que Bourdieu califica de “inconscientes” a este tipo de condicionamiento, en especial al peso del pasado, que está olvidado para los agentes. Y según el autor, el *habitus* nos permite evolucionar “con naturalidad (que es adquirida) en un *campo* determinado. Es casi una segunda naturaleza. Son *habitus* de clase, por ejemplo los lingüísticos, pero los más están inscriptos en los cuerpos. Dice Bordieu (2007:98) (...) “ Para definir las relaciones entre el *habitus* de clase y el *habitus* individual (indisociable de la individualidad orgánica, inmediatamente ofrecida a la percepción inmediata –*intuitus personae*- y socialmente designada y reconocida –nombre propio, personería jurídica- se podría considerar al *habitus* de clase (o de grupo) como un sistema subjetivo pero no individual de estructuras interiorizadas, esquemas conocidos de percepción, de concepción y de acción, que constituyen la condición de toda objetivación y de toda apercpción, y fundar la concertación objetiva de las prácticas y la unicidad de la visión del mundo en la impersonalidad y la sustituibilidad perfectas de las prácticas y de las visiones singulares”. (...) es una relación de homología, vale decir de diversidad en la homogeneidad que refleja la diversidad en la homogeneidad característica de sus condiciones sociales de producción, que une los *habitus* singulares de diferentes miembros de una misma clase: *cada sistema individual de disposiciones* es una variante estructural de los otros, en la que se expresa la singularidad de su posición en el interior de la clase y la trayectoria. El estilo “personal” , es decir esa marca particular que llevan todos los productos de un mismo *habitus*, prácticas u obras, no es nunca una *desviación*

con respecto al *estilo* propio de una época o de una clase, en la medida en que remite al estilo común no solamente por la conformidad, al modo de Fidias que, según Hegel, no tenía “manera”, pero también por la diferencia que constituye la “manera”.

Otro aspecto que nos interesa en el tema que estamos tratando es la “construcción social de los cuerpos”, Bourdieu.(2007:111). “El sentido práctico, necesidad social vuelta naturaleza, convertida en esquemas motrices y automatismos corporales, es lo que hace que las prácticas, en y por aquello que permanece en ellas oscuro a los ojos de quienes las producen y en lo que se revelan los principios transubjetivos de su producción, sean *sensatas*, vale decir habitadas por un sentido común. Precisamente porque los agentes no saben nunca completamente lo que hacen, lo que hacen tiene más sentido del que ellos saben. Todos los órdenes sociales sacan partido sistemáticamente de la disposición del cuerpo y del lenguaje para funcionar como depósitos de pensamientos diferentes, que podrán ser detonados a distancia y con efecto retardado. (...) Se podría decir, deformando la frase de Proust, que las piernas, los brazos están llenos de imperativos adormecidos. Y uno no terminaría nunca de enumerar los valores hechos cuerpo por la transustanciación operada por la clandestina persuasión de una pedagogía implícita, capaz de inculcar toda una cosmología, una ética, una metafísica, una política”.

Para Bourdieu existen “esquemas de percepción”, en tanto matrices de pensamientos y acciones que operan en todos los miembros de una sociedad y que, al ser compartidos, se vuelven en sí mismo “naturales”. Se trata entonces de la incorporación de ciertos “*habitus*” (inclinaciones), inseparables de las estructuras que los generan y que, a partir de la educación, la publicidad, la moda, etc. van modelando actitudes, elecciones, expectativas, etc. Tal es el caso de la división de géneros, que adquiere su especificidad inserta únicamente en una red relacional y se realiza esencialmente sobre el cuerpo: modos de vestir, roles, división del trabajo, conducta sexual, representaciones del cuerpo, etc. Cada sociedad construye imaginarios diversos en torno a modelos deseables de cuerpo, y en base a ello instituye prácticas diversas, y va constituyendo la interioridad de los sujetos.

Al respecto del concepto de imaginario social, Cornelius Castoriadis (1975:312) define al inconsciente como un “magma de representaciones”, así como la sociedad es “un magma de significaciones imaginarias sociales”. Y el sujeto tiene a su disposición las totalidad de representaciones (sean recuerdos, fantasías, sueños, etc.) que son de un número “infinito”, ya que el “magma” es indeterminado. Hay un imaginario social instituyente que crea la institución en general (y “forma” institución). El imaginario social instituido asegura la continuidad de las sociedades, la reproducción, y la repetición de las mismas formas y que permanecen hasta que un cambio histórico lento o una nueva creación masiva vienen a modificarlas. Las instituciones son portadoras de o están armadas por significaciones, que no se refieren ni a la realidad ni a la lógica, que son significaciones imaginarias sociales.

Y la “imaginación radical” es un flujo constante de representaciones, deseos y afectos: imágenes, recuerdos, deseos, miedos, estados anímicos. No se trata de pensamiento lógico pues los elementos no están relacionados entre sí de manera racional, es una mezcla indisociable. Imaginación radical es la representación imaginaria que tiene un lugar central en la relación del ser humano con el mundo. O sea que para Castoriadis hay una tensión constante entre determinismo y creación. Es decir, el espacio social está en constante formación.

La institución (lo instituido) y lo instituyente existen como opuestos que se mantienen relacionados entre sí. Y tanto los cambios políticos como el cambio social ocurren cuando la sociedad instituyente irrumpe en la sociedad instituida, en cada ocasión la sociedad en tanto sociedad instituida se autodestruye en tanto sociedad instituyente, lo que quiere decir que en cada ocasión otra sociedad instituida se autocrea”. Esto me interesa especialmente en relación al tema de las determinaciones instituidas respecto del uso del cuerpo y la capacidad “creadora” de los adolescentes que irrumpen en esos estereotipos instituidos.

A este respecto, Castoriadis (1975:75) afirma que hay un agotamiento de la imaginación y de lo imaginario en las sociedades de hoy. La llama la era del conformismo, pues la esterilidad del pensamiento triunfa y hay un retorno a la heteronomía: actuar y pensar como lo instituido y el medio social imponen abierta o encubiertamente. Hoy reina un pensamiento único que es el del neoliberalismo. Lo cual refleja una crisis del conjunto de la sociedad y de sus significaciones imaginarias, que no es compatible con una continuación del progreso de la técnica, de la producción, de la erudición y de la ciencia. Pues sostiene que hay un déficit del ámbito poético (que es el que da sentido) que va más allá de lo meramente instrumental, funcional o técnico.

Michel Foucault (1989:210) sostiene que el dispositivo panóptico no es simplemente un punto de unión, un cambiador entre un mecanismo de poder y una función, es una manera de hacer funcionar unas relaciones de poder en una función, y una función por esas relaciones de poder. El panoptismo es capaz de “reformular la moral, preservar la salud, revigorizar la industria, difundir instrucción, aliviar las cargas públicas, establecer la economía como sobre una roca, desatar en lugar de cortar, el nudo gordiano de las leyes sobre los pobres, todo esto por una simple idea arquitectónica”.

Y sobre la disciplina afirma Foucault (1989:212): “Dos imágenes, pues, de la disciplina. A un extremo la disciplina-bloqueo, la institución cerrada, establecida en los márgenes, y vuelta toda ella hacia funciones negativas: detener el mal, romper las comunicaciones, suspender el tiempo. Al otro extremo, con el panoptismo, tenemos la disciplina-mecanismo: un dispositivo funcional que debe mejorar el ejercicio del poder volviéndolo más rápido, más ligero, más eficaz, un diseño de las coerciones sutiles para una sociedad futura. El movimiento que va de un proyecto al otro, de un esquema de la disciplina de excepción al de una vigilancia generalizada, reposa sobre una transformación histórica: la extensión progresiva de los dispositivos de disciplina a lo

largo de los siglos XVII y XVIII, su multiplicación a través de todo el cuerpo social, la formación de lo que podría llamarse en líneas generales la sociedad disciplinaria”.

Foucault(1989:220) sostiene que: “Nuestra sociedad no es la del espectáculo sino de la vigilancia, bajo la superficie de las imágenes, se llega a los cuerpos en profundidad; detrás de la gran abstracción del cambio, se persigue el adiestramiento minucioso y concreto de las fuerzas útiles; los circuitos de la comunicación son los soportes de una acumulación y de una centralización del saber; el juego de los signos define los anclajes del poder; la hermosa totalidad del individuo no está amputada, ni reprimida, alterada por nuestro orden social, sino que el individuo se halla en él cuidadosamente fabricado, de acuerdo con toda una táctica de las fuerzas y los cuerpos”.

Y por otro lado Foucault (1999:88) sostiene que:“El siglo XVIII elaboró lo que podría llamarse una nueva economía de los mecanismos de poder: un conjunto de procedimientos y, al mismo tiempo de análisis, que permiten aumentar los efectos del poder, disminuir el costo del ejercicio de éste e integrarlo a los mecanismos de producción..... el principio según el cual el poder –en lugar de ejercerse de una manera ritual, ceremonial, discontinua, como sucedía en el feudalismo e incluso en la monarquía absoluta- llegó a ser continuo. Es decir que ya no se ejercía a través del rito, sino de los mecanismos permanentes de vigilancia y control...los mecanismos de poder podían ejercerse sin lagunas y penetrar en la totalidad del cuerpo social,... supo hacerlos inevitables, esto es separarlos del principio de la arbitrariedad del soberano, para erigirlos en una especie de ley absolutamente fatal y necesaria, que en principio recaería de la misma manera sobre todo el mundo... puso a punto toda una serie de mecanismos gracias a los cuales el poder iba a ejercerse con gastos –financieros, económicos- menores que en la monarquía absoluta. También se va a reducir su costo en el sentido de disminuir las posibilidades de resistencia, descontento y rebelión que podía suscitar el poder monárquico. Y finalmente, menguan la amplitud, el nivel, la superficie cubierta por las conductas de desobediencia e ilegalidad que el poder monárquico y feudal estaba obligado a tolerar. Luego de este aumento de los efectos de poder y la reducción del costo económico y político, integración al proceso de producción: en lugar de tener un poder que actúa esencialmente mediante quitas de los frutos de producción, el siglo XVIII inventó unos mecanismos de poder que pueden tramarse directamente sobre los procesos de producción, acompañarlos a lo largo de todo su desarrollo y concretarse como una especie de control y aumento permanente de esa producción”.

Foucault en sus textos conceptualiza las sociedades disciplinarias, realiza la arqueología del poder, rastrea desde los orígenes del poder soberano. El poder soberano es el derecho del soberano de muerte, sobre los súbditos, es decir se funda en el derecho del soberano de defenderse o ser defendido.

Luego aparecen las sociedades disciplinarias. Apareció el derecho que tiene el cuerpo social de asegurar la vida, mantenerla y desarrollarla. Las matanzas se hacen en nombre de la necesidad de vivir. Nunca las guerras fueron tan sangrientas como a partir del siglo XIX ni holocaustos sobre sus propias poblaciones, tan terribles como hasta ese entonces. Con el derecho que tiene el cuerpo social de asegurar la vida no hubo un

nacimiento de sentimientos humanitarios, por el contrario, se mata legítimamente a quienes significan para los demás una especie de peligro biológico.

El viejo derecho de hacer vivir o dejar morir fue reemplazado por el Poder de Hacer Vivir o de rechazar hacia la muerte. Esa descalificación de la muerte quizás explique la caída en desuso de los rituales que la acompañaban. Es en la vida y a lo largo de su desarrollo donde el poder ejerce su fuerza: la muerte es su límite, el momento que el poder no puede apresar. La muerte se convierte así en el punto más secreto de la existencia, el más privado. Eso puede tener que ver con la ola de suicidios de las sociedades capitalistas: en las fronteras o intersticios del poder que se ejerce sobre la vida, se visibiliza el derecho individual y privado que es el de morir.

Ese poder se ejerció dice Foucault de dos modos: a) en el cuerpo como máquina, y es la anatomopolítica, todas las técnicas y dispositivos disciplinarios. b) en la biopolítica sobre la población, el poder toma a su cargo una serie de intervenciones y controles reguladores, a mediados del siglo XVII, así se organizó el poder sobre la vida, donde ya su objetivo no es matar sino invadir la vida.

La gran tecnología del poder del siglo XIX es el dispositivo de la sexualidad. En los principios del capitalismo tuvo mucha importancia la moral ascética. Luego se le dio entrada en la historia a los fenómenos propios de la vida de la especie en el orden del saber y del poder, es decir la política. Esto no quiere decir que la vida haya sido integrada exhaustivamente a técnicas que la dominen o administren. Escapa de ellas sin cesar, por ejemplo los riegos biológicos corridos por la especie son más graves que los de antes del nacimiento de la microbiología.

La vida ha sido invadida por las tecnologías políticas, la salud, la manera de alimentarse, de alojarse, las condiciones de vida son monitoreadas. Otra consecuencia de esta sociedad disciplinaria es que se convierte en una sociedad Normalizadora, es la creciente importancia de la norma a expensas del juego jurídico de la ley. La ley está armada, y su arma es la muerte a quien la transgrede. Esto hace que haya un continuum de aparatos (médicos, administrativos, etc.) cuyas funciones son reguladoras. Esto implica una regresión de lo jurídico.

Lo que las luchas reivindican es la vida, entendida como necesidades fundamentales, esencia concreta del hombre, cumplimiento de sus virtualidades, plenitud de lo posible. Es decir es la vida como objeto político. Es el derecho a la vida, al cuerpo, a la salud, a la felicidad, a la satisfacción de las necesidades más allá de todas las opresiones o alienaciones, es decir el derecho a encontrar lo que uno es y todo lo que uno puede ser. El sexo es el pozo del juego político: por un lado depende de las disciplinas del cuerpo, y por otro participa de la regulación de las poblaciones, por todos los efectos globales que produce. Y se lo controla infinitesimalmente en cada uno de los seres vivos, y se convierte en tema de operaciones políticas, de intervenciones económicas (control de la natalidad, campañas moralizadoras o de responsabilización, etc.).

Hay cuatro grandes líneas de ataque a lo largo de las cuales avanzó la política del sexo desde hace dos siglos: a) la sexualización del niño como una campaña por la salud de la raza (la sexualidad precoz fue una amenaza); b) la histerización del cuerpo de la mujer, que llevó a la medicalización y control de su cuerpo en nombre del bien de sus hijos y

de la familia; c) el control de los nacimientos; d) la psiquiatrización de las perversiones. Los dos últimos a través de medidas regulatorias.

En el poder soberano la sangre era el valor, diferenciaba nobles de plebeyos, era uno de los valores diferenciales de la sociedad de sangre. La nuestra es la sociedad del sexo o la sexualidad, que es un efecto con valor de sentido, pero que hay que mantenerlo bajo control. La sexualidad lejos de ser reprimida es permanentemente suscitada.

La sangre está del lado de la ley, de la muerte, de la transgresión, de lo simbólico. La sexualidad está del lado de la norma, el saber, la vida, el sentido, las disciplinas y las regulaciones. Desde la segunda mitad del siglo XIX la temática de la sangre fue llamada a vivificar y sostener el tipo de poder político que se ejerce a través de los dispositivos de sexualidad. Y el racismo tiene aquí su anclaje.

El poder disciplinario es una forma de poder que tiene como objetivo los cuerpos en sus detalles, en su organización interna, en la eficacia de sus movimientos. Foucault distingue varias formas de poder que tienen por objeto el cuerpo: la esclavitud, la domesticación, el vasallaje y el ascetismo cristiano y la disciplina.

Específicamente la disciplina mantiene con el cuerpo una relación analítica, es lo que Foucault llama “microfísica del poder”, una anatomía política del cuerpo cuya finalidad es producir cuerpos dóciles y útiles, a fines de aumentar la fuerza económica del cuerpo a medida que se reduce su fuerza política. Las sociedades modernas son para el autor, sociedades de normalización en la que se cruzan, la norma de la disciplina de los individuos y la norma de regulación de la población, la disciplina y el biopoder. Michel Foucault, dice que el cuerpo está directamente inmerso en un campo político, lo que va unido a su utilización económica.

Me ha interesado particularmente un libro de Foucault que es “El cuerpo utópico. Las heterotopías.” (2010:7-22). En el comentario del libro, Daniel Defert (2010:23) (comentador y compañero de Foucault) relata que el 14 de marzo de 1967 el Círculo de Estudios Arquitectónicos de París invitaba a Michel Foucault a pronunciar una conferencia acerca del espacio, sobre el que él proponía una nueva analítica que bautizaba “heterotopología”. El texto tuvo una circulación restringida en forma de texto mecanografiado, en 1968 algunos extractos aparecieron en la revista italiana *L'Architettura* y en Berlín en 1984 en el marco de la exposición “Idea, procesos, resultados” en el Martin Gropius Bau.

Al autorizar su publicación poco antes de su muerte, acaecida en junio de 1984, el filósofo había hecho entrar *in extremis* en el corpus de sus escritos autorizados.

Llamó mi atención el hecho de que Edgardo Castro (2004:66-69) en su exhaustivo rastreo de los conceptos foucaultianos, no dedica ninguna entrada ni a cuerpo utópico ni a lugares heterotópicos. Porque en el apartado de Cuerpo refiere: alma, espíritu, enfermedad; analítica de la finitud; *Aphrodisia*, dietética; carne, sexo; cine, sadismo; cuerpo del rey; cuerpo sin órganos, cuerpo social, población, el cuerpo del castigo a la corrección; suplicio; contrato, marca; disciplina, soberanía; historia, genealogía; medicina, capitalismo; muerte, cadáver; poder, política; posesión; sí mismo, sujeto; instrumentos corporales de punición; cuerpo neurológico.

Comienza el texto del cuerpo utópico escribiendo en primera persona, con lo cual coloca al lector inmediatamente en una experiencia directa con su propia experiencia de cuerpo. *“Comienzo con el despertar –casi ensoñando- a Proust, ...el cuerpo “hay un problema no puedo desplazarme sin él, no puedo dejarlo allí donde está para irme yo a otra parte. Mi cuerpo es lo contrario de una utopía, lo que nunca está bajo otro cielo, es el lugar absoluto, el pequeño fragmento de espacio con el cual, en sentido estricto yo me corporizo. ..Mi cuerpo, topía despiadada”.*” Y es en esta fea cáscara de mi cabeza, en esta jaula que no me gusta, en la que tendré que mostrarme y pasearme; a través de esta celosía tendré que mirar, ser mirado; bajo esta piel tendré que reventar. Mi cuerpo es el lugar irremediable al que estoy condenado”.

Foucault plantea entonces que es contra el cuerpo y como para borrarlo por lo que se hicieron todas las utopías. *“La utopía es un lugar fuera de todos los lugares, pero es un lugar donde tendré un cuerpo sin cuerpo”.* Una de las más exitosas utopías es la utopía de un cuerpo incorpóreo, el país de las hadas, de los duendes, de los genios, de los magos, etc. Pero hay una utopía para borrar los cuerpos: es la utopía del país de los muertos, es la utopía del cuerpo negado y transfigurado: la momia, los zombies. Y la más poderosa de las utopías por las cuales *borramos las tristes topologías del cuerpo* es el gran mito del alma, que viene desde el fondo de la filosofía occidental. El alma es mi cuerpo luminoso, purificado, virtuoso, ágil, móvil...

Pero el cuerpo no se deja someter con tanta facilidad. El cuerpo también tiene sus lugares oscuros y ocultos. El mismo cuerpo que es tan visible, es retirado, es captado por una suerte de invisibilidad de la que jamás puede ser separado (el cráneo, la espalda, mi propio reflejo en el espejo). *Cuerpo incomprensible, cuerpo penetrable y opaco, cuerpo abierto y cerrado: cuerpo utópico.* Cuerpo visible e invisible a la vez.

Sí... pero hasta que aparece el dolor: *entonces ahí dejo de ser ligero, imponderable, etc.: me vuelvo cosa, arquitectura fantástica y arruinada.*

Una de las más viejas utopías que los hombres se contaron a ellos mismos es el sueño de cuerpos inmensos, desmesurados, que devorarían el espacio y dominarían el mundo: es la vieja utopía de los gigantes que se encuentra en el corazón de tantas leyendas. También el cuerpo es un gran actor utópico cuando se trata de las máscaras, del maquillaje y de tatuaje. Enmascararse, maquillarse, tatuarse no es exactamente como uno podría imaginárselo adquirir otro cuerpo, simplemente un poco más bello o mejor decorado. Es hacer entrar al cuerpo en comunicación con poderes secretos y fuerzas invisibles. La máscara, el signo tatuado, depositan sobre el cuerpo todo un lenguaje, lenguaje enigmático, cifrado, secreto, sagrado, que llama sobre ese mismo cuerpo la violencia del dios, el poder de lo sagrado o la vivacidad del deseo.

Foucault plantea que la máscara, el tatuaje hacen entrar al cuerpo en otro espacio, en un lugar que no tiene lugar directamente en el mundo, hacen de ese cuerpo un fragmento de espacio imaginario que va a comunicar con el universo de las divinidades o con el universo del otro. Uno será poseído por los dioses o por la persona que uno acaba de seducir. En todo caso la máscara, el tatuaje son operaciones por las cuales el cuerpo es arrancado a su espacio propio y proyectado a otro espacio.

La vestimenta sagrada o profana, religiosa o civil, hace entrar al individuo en el espacio cerrado de lo religioso o en la red invisible de la sociedad. Todo cuanto toca al cuerpo-dibujo, color, adorno, vestimenta, uniforme, máscara, tatuaje- todo eso hace alcanzar su pleno desarrollo bajo una forma sensible y abigarrada, las utopías selladas en el cuerpo. Entonces el cuerpo en su materialidad, en su carne, sería como el producto de su propia fantasía. El cuerpo del bailarín es un cuerpo dilatado según todo un espacio que le es interior y exterior a la vez. Y también los drogados, los poseídos cuyo cuerpo se vuelve infierno; los estigmatizados, cuyo cuerpo se vuelve sufrimiento, redención y salvación, sangrante paraíso.

LAS HETEROPOPIÁS

Hay países sin lugar e historias sin cronologías, que nacieron en las cabezas de los hombres, en el intersticio de sus palabras, en el espesor de sus relatos o incluso en sus sueños, es la dulzura de las utopías. Es muy probable, dice Foucault, que cada grupo humano, recorte lugares utópicos y momentos ucrónicos en el espacio que ocupa, donde realmente vive, donde trabaja. Es decir, no se vive en un espacio neutro y blanco. Se vive, se muere, se ama en un espacio cuadriculado, recortado abigarrado, con zonas claras y oscuras. Pero hay lugares que son absolutamente distintos, que se oponen a todos los otros, que están destinados a borrarlos, a neutralizarlos, a purificarlos.

Los niños conocen perfectamente esos contraespacios o utopías localizadas: el fondo del jardín, el desván, la tienda de indios o incluso –algún día de la semana- la gran cama de los padres. Uno puede nadar allí entre las sábanas donde se descubre el océano y es el cielo porque salta en ella, es el bosque, es la noche. Y es el placer último porque cuando vuelven los padres, uno va a ser castigado.

Y la propia sociedad adulta, organizó sus contraespacios, sus utopías situadas, esos lugares realmente fuera de todos los lugares: los jardines, los cementerios, los asilos, los prostíbulos, las prisiones, el Club Mediterráneo. Y Foucault confiesa: *¡sueño con una ciencia –bien digo- una ciencia que tendría por objeto esos espacios diferentes, esos otros lugares, esas impugnaciones míticas y reales del espacio donde vivimos. ...Esa ciencia es la heterotopología”.*

La heterotopía es un lugar “otro”. En las sociedades primitivas estaban organizados como los lugares a los que se llevaban a los seres en crisis biológicas: donde tenían lugar los rituales de iniciación. Los rituales de iniciación de los varones debían alejar al joven de la casa de la madre, o la desfloración en la luna de miel tenía que ser en un lugar otro, o sea que la sexualidad tuviera lugar en ninguna parte.

En nuestras sociedades esas heterotopías han desaparecido. Y son reemplazadas por heterotopías de desviación: es decir, que los lugares que las ciudades acondiciona en sus márgenes son más bien reservados a los individuos cuyo comportamiento es marginal respecto de la media o la norma exigida (las casas de reposo, las clínicas, las prisiones, y las casas de retiro para viejos, las casas de prostitución).

El cementerio no siempre representó ese papel en la civilización occidental. Hasta el siglo XVIII se hallaba en el corazón de la ciudad, generalmente al lado de la iglesia, todos iban al osario común y no se le otorgaba ningún valor solemne. Sin embargo, en la medida que nuestra civilización se vuelve más o menos atea, se pusieron a individualizar los cadáveres y cada uno tuvo derecho a su pequeña caja. Y se los llevó fuera de la urbe, como si fueran un centro y lugar de infección, y de alguna manera, de contagio de la muerte (en el siglo XIX).

La heterotopía tiene por regla yuxtaponer en un lugar real varios espacios que, normalmente deberían ser incompatibles. El teatro que es una heterotopía hace suceder en el escenario toda una serie de lugares ajenos. Lo mismo que el cine.

Pero el más antiguo ejemplo de heterotopía es el jardín, que en Oriente tenía una significación mágica: dividido en cuatro (los elementos del mundo) y en el centro un espacio sagrado con la fuente o un templo. Los tapices orientales reproducen el esquema del jardín, serían jardines voladores (la alfombra mágica). El jardín es un lugar de utopía. Y Foucault relaciona la novela con la jardinería, las novelas nacieron de la institución misma de los jardines.

Las heterotopías están ligadas a recortes singulares del tiempo, son heterocronías. El cementerio es el lugar de un tiempo que ya no transcurre. Los museos y las bibliotecas, la idea de acumularlo todo es detener el tiempo, es encerrar en un lugar todos los tiempos, todas las épocas, todas las formas y los gustos, quedando ese espacio fuera del tiempo. Son propias de nuestra cultura.

En cambio, Foucault dice que hay heterotopías que están ligadas al tiempo, no en el modo de la eternidad, sino en el de la fiesta: heterotopías no eternizantes sino crónicas. El teatro, las ferias, los circos, los prostíbulos, los pueblos de vacaciones (las playas de la Polinesia) donde no se trata de acumular el tiempo sino, por el contrario de borrarlo y de volver a la desnudez, a la inocencia del primer pecado.

Hay otras heterotopías que se ligan al pasaje, a la transformación, al trabajo de una regeneración. En el siglo XIX eran los cuarteles, los colegios y las prisiones. Por último, las heterotopías tienen siempre un sistema de apertura y de cierre, algún ritual de purificación semi-religiosa y semi-higiénica.

Hay otras heterotopías que son de apertura. Todo el mundo puede entrar, pero a decir verdad, una vez que uno entró se da cuenta de que es una ilusión y de que no entró a ninguna parte. La heterotopía es un lugar abierto pero que tiene esa propiedad de mantenerte afuera. Foucault da el ejemplo de las casas de América del Sur que siempre había al lado de la puerta de entrada un cuarto que daba directamente al mundo exterior pero que no podía conectarse con el interior, cualquier podía entrar y quedarse. Era una heterotopía totalmente exterior. Se lo puede comparar con los moteles norteamericanos, donde la sexualidad ilegal encuentra albergue y oculta, mantenida aparte, sin por ello dejar de ser al aire libre. Por último, hay heterotopías que parecen abiertas pero donde sólo entran verdaderamente aquellos que están iniciados (en algunos prostíbulos).

Las heterotopías son la impugnación de todos los otros espacios, creando la ilusión que denuncia todo el resto de la realidad como ilusoria, o bien, por el contrario, creando realmente otro espacio real tan perfecto, tan meticuloso, tan arreglado como el nuestro

es desordenado o mal dispuesto o confuso. Esa era la intención de las colonias, las ciudades de los jesuitas, aunque aquí mal puede hablarse de realizar una ilusión. Y Foucault termina este poético texto con la imagen del barco, el gran barco del siglo XIX, trozo de espacio flotante, un lugar sin lugar, que vive por sí mismo, cerrado de sí, libre de un sentido pero entregado fatalmente al infinito del mar yendo de puerto en puerto (llevando a Europa las riquezas de las colonias). La nave es la heterotopía por excelencia. Las civilizaciones sin barcos son como los niños cuyos padres no tendrían una gran cama sobre la cual se pudiera jugar. Sus sueños entonces se secan, el espionaje reemplaza a la gran aventura y la horrible fealdad de los policías a la belleza soleada de los corsarios.

Por qué me interesaron estas reflexiones de Foucault? Porque creo que el cuerpo tatuado se convierte en un cuerpo utópico, y la misma situación de ser una práctica privada coloca a tatuadores y tatuados en un espacio heterotópico. Aunque haya lugares oficialmente registrados, con algún tipo de reglamentación por parte del Estado. De todos modos es una práctica que desafía por lo menos las estéticas hegemónicas y escapa relativamente, al poder disciplinario y de control.

LO BELLO Y LO FEO

Incluyo una reflexión acerca de este tema porque en la realización de tatuajes muchas veces tanto tatuadores como tatuados hacen referencia a lo estético. Primero me voy a remitir al Diccionario de Filosofía de Ferrater Mora, (1999:336-7). Las filosofías de la belleza pueden clasificarse en dos grupos: las platónicas y las antiplatónicas, con posiciones intermedias. Lo bello es lo que causa placer y agrado; lo bello es un atributo inmanente de las cosas; lo bello es una apariencia; lo bello es una realidad absoluta; lo bello es una especie del bien y se funda en la perfección. O sea, es un gradiente entre posiciones metafísicas a posiciones más relativistas.

Hay distintas maneras de hablar de lo bello: 1) el semántico, 2) el psicológico, 3) el metafísico, 4) el ético, 5) el axiológico. En el semántico se ven los sinónimos posibles: grato, deseado, deseable, perfecto, armonioso. En el nivel psicológico se trata de dilucidar cómo hacemos los juicios estéticos, y muchas veces aparece el relativismo, y si se habla colectivamente, la naturaleza de lo bello depende entonces de lo que entienda tal sociedad. En el metafísico se trata de llegar a cuestiones acerca de la naturaleza última de la belleza en sí. El ético no es tan frecuente, pero muchas teorías acercan la idea de la belleza a alguna acción moral. El modo de hablar axiológico se refiere a la belleza no como una propiedad en sí de las cosas o una realidad por sí misma, sino a un valor.

Hacer un análisis exhaustivo de estas posiciones excedería el objetivo de este trabajo. Por ello voy a tomar algunas frases de los estudios de Umberto Eco en su Historia de la belleza (2005) y su Historia de la fealdad (2007).

Según Eco (2005:53) en la mitología griega, Zeus habría asignado una medida apropiada y un justo límite a todos los seres: el gobierno del mundo coincide así con una armonía precisa y mensurable expresada en las cuatro frases escritas en los muros del templo de Delfos: “lo más exacto es lo más bello”; “respeta el límite”; “odia la *hybris* (insolencia) “de nada demasiado” en estas reglas se basa el sentido general griego de la belleza, de acuerdo con una visión del mundo que interpreta la armonía como aquello que pone un límite al “bostezante Caos” de cuya garganta brotó, según Hesíodo, el mundo. Es una visión que cae bajo la protección de Apolo, y en el mismo templo está representado Dionisos, dios del caos y de la desenfadada infracción de todas las reglas esto expresa la posibilidad, siempre presente y periódicamente reconocida como verdadera, de una irrupción del caos en la bella armonía.

Pero esta “belleza apolínea” es al mismo tiempo una pantalla que pretende borrar la presencia de una “belleza dionisiaca”, perturbadora que no se expresa en las formas aparentes sino más allá de las apariencias. Se trata de una belleza alegre y peligrosa, totalmente contraria a la razón y representada a menudo como posesión y locura: es el lado nocturno del pasible cielo ático, que se puebla de misterios iniciáticos y de oscuros ritos sacrificiales. Esta belleza nocturna y perturbadora permanece oculta hasta la época moderna, para configurarse entonces como el depósito secreto y vital de las expresiones contemporáneas de la belleza, tomándose la revancha de la bella armonía clásica.

Es a partir de aquí que se abren las corrientes que hemos mencionado antes. Lo interesante del escrito de Umberto Eco es que va registrando los cambios a través de las distintas épocas de la civilización occidental. Y me interesó especialmente el tema del cuerpo humano:

Para los primeros pitagóricos, la armonía no consiste solamente en la oposición par-impar sino también en la oposición entre límite e ilimitado, unidad y multiplicidad, derecha e izquierda, masculino y femenino, etc. En la oposición de contrarios para Pitágoras la oposición que representa a la perfección es: lo impar, la recta y el cuadrado son buenos y bellos; las realidades opuestas representan el error, el mal y la falta de armonía.

Heráclito en cambio sostiene que si en el universo existen contrarios, realidades que parecen no conciliarse, como la unidad y la multiplicidad, el amor y el odio, la paz y la guerra, la quietud y el movimiento, la armonía entre estos contrarios no se producirá anulando uno de ellos, sino precisamente dejando que ambos vivan en una tensión continua. La armonía no es ausencia de contrastes, sino equilibrio.

Aparentemente la Edad Media no aplica una matemática de las proporciones a la valoración o a la reproducción del cuerpo humano cabe pensar que en ese descuido interviene la falta de aprecio de la época de la corporeidad a favor de la belleza espiritual. Indudablemente hay una valoración del cuerpo humano como prodigio de la Creación Divina.

Por consiguiente parece que en todos los siglos se ha hablado de la belleza de la proporción pero a lo largo del tiempo ha habido distintos ideales de proporción. En el ocaso de la civilización renacentista se va abriendo paso la idea de que la belleza, antes que de la proporción equilibrada nace de una especie de torsión, de una tensión inquieta hacia algo que está más allá de las reglas matemáticas que rigen el mundo físico.

Así aparecen corrientes estéticas contra la proporción como criterio de belleza. En lo que respecta al adorno del cuerpo, aceptando la distinción de origen tradicional entre útil y bello, así como la ornamentación de las fachadas añade belleza a los edificios y el adorno retórico añade belleza a los discursos, así también el cuerpo humano tiene una apariencia bella gracias a los adornos naturales (el ombligo, las cejas, los senos) y artificiales (las ropas y las joyas) entre los adornos en general son fundamentales los que se basan en la luz y el color. Los ojos son bellos si son luminosos. Una de las primeras cualidades de un cuerpo bello es un cuerpo de aspecto sano.

Todas las culturas además de una concepción de lo bello han tenido siempre una idea propia de la fealdad. Pero a los ojos de un occidental contemporáneo ciertos fetiches o ciertas máscaras de otras civilizaciones parecen representar seres horribles y deformes, mientras que para los nativos pueden o podían ser representaciones de valores positivos. En la mitología griega abundaban figuras como faunos, ciclopes, quimeras y minotauros. Si bien existen seres y cosas feas, el arte tiene el poder de representarlos de manera hermosa, y la belleza de esta imitación hace aceptable lo feo.

En el siglo XVIII se imponen términos como genio, gusto, imaginación y sentimiento que da entender que se está formando una nueva concepción de lo bello. Lo bello se define por la forma en que lo comprendemos. Que lo bello es algo que así nos parece a nosotros que lo percibimos, que está vinculado a los sentidos, al reconocimiento de un placer se torna en una idea dominante en ese momento histórico. Y también se va abriendo paso la idea de lo sublime: lo sublime es el eco de un alma grande, es un efecto del arte a cuya realización contribuyen determinadas reglas y cuyo objetivo es procurar placer.

El gusto por lo gótico, por las ruinas, los cementerios, la elegía fúnebre, especie de erotismo mortuario llegara a su punto culminante a finales del siglo XIX. El horror puede provocar deleite. Se impone la idea de que la belleza es un valor superior que hay que materializar a toda costa y mientras el arte se separa de la moral de y de las exigencias prácticas, se desarrolla el impulso de conquistar para el mundo del arte los

aspectos más inquietantes de la vida: la enfermedad, la transgresión, la muerte, lo demoníaco, lo horrendo. El arte pretende que al representar esos aspectos busca redimirlos con la luz de la belleza y convertirlos en fascinantes incluso como modelo de vida.

La fealdad depende de las épocas y las culturas, según Eco (2007:15), lo que era inaceptable ayer puede convertirse en lo aceptable de mañana y lo que se considera feo puede contribuir, en un contexto adecuado, a la belleza del conjunto pero hay una corrección a esta perspectiva relativista: hay reacciones basadas en nuestra fisiología que se mantienen más o menos inalteradas a través de los tiempos y las culturas. Esto es en referencia los conceptos freudianos de los diques, primer momento de inhibición de lo pulsional (el asco, la vergüenza, el pudor).

Umberto Eco (2007:426) dice: “Se nos repite por doquier que hoy se convive con modelos opuestos porque la oposición bello/feo ya no tiene valor estético, serían dos opciones posibles que hay que vivir de forma neutra. Así parecen confirmarlo mucho comportamientos juveniles. El cine, la televisión y las revistas, la publicidad y la moda proponen modelos de belleza que no son tan diferentes de los antiguos. Y esos mismos jóvenes a menudo se maquillan, se tatúan, se perforan las carnes con agujas con el objetivo de parecerse más a Marilyn Manson que a Marilyn Monroe, podemos comparar un ejemplo actual de *piercing* de un *rocker punk* y dos rostros de El Bosco en su obra “Cristo llevando la cruz”, perforados también por anillos de varios tipos. Pero con estas figuras El Bosco quería representar a los perseguidores de Jesús, los bárbaros y los piratas. Recuérdese que todavía en el siglo XIX los psiquiatras consideraban el tatuaje como signo de degeneración”.

“Hoy en día, -continúa Eco (2007:430)- *piercings* y tatuajes pueden interpretarse a lo sumo como un desafío generacional, pero desde luego no se interpretan como una opción a la delincuencia. Y una muchacha con un *piercing* en la lengua o un dragón tatuado en el vientre puede participar en una manifestación a favor de la paz o de los niños africanos desnutridos, ni los jóvenes ni los ancianos parecen vivir estas contradicciones de forma dramática”.

“Otro caso en el que se produce la disolución de la oposición bello/feo es el de la filosofía *cyborg*. Si al principio la imagen de un ser humano al que se le hubiesen sustituido varios órganos por aparatos mecánicos o electrónicos, resultado de una simbiosis entre hombre y máquina podía representar a una pesadilla de la ciencia ficción, con la estética *ciberpunk* la profecía se ha cumplido. No solo eso sino que feministas radicales proponen superar las diferencias de género mediante la fabricación de cuerpos neutros, pos orgánico o trans humanos.

En la vida diría estamos rodeados por espectáculos horribles. Guerras, mutilaciones, hambre, accidentes, catástrofes. Todo el mundo sabe que esas cosas son *feas*, no solo en el sentido moral sino también en sentido físico, y lo sabe porque le provocan desagrado,

miedo, repulsa, independientemente de que puedan inspirar piedad, desprecio, instinto de rebelión, solidaridad incluso si se aceptan con el fatalismo de quien cree que la vida no es más que el relato de un idiota, lleno de gritos y furor”. Ecco (2007:433)

“Ninguna conciencia de la relatividad de los valores estéticos elimina el hecho de que en estos casos reconocemos sin duda lo feo y no logramos transformarlo en objeto de placer. Y pese al optimismo de algunos filósofos, en este mundo hay algo irreductible y tristemente maligno por eso voces e imágenes de los artistas nos invitan a comprender la deformidad como drama humano”.

Umberto Eco (2007:433) cita a la autora feminista Donna Haraway *Manifiesto cyborg* (1991): En la ciencia ficción feminista los monstruos *cyborg* definen posibilidades políticas y límites bastante diferentes de los que propone la ficción mundana del Hombre y la Mujer (...)

Un cuerpo *cyborg* no es inocente, no ha nacido en un jardín, no busca una identidad unitaria y, por tanto, no genera dualismos antagónicos sin fin (o hasta el fin del mundo) (...) El intenso placer de la técnica, la técnica de las máquinas, deja de ser un pecado para convertirse en un aspecto de la encarnación. La máquina no es una cosa que haya que animar, adorar y dominar; la máquina somos nosotros, y nuestros procesos, un aspecto de nuestra encarnación (...) Hasta ahora (parece un siglo) tener un cuerpo femenino era algo que se daba por descontado, orgánico, necesario, y consistía en la capacidad de la maternidad y sus extensiones metafóricas (...) El mito de los *cyborgs* considera con más seriedad el aspecto parcial, a veces fluido, del sexo y de la encarnación sexual. El género, en el fondo, podría no ser la identidad global, a pesar de su trascendencia y profundidad de gran calado histórico (...) Los *cyborgs* tienen más que ver con la regeneración y miran con recelo la matriz reproductiva y el nacimiento en general. En las salamandras, después de una herida, como por ejemplo la mutilación de un miembro, se produce una regeneración que comporta la reproducción de una estructura y la recuperación de una función, con la posibilidad constante de una gemelación o de otros extraños fenómenos en el lugar de la mutilación. El miembro reproducido puede ser monstruoso, duplicado, fuerte (...) tenemos necesidad de regeneración, no de resurrección, y las posibilidades de nuestra reconstitución incluyen el sueño utópico de la esperanza en un mundo monstruoso sin géneros (...) Aunque ambas bailan juntas la danza en espiral, prefiero ser *cyborg* que diosa.

También Umberto Eco (2007:433) cita a William Gibson *El paisaje cyberpunk Mona Lisa acelerada* (1988) “Tenía miedo de que volviese el Korsakov, de olvidarse dónde estaba y beber el agua cancerígena de las charcas rojas y cenagosas de la llanura aherrumbrada. Veía la podredumbre roja, los pájaros muertos que flotaban con las alas abiertas. El camionero de Tennessee le había dicho que abandonara la autopista y se dirigiera hacia el oeste; al cabo de una hora encontraría una carretera asfaltada con dos carriles que le conducirían a Cleveland. Pero le parecía que había transcurrido bastante más de una hora y, además, no estaba muy seguro de dirigirse hacia el oeste, y aquel lugar le producía escalofríos, parecía un vertedero aplastado por el puño de un gigante.

En un momento le pareció ver a alguien a lo lejos, sobre una loma y agitó los brazos. La figura había desaparecido pero él siguió avanzando en aquella dirección sin preocuparse ya de evitar las charcas, arrastrando los pies en ellas, hasta que llegó a la loma y vio que se trataba de la carcasa sin alas de un avión semienterrado entre las latas oxidadas. Consiguió trepar por la pendiente siguiendo un sendero de latas pisoteadas que acababa frente a una abertura cuadrada, una salida de emergencia. Asomó la cabeza y vio centenares de minúsculas cabezas que colgaban del techo cóncavo. Se quedó estupefacto e intentó distinguir mejor en la repentina oscuridad, hasta encontrar un sentido a lo que tenía ante sus ojos. Rosáceas cabezas de muñecas que colgaban como frutas, con los cabellos de nailon anudados en el fondo y los nudos pegados a una gruesa capa de alquitrán. Nada más, solo algún panel deteriorado y sucio de poliestireno verde. Lo único cierto era que no tenía ningunas ganas de quedarse allí para descubrir quién era su propietario (...) Se examinó el dorso de las manos. Cicatrices, costras de suciedad, capas de grasa negra bajo la uñas partidas. La grasa penetraba y las reblandecía, por eso se rompían con facilidad”.

Me resultó muy interesante en este recorrido el hecho de que Umberto Eco en sus dos tratados haya tenido que mencionar los fenómenos juveniles actuales y entre ellos el rock, el tatuaje, los piercings, y que en esos fenómenos -según él- se produce la disolución de la oposición bello/feo.

CUERPO

En cualquier escena de la vida cotidiana podemos visualizar que el actual es un cuerpo con aditamentos, de los más variados, las prótesis (que originariamente eran para las personas con “discapacidades” o capacidades diferentes) las podemos ver actualmente en: las cirugías estéticas; los cambios de sexo (travestismos, transexualismo, operaciones de cambio de sexo); el uso de aparatos “adosados” (el celular, el MP3); el cambio de color de la piel; el cuerpo diestro del que nos hablan los sexólogos, en los libros de autoayuda, (para los cuales la sexualidad “como destreza” para ser plena, necesita prótesis, juguetes, aditamentos); el uso de fármacos, alcohol, drogas, etc., para “conseguir el máximo placer”, (por ejemplo, el uso del Viagra (pastilla azul, que potencia la función eréctil) entre los jóvenes; la ritalina para “calmar” a los hiperkinéticos, etc).

Además, el cuerpo es convertido en espectáculo: predomina la exhibición, y los ornamentos de todo tipo. Incluso ciertos rituales que antes eran privados o de la vida íntima, se convierten en espectáculo público, se suben fotos privadas a los “fotologs”, o escenas sexuales, o escenas de riesgo (adolescentes que se acuestan al paso del tren y lo filman con sus celulares) Y lo que “debiera” estar adentro está exteriorizado: en muchos videoclips el cuerpo está fragmentado, cortado, las vísceras expuestas, la sangre fluye. Lo que podría producir “horror” es espectacularizable.

En este sentido, me interrogo acerca del nivel de disciplinamiento que la sociedad actual introduce en el uso del cuerpo por parte de los sujetos, ¿cuánto hay de determinismo disciplinario y cuánto de libertad y uso singular del cuerpo?

David Le Breton (2008:88) dice que: “La caracterización individualista de muchos sectores de la sociedad occidental permite que los sujetos sean relativamente libres en sus elecciones, de este modo se instrumenta la sumisión formal a una serie de reglas. Todo esto tiene consecuencias en la manera en que los sujetos se representan el cuerpo(...) El hombre común proyecta sobre su cuerpo un saber compuesto que se parece a un traje de arlequín, un saber hecho de zonas sombrías, imprecisiones, de confusiones, de conocimientos más o menos abstractos, a los que otorga cierto relieve. A menudo, la versión de divulgación del modelo anatómico –fisiológico es modificada por las creencias, hoy triviales, vinculadas con las ondas, la energía, los astros, etc. En las sociedades occidentales asistimos a una multiplicación de las representaciones del cuerpo más o menos organizadas y rivales entre sí. Cada uno “construye” una visión personal del cuerpo y la arma como si fuese un rompecabezas, sin preocuparse por las contradicciones o por la heterogeneidad del saber que toman prestado”.

Según García Canclini (2007:63) “Cuerpo es la parte de cada uno que concentra descubrimientos y emancipaciones. La mercadotecnia tiende a reducirla a lo que sirve para ir al gimnasio, actuar en público, usar ropa para publicitar marcas y exhibir estilos de vida y actitudes que distinguen. Lo que queremos hacer y lo que hacen con nosotros se cruza en nuestro cuerpo. El cuerpo es mi punto de vista sobre el mundo y también es el lugar en el que quienes hacen el mundo esperan ver representados los comportamientos que promueven o exigen. (...) El cuerpo ha sido siempre portador de cultura: posiciones y actitudes, vestimentas y formas de pintárselo identificaban la etnia o el grupo al que se pertenecía, aunque viajáramos a otro entorno. Pero las tecnologías comunicacionales aumentaron la portabilidad cultural. (...) Los jóvenes que incorporan plenamente estas tecnologías “las pegan a su cuerpo como un elemento más de su indumentaria”: pantalones, chaquetas, camperas y mochilas se fabrican para portar móviles. La corporalidad debe contener a las tecnologías. El móvil independiza a los jóvenes de sus padres, porque éstos dejan de saber dónde están exactamente y qué hacen con sus cuerpos. Se vuelve, para los jóvenes un recurso para nuevas experiencias corporales y comunicativas. Más que la localización, importan las redes. Aun el cuerpo sentido atraviesa fronteras”.

Horkheimer y Adorno,(1944/47) dedican un capítulo al cuerpo. En “*Apuntes y esbozos. Interés por el cuerpo*”, sostienen que por debajo de la historia conocida de Europa corre una historia subterránea: es la suerte de la historia de los instintos y las pasiones humanas reprimidas o desfiguradas por la civilización.

El odio-amor hacia el cuerpo tiñe toda la civilización moderna. El cuerpo, como lo inferior y sometido, es convertido de nuevo en objeto de burla y rechazo, y a la vez deseado como lo prohibido, reificado, alienado. El cuerpo ha sido convertido por la civilización como una cosa que se puede poseer, y se ha distinguido y separado el cuerpo del espíritu –quintaesencia del poder y del mando- como objeto, cosa muerta, *corpus*. En la autodegradación del hombre a la categoría de corpus, se venga la naturaleza del hecho de haber sido degradada y reducida por el hombre a objeto de dominio, a materia prima.

Los autores hacen uso de una hipótesis freudiana (“genial intuición”, dicen) de que la náusea, el asco (que son los primeros diques previos a la represión) nació en el logro de la posición erecta –con el distanciamiento de la tierra- lo cual declinó la importancia del olfato y se logró la primacía de la vista. El olfato era imprescindible en la atracción del macho hacia la hembra menstruante y eso se convirtió en el objeto de la represión orgánica. De allí que: el impulso forzado a la crueldad y a la destrucción surge de la represión orgánica respecto al cuerpo. En la civilización occidental –probablemente en todas- el cuerpo es tabú, objeto de atracción y repugnancia.

Con la forma de dominio de la sociedad burguesa, mediatizada por el comercio y el tráfico y más aún con la industria, se produce una mutación formal: la humanidad se deja dominar ya no por la espada, sino por el gigantesco aparato. Así desapareció el sentido racional de la exaltación del cuerpo viril –de la antigua Grecia y los señores feudales. Y los intentos románticos de una revalorización del cuerpo en los siglos XIX y XX no hacen más que idealizar algo muerto y mutilado.

Horkheimer y Adorno hacen un parangón entre los jefes fascistas con sus instrumentos de muerte que ejecutan a los prisioneros a golpes de pistola y de fusta, (pero no en virtud de su fuerza superior, sino porque ese aparato colosal y sus verdaderos dueños, que aún no lo hacen, les entregan a ellos las víctimas de la razón de Estado en los sótanos de los cuarteles generales), lo equiparan la estupidez de los artistas que han preparado para la publicidad sin quererlo, la imagen perdida de la unidad de alma y cuerpo: con su exaltación de los fenómenos vitales –desde la bestia rubia hasta el isleño de los mares del Sur, construyen una película exótica que sirve a los fines inmanentes de la publicidad de las vitaminas y cremas de belleza.

El cuerpo físico (*Körper*) no puede volver a transformarse en cuerpo viviente (*Leib*), sigue siendo un cadáver. Las conquistas de la civilización son fruto de la sublimación, del odio-amor adquirido hacia el cuerpo y la tierra. El dominio ha separado por la fuerza a todos los hombres de ese cuerpo y de esa tierra. En los sicarios, los asesinos, los

gigantes embrutecidos, los seres brutales –utilizados por los poderosos como verdugos para mantener despierto el miedo sin el cual no existiría dominio alguno- en ellos, el amor-odio por el cuerpo es brutal e inmediato. Violan todo lo que tocan, destruyen lo que ven a la luz, y esta destrucción es el rencor por la escisión de la vida en espíritu y en su objeto. Es decir, repiten con ciego furor sobre el objeto viviente lo que no pueden impedir que haya acontecido.

El hombre los atrae irremisiblemente: quieren reducirlo a cuerpo, es decir, nada debe tener derecho a vivir, es la hostilidad de los que están más abajo (apañados por los de arriba, laicos y clérigos) hacia la vida atrofiada para ellos. Esa hostilidad mediante la cual esos “seres oscuros” se relacionan, a través del homicidio, ha sido siempre un instrumento indispensable para el arte de gobernar. Incluso el exceso puritano o el beber desmesurado es una venganza desesperada sobre la vida.

El amor a la naturaleza y al destino que proclama la propaganda totalitaria no es otra cosa que una sutil reacción a la servidumbre con respecto al cuerpo, a la civilización no lograda. No es posible liberarse del cuerpo y, cuando no se le puede golpear, se lo exalta. Horkheimer y Adorno en este punto se refieren a los que en Alemania exaltaban el cuerpo, gimnastas y deportistas al aire libre, han tenido la máxima afinidad con el homicidio, así como los amantes de la naturaleza, la tienen con la caza. Ven el cuerpo como un mecanismo móvil: lo manejan como si ya estuviera segmentado y desarticulado.

Medir el cuerpo es el goce de los manipuladores de cuerpos, es decir miden al otro con la mirada del constructor de ataúdes. En la tradición judía se conserva una repugnancia a medir un hombre con el metro pues los que se miden son los muertos. Y los manipuladores del cuerpo están interesados en la enfermedad, disfrazado de interés por su salud, le dan de comer, divisando ya la muerte del comensal. El lenguaje ya se ha adecuado a ellos: el paseo es movimiento, la comida son calorías, el bosque vivo es leña. La sociedad reduce la vida a un proceso químico y a números mediante la tasa de mortalidad.

En la diabólica humillación de los prisioneros en los campos de concentración, que el verdugo moderno agrega sin motivo racional al martirio, estalla la revolución no sublimada y sin embargo reprimida, de la naturaleza prohibida. Ella golpea con todo su horror al mártir del amor, al presunto criminal sexual y libertino, porque el sexo es el cuerpo no reducido, la expresión, aquello que los verdugos en secreto anhelan desesperadamente. En la sexualidad libre el asesino teme la inmediatez perdida, la unidad originaria en la cual él ya no puede vivir. La sexualidad libre es lo muerto que resurge y vive. El asesino reduce todo a uno y lo mismo, reduciéndolo a cero, pues debe sofocar la unidad en sí mismo. La víctima representa para él la vida que ha superado la escisión y debe ser despedazada.

En lo que respecta al tema del cuerpo Adorno y Horkheimer analizan un tema que ha sido frecuentemente soslayado por muchas corrientes de pensamiento. Y creo que es un tema trascendente en la historia de la “civilización occidental”. Y creo que sí en Argentina, recordemos sólo dos, la Conquista del Desierto, y los 30000 desaparecidos, y podríamos reflexionar con estos parámetros que nos aporta la Escuela de Frankfurt. No sólo pueden aplicarse sus reflexiones a lo sucedido en los campos de concentración de la Alemania nazi. En nuestro país podríamos aludir a grandes cacerías humanas.

Cuestión que así planteada indudablemente a mí me remite a las tesis de Freud en “*El malestar en la cultura*”, (1930:85) en el apartado III cuando trabajando el sufrimiento humano, cita las fuentes de las que proviene nuestro sufrimiento (la hiperpotencia de la naturaleza, la fragilidad de nuestro cuerpo y la insuficiencia de las normas que regulan los vínculos recíprocos entre los hombres en la familia, el Estado y la sociedad (es decir la cultura). (...) cuando señalamos las tres fuentes de que proviene penar: la hiperpotencia de la naturaleza, la fragilidad de nuestro cuerpo y la insuficiencia de las normas que regulan los vínculos recíprocos entre los hombres en la familia, el Estado y la sociedad. Respecto de las dos primeras, nuestro juicio no puede vacilar mucho; nos vemos constreñidos a reconocer estas fuentes de sufrimiento y a declararlas inevitables. Nunca dominaremos completamente la naturaleza; nuestro organismo, él mismo parte de ella, será siempre una forma perecedera, limitada en su adaptación y operación, pero este conocimiento no tiene un efecto paralizante; al contrario, indica el camino a nuestra actividad. Es cierto que no podemos suprimir todo padecimiento, pero si mucho de él, y mitigar otra parte; una experiencia milenaria nos convence de esto.

Freud en la obra citada (1930:85) sostiene que: “Diversa es nuestra conducta frente a la tercera fuente de sufrimiento, la social. Lisa y llanamente nos negamos a admitirla, no podemos entender la razón por la cual las normas que nosotros mismos hemos creado no habrían más bien de protegernos y beneficiarnos a todos. En verdad, si reparamos en lo mal que conseguimos prevenir las penas de este origen, nace la sospecha de que también tras esto podría esconderse un bloque de la naturaleza invencible, esta vez, de nuestra propia complejidad psíquica”.

Y luego de hacer un detallado análisis sobre las restricciones que la cultura pone al cumplimiento del principio del placer (uno de los rectores del movimiento psíquico), represión de la agresividad y de la sexualidad concluye diciendo “Puesto que la cultura impone tantos sacrificios no sólo a la sexualidad, sino a la inclinación agresiva del ser humano, comprendemos mejor que los hombres difícilmente se sientan dichosos de ella” (op. Cit:111). Y agrega que nos es lícito esperar que poco a poco le introduciremos (a la cultura) variantes que satisfagan mejor nuestras necesidades y tomen en cuenta las críticas que se le hacen.

Y sostiene (1930:112): “Pero acaso llegaremos a familiarizarnos con la idea de que hay dificultades inherentes a la esencia de la cultura y que ningún ensayo de reforma podrá

salvar. Además de las tareas de la limitación de las pulsiones, para la cual estamos preparados, nos acecha el peligro de un estado que podríamos denominar "miseria psicológica de la masa".

Ese peligro amenaza sobre todo donde la ligazón social se establece principalmente por identificación recíproca entre los participantes, al para que individualidades conductoras no alcanzan la significación que les correspondería en la formación de la masa. La actual situación de cultura de Estados Unidos proporcionaría una buena oportunidad para estudiar este perjuicio cultural temido. Pero resisto a la tentación de emprender la crítica de la cultura de ese país; no quiero dar la impresión de que yo mismo querría servirme de métodos norteamericanos".

En otro texto, *Psicología de las masas y análisis del yo*. (1921:67), Freud sostiene que: "La oposición entre psicología individual y psicología social o de las masas (traducción de *group* o *foules*) que a primera vista quizás nos parezca muy sustancial, pierde buena parte de su nitidez si se la considera más a fondo. Es verdad que la psicología individual se ciñe al ser humano singular y estudia los caminos por los cuales busca la satisfacción de sus mociones pulsionales. Pero sólo rara vez, bajo determinadas condiciones de excepción, puede prescindir de los vínculos de este individuo con otros. En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar, y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social en este sentido más lato, pero enteramente legítimo".

La relación del individuo con sus padres y hermanos, con su objeto de amor, con su maestro y con su médico, vale decir, todos los vínculos que han sido hasta ahora indagados preferentemente por el psicoanálisis, tienen derecho a reclamar que se los considere fenómenos sociales. Así entran en oposición con ciertos otros procesos, que hemos llamado *narcisistas*, en los cuales la satisfacción pulsional se sustrae del influjo de otras personas o renuncia a estas.

(...) por lo tanto, la psicología de las masas trata del individuo como miembro de un linaje, de un pueblo, de una casta, de un estamento, de una institución, o como integrante de una multitud organizada, en forma de masa durante cierto lapso y para determinado fin."

Freud sostiene que (1921:86). (...) "intentaré aplicar al esclarecimiento de la psicología de las masas el concepto de *libido*, que tan buenos resultados nos ha dado en el estudio de las psiconeurosis. Libido es una expresión tomada de la teoría de la afectividad. Llamamos así a la energía, considerada como magnitud cuantitativa –aunque todavía no medible- de aquellas pulsiones que tienen que ver con todo lo que puede sintetizarse como "amor". El núcleo de lo que designamos "amor" lo forma, desde luego, lo que comúnmente llamamos así y cantan los poetas, el amor cuya meta es la unión sexual. Pero no apartamos de ello lo otro que participa de ese mismo nombre: por un lado, el amor a sí mismo, por el otro, el amor filial y el amor a los hijos, la amistad y el amor a la humanidad; tampoco la consagración a objetos concretos y a ideas abstractas. (...) El

“Eros” del filósofo Platón se corresponde totalmente con la fuerza amorosa, la libido del psicoanálisis.

(...) Ensayemos, entonces con esta premisa: vínculos de amor (o expresado de una manera más neutra, lazos sentimentales) constituyen también la esencia del alma de las masas.... Dos reflexiones someras: La primera que, evidentemente la masa se mantiene cohesionada en virtud de algún poder. ¿Y a qué poder podría adscribirse ese logro más que al Eros, que lo cohesionan todo en el mundo? En segundo lugar, si el individuo resigna su peculiaridad en la masa y se deja sugerir por otros, recibimos la impresión de que lo hace porque siente la necesidad de estar de acuerdo con ellos, y no de oponérseles; quizás, entonces, “por amor de ellos”.

(1921:96) De acuerdo con el testimonio del psicoanálisis, casi toda relación afectiva íntima y prolongada entre dos personas –matrimonio, amistad, relaciones de padres e hijos- contiene un sedimento de sentimientos de desautorización y de hostilidad que sólo en virtud de la represión no es percibido... Cuando la hostilidad apunta a personas a quienes empero se ama, llamamos a esto “sentimiento de ambivalencia”... El amor a sí mismo no encuentra más barrera que el amor por lo ajeno, el amor por objetos.

(1921:96/97) “En las relaciones sociales entre los hombres ocurre lo mismo que la investigación psicoanalítica tiene averiguado para la vía de desarrollo de la libido individual. Esta se apuntala en la satisfacción de las grandes necesidades vitales y escoge como sus primeros objetos a las personas que participaron en su desarrollo. Y en el de la humanidad toda, al igual que en el del individuo, solamente el amor ha actuado como factor de cultura en el sentido de una vuelta del egoísmo en altruismo. ¿Cuál es la índole de esas ligazones existentes en el interior de la masa?... Aquí nos encontramos con pulsiones de amor que, sin actuar por eso de manera menos enérgica, están desviadas de sus metas originarias, es decir un desvío de la pulsión respecto de su meta sexual. Que es el mecanismo de la sublimación.”

Para Freud el concepto de identificación es sumamente importante para dar cuenta de los lazos que unen a un grupo. Freud (1921:99) sostiene que “El psicoanálisis conoce la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona... La identificación aspira a configurar el propio yo a semejanza de otro, tomado como “modelo”.

En segundo lugar, la identificación pasa a sustituir una ligazón libidinosa de objeto por la vía regresiva, mediante la introyección del objeto en el yo. Y en tercer lugar puede nacer a raíz de cualquier comunidad que llegue a percibirse en una persona que no es objeto de las pulsiones sexuales, y será una identificación parcial.

Y la ligazón recíproca entre los individuos de la masa tiene la naturaleza de una identificación de esa clase (mediante una importante comunidad afectiva) y podemos conjeturar que esa comunidad reside en el modo de ligazón con el conductor”.

En la obra citada, Freud (1921:109) plantea que una masa primaria de esta índole es una multitud de individuos que han puesto un objeto, uno y el mismo, en el lugar de su ideal

del yo, a consecuencia de lo cual se han identificado entre sí en su yo... Ninguno debe querer destacarse, todos tienen que ser iguales y poseer lo mismo. Esa exigencia de igualdad es la raíz de la conciencia moral social y del sentimiento del deber. Y más adelante (1921:115) sostiene que “El sentimiento social descansa pues, en el cambio de un sentimiento primero hostil, en una ligazón de cuño positivo,, de la índole de una identificación. Hasta donde hoy podemos penetrar este proceso, dicho cambio parece consumarse bajo el influjo de una ligazón tierna común con una persona situada fuera de la masa.... Ya a elucidar las dos masas artificiales, la Iglesia y el Ejército, averiguamos que su premisa era que todos fueran amados de igual modo por uno, el conductor. Pero no olvidemos que la exigencia de igualdad de la masa sólo vale para los individuos que la forman, no para el conductor. Todos los individuos deben ser iguales entre sí, pero todos quieren ser gobernados por uno. Muchos iguales, que pueden identificarse entre sí, y un único superior a todos ellos; he ahí la situación que hallamos realizada en la masa capaz de sobrevivir. Osemos por eso corregir el enunciado de Trotter según el cual el ser humano es un animal gregario (*Herdentier*), diciendo que es más bien un animal de horda (*Hördentier*), el miembro de una horda dirigida por un jefe”.

CUERPO EN EL PSICOANÁLISIS

Respecto del cuerpo, en primer lugar me referiré a ciertos conceptos del psicoanálisis, que creo fundantes en este tema. Un hito que signa el nacimiento del psicoanálisis es el descubrimiento de que el cuerpo es un escenario para el montaje de una variedad de

síntomas. Así comienza Freud con su trabajo con los síntomas histéricos: son un lenguaje del cuerpo que esconde un discurso propio

Desde el psicoanálisis podemos diferenciar: El cuerpo anatómico. El cuerpo sexuado: cuerpo y deseo, cuerpo y sentimientos. Cuerpo y síntoma, identidad sexual y elección de objeto sexual. b) El cuerpo como marca identificatoria: huellas, indicios. Este es el importante concepto de Freud acerca de las series complementarias en el estudio del psiquismo humano, o sea que hay una serie de factores que determinan la causación de síntomas. El concepto de series complementarias le sirve a Freud (1917:203) para explicar la etiología de las neurosis, y superar así la dicotomía entre factores endógenos (representado por la fijación) y factores exógenos (representado por la frustración). Dice Freud que estos factores son en realidad complementarios. La fijación está constituida por dos factores complementarios: la constitución hereditaria y las experiencias infantiles.

Un autor psicoanalítico contemporáneo, Juan David Nasio (1994/7) sostiene que el cuerpo actual está como estallado; este cuerpo no es el mismo que aquél de dos mil años atrás. Nuestro cuerpo no es más el mismo, aunque tenga la misma forma. Por lo cual las enfermedades del cuerpo “varían” según la teoría con la que se avanza para conocerlo y curarlo. Esta teoría- es decir las representaciones simbólicas- modifican la realidad de ese cuerpo.

O sea que existen varias concepciones corporales: a) Una anatómica, de la que nos habla la medicina vigente; b) otra psíquica que surge a partir de una teoría de la representación del cuerpo que se forma en la percepción interna de cada sujeto. Por lo tanto dice Nasio “será la imagen psíquica del sujeto la que investida afectivamente crea modificaciones en el cuerpo del sujeto habitado por ella”. Y por último c) el cuerpo trasciende la realidad anátomo-fisiológica, el cuerpo viviente, y se halla incluido en el orden de la cultura, entendida como producción simbólica de un determinado contexto socio histórico.

Tanto el cuerpo sexuado como el cuerpo como marca identificatoria, implican algún tipo de representación del cuerpo, o mejor dicho variados modos de representación del cuerpo, y además, dichas representaciones corporales y las marcas identificatorias, están ligadas al tipo de lazo social que el sujeto tiene o desearía tener (tratándose de adolescentes).

A partir de este sustento teórico, mi preocupación central es el cuerpo protésico y la gran profusión de tatuajes y piercings de los jóvenes en Buenos Aires. Parto de una hipótesis central: El cuerpo actual está “plagado” de prótesis: es un cuerpo protésico. ¿Qué nos indica esto? ¿De qué cuerpo se trata? ¿Es el cuerpo humano como ha sido concebido hasta ahora, insuficiente por sí solo para vivir, obtener placer, ser-en-el-mundo?

Aquí voy a tomar los aportes de Paula Sibia (2017:134-148) respecto de los cambios a raíz de la implosión de internet y las redes comunicacionales en los comienzos del siglo XXI. Sobre todo respecto de los cambios que se han dado a raíz del uso de las pantallas, y todas las plataformas que se usan actualmente para mostrar y hacer ver la vida propia, y podemos citar la importancia de la fotografía (Nota 2).

Estos cambios tienen múltiples facetas y son difíciles de cartografiar, dice Sibia; además de que las sociedades contemporáneas son sumamente complejas, hay que considerar que estamos atravesando una de esas turbulencias en este exacto momento. Estaría ocurriendo, ahora, un desplazamiento del eje en torno al cual se organiza el yo, de "adentro" y va hacia "afuera"; desde la interioridad oculta hacia lo visible.

Desplazando ese eje "interiorizado" de la subjetividad moderna hacia territorios expuestos a la mirada ajena. Ya no nos construimos prioritariamente en torno a aquel núcleo considerado interior, oculto y misterioso, aunque más verdadero y sólido que todo aquello que está a la vista. En cambio, la definición de quien es cada uno parece emerger, cada vez más, de lo que se ve. Esa categoría incluye no sólo el aspecto físico y todo aquello que antes solía considerarse "vanas apariencias", en oposición a la contundencia de la "belleza interior", sino también los propios actos que se exponen ante la mirada de los otros. No sólo la cotizada imagen de uno mismo que cada sujeto logra proyectar, sino también la performance de la propia vida. Teniendo en cuenta la creciente importancia de esa visibilidad en la construcción del yo y en la intimación a compartir lo que se es, no haya proliferado las vitrinas mediáticas y artísticas destinadas a canalizar esas demandas.

Substitución de un arsenal técnico por otro, en particular, de las herramientas que se usan para edificar la propia subjetividad y para comunicarse con los demás. Y en ese estado de alta exposición, lo que se busca es atraer al mayor número de miradas posibles. En internet y las redes sociales constituyen zonas de experimentación. Los jóvenes del siglo XXI se han vuelto especialistas en esos ensayos. Todos estamos involucrados en esos procesos históricos, contribuimos a causarlos o reforzarlos, al mismo tiempo en que somos su fruto, pues así es como se generan formas subjetivas cada vez más distantes de aquel paradigma moderno del homo *psychologicus* es decir interiorizado.

Los cuerpos que se configuran actualmente, afinados con las transformaciones históricas aquí comentadas, son más "dóciles y útiles" para actuar en este mundo del siglo XXI y para hacerlo funcionar con eficiencia. Ahora se desarrollan formas de ser y estar en el mundo que podríamos denominar "exteriorizadas". Aunque ese término probablemente no sea el más preciso para nombrar al nuevo fenómeno, ya que supone un interior que se exterioriza, algo que no parece ser el caso en estas nuevas manifestaciones. Que se realizan en el campo de lo visible: performan sus existencias en la visibilidad. Son modos de ser y estar en el mundo que se han vuelto capaces de exhibir lo que son en la superficie de la piel o de las pantallas, con la valiosa ayuda de los nuevos recursos audiovisuales e interactivos.

Si el blanco de ese mostrarse es siempre la mirada ajena, también es evidente que tiene como escenario prioritario al propio cuerpo: los gestos, la vestimenta y otros aderezos, el aspecto físico en general, el estilo visual de cada uno. Se incita a una constante estilización de sí mismo como un personaje visible y atrayente para un público amplio. Ese montaje suele ser bastante frecuente “hay que estar producido”. Si somos algo, eso tiene que ser visible, porque si no está a la vista y los demás no lo ven, entonces nadie ni nada podrá garantizar que existe ni se sabrá cuál es su valor.

Y sobre todo en estos momentos las “*selfies*”, estallaron como una bomba en toda la sociedad, esas fotos que retratan momentos cotidianos, tomadas por el mismo sujeto y “subidas” a las redes sociales para hacer una permanente promoción de sí mismo.

Por otro lado, Paula Similia (2008:305), se refiere a Guy de Board en “La sociedad del espectáculo” cuya primera edición fue de 1967 quien se refirió a un movimiento ligado íntimamente al capitalismo y a la cultura de masas. Toda la vida de las sociedades donde rigen las condiciones modernas de producción se manifiesta como una inmensa acumulación de espectáculos. (...) Todo lo que antes se vivía directamente, se aleja ahora en una representación. El espectáculo no es un conjunto de imágenes, sino una relación social, entre personas, mediatizadas a través de imágenes. (...) No se puede entender el espectáculo como el exceso del mundo visual, producto de las técnicas de difusión masiva de imágenes. Es, en cambio, una cosmovisión efectivizada expresada en el plano material. Es una visión del mundo que se ha objetivado.

Hoy vemos desplegarse la espectacularización de la propia personalidad por todas partes, es decir el triunfo de un modo de vida eternamente basado en las apariencias, y la transformación de todo en mercancía. Las redes informáticas y los medios interactivos cumplen un deseo humano “los quince minutos de fama” que eran impensable en otros momentos históricos.

La vida privada se transforma en espectáculo revelada por las webcams y los diarios personales subidos a las redes. Pero en realidad no pasa nada, salvo la vida banal, elevada al estado de arte puro, “mi vida es como la suya”, tranquilícese, estamos todos en la banalidad de lo cotidiano, o sea que todo está maravillosamente bien. Es difícil aceptar que mucho de lo que “se sube” a las redes carece de valor y es efímero. Desaparece. Todo esto quizás derive de la caída de los grandes relatos que daban sentido a la vida moderna, tanto en el nivel colectivo como en el individual.

La multiplicación de los emisores del mensaje, fotos, autobiografías, posibilitada por los nuevos medios electrónicos permite que cualquiera sea visto, oído y leído por millones de personas. La paradoja es que quizás esa multitud de voces que no dicen nada que decir; aunque no cesen de multiplicarse. Al perderse todos los anclajes de la subjetividad moderna (la interioridad, la historia, los grandes relatos, los anhelos de cambio social, etc.) se abren las puertas para una liberación inédita de las

subjetividades. Pero que va acompañada de pobreza y fragilidad subjetivas, sin sostén en nada.

ADOLESCENCIA - JUVENTUD

El tema del tatuaje se vincula con mi trabajo como psicoanalista con especial interés en adolescencia. Para profundizar los interrogantes comenzaré por revisar la construcción histórica del concepto adolescencia que ha nacido en el seno de la familia burguesa (al mismo tiempo que el concepto de infancia).

Podría partir de Raymond Williams cuando (2002:79) de la familia burguesa: “La familia burguesa real no fue la inventora del matrimonio como propiedad, ni de la inclusión en él de la dominación masculina sobre las mujeres y los hijos. Sí ha acentuado el sentimiento personal –al principio ridiculizado como sentimental- como fundamento apropiado para el matrimonio y en conexión con esto, el cuidado directo de los hijos. Es en el seno de esta peculiar constitución que aparecen la noción de infancia y más tardíamente la noción de adolescencia.

Respecto de la adolescencia hay- concepciones evolutivo-biologistas, psicologistas que si bien consideran que el adolescente funciona en el grupo extra familiar y cultural, tienden a enfatizar el concepto etario y de etapa evolutiva.

Stone y Church , en “*Psicología de la adolescencia*” (1970:256) sostienen que el término adolescencia es usado en dos sentidos diferentes: aplicado al desarrollo físico se refiere al período que comienza con el rápido crecimiento de la pre pubertad y termina cuando se alcanza una plena madurez física. Pero en el sentido físico la adolescencia es un fenómeno universal. En el sentido psicológico la adolescencia es una situación anímica, un modo de existencia, que aparece aproximadamente con la pubertad y tiene su fin al alcanzarse una plena madurez social. La adolescencia psicológica se manifiesta sólo en algunas culturas. El contexto indicará claramente cuándo estamos hablando de adolescencia física y cuándo de la psicológica.

La adolescencia es un fenómeno cultural derivado del modo en que se interpreta en nuestra sociedad (y en otras semejantes) el hecho de la maduración física.

El tema central de la adolescencia es el de la identidad, el de llegar a saber quién es uno mismo, cuáles son sus creencias, y sus valores, qué es lo que quiere realizar en la vida y obtener de ella.

En las sociedades primitivas no hay ningún equivalente de nuestro concepto de adolescencia. Sólo se pasa por los rituales de pasaje, de iniciación o ritos de pubertad. Suaves o más violentos sirven por lo menos parcialmente para poner a prueba el carácter.

La adolescencia es un fenómeno cultural producido por una demora en la asunción de los roles adultos. La adolescencia prolongada es un fenómeno reciente en nuestra sociedad. Y Stone y Church (1970:273) distinguen varios tipos de adolescentes: Los convencionalistas (sobreadaptados//los idealistas (insatisfechos que van a cambiar el mundo) //los hedonistas transitorios (no consideran al trabajo y sólo buscan el placer)// los psicópatas (explotan a los demás den su propio beneficio// los aislados que no están afiliados a ningún grupo de pares.

A.Aberastury y M.Knobel (1971:44) proponen el síndrome de la adolescencia normal. Con una serie de pasos: en la adolescencia con la madurez genital, eso lo estimula para relacionarse con el otro sexo, y se hace posible la consumación del incesto. Al mismo tiempo se define su rol procreador y, escapando al incesto, el adolescente inicia la búsqueda de objetos de amor en el mundo externo.

Así se inicia un período de contradicciones, confuso, ambivalente con los padres, doloroso los autores (1971:80) consideran como síndrome normal: 1) búsqueda de sí mismo y de la identidad, 2) tendencia grupal, 3) necesidad de intelectualizar y fantasear, 4) crisis religiosa (ateísmo versus misticismo)5) desubicación temporal con predominio del pensamiento en proceso primario, sin adaptación a la realidad, 6) evolución sexual manifiesta, desde el autoerotismo a la heterosexualidad genital adulta 7) actitud social reivindicatoria con tendencias antisociales o asociales de diversa intensidad.8) contradicciones sucesivas en la conducta con tendencia a la acción, 9) una separación progresiva de los padres, 10) constantes fluctuaciones del humor y del estado de ánimo.

Hay otras teorías que conceptualizan la adolescencia como una construcción dada en un determinado entramado socio histórico. Que me parece que son más afines a mi pensamiento. Respecto de la adolescencia, considero al adolescente como portador de la “otredad”, tanto para la familia como para el conjunto social: es el “otro”, el ajeno, el extranjero. Y por lo tanto consideraré la adolescencia constituye un “grupo social”. Pero tiene la particularidad de estar sectorizado, así que hablaré de “las adolescencias”.

Porque por un lado, se construye imaginariamente un grupo idealizado: por el cuerpo joven, y por ser consumidores: Esto entrama a la adolescencia en relaciones de poder; - no sólo la lucha generacional-sino la lucha del mercado por capturar a los mejores consumidores que son los jóvenes. Por otro lado, hay otro grupo de jóvenes denigrado y rechazado, ya que son sindicados como los delincuentes, peligrosos, etc.

Aquí se diversifican las adolescencias -no es lo mismo un joven de clase media o baja que comete un delito, o un joven de clase alta. Los jóvenes en la cultura urbana son muchas veces “sospechosos”, y en el imaginario social se los ubica como vagos, delincuentes, peligrosos, drogadictos, etc.

Veremos la posibilidad de establecer un puente entre estos dos niveles: lo individual y lo sociohistórico. Así Stuart Hall (2008:13/15) habla de identidad como punto de sutura entre los discursos y prácticas sociales y las constructoras de subjetividades particulares.

Vamos a hablar del cuerpo y procesos identificatorios que se producen en diversas prácticas sociales. Stuart Hall nos dice que el concepto de identidad –para él- no es, por lo tanto, esencialista, sino estratégico y posicional. Al respecto dice en el capítulo 1 “*Introducción: ¿quién necesita identidad?*”, luego de posicionarse respecto de la crítica al esencialismo de la noción de identidad: “Creo, sin embargo, que –como lo muestra con claridad la evolución de la obra de Foucault- este descentramiento no requiere un abandono o una abolición del ‘sujeto’, sino una re conceptualización: pensarlo en su nueva posición desplazada o descentrada dentro del paradigma. Al parecer, la cuestión de la identidad, o mejor, si se prefiere destacar el proceso de sujeción a las prácticas discursivas, y la política de exclusión que todas esas sujeciones parecen entrañar, la cuestión de la *identificación*, se reitera en el intento de rearticular la relación entre sujetos y prácticas discursivas”. Respecto del uso de la identificación, dice el autor, requiere extraer significados tanto del repertorio discursivo como del psicoanalítico, sin limitarse a ninguno de los dos.

ADOLESCENCIA Y CULTURA

Numerosos autores han hecho investigaciones, desde variadas vertientes, sociológicas, tanto cuantitativas como cualitativas, psicológicas, psicoanalíticas, y hay intentos de hacer un puente entre estos campos tan diversos. Me propongo pensar acerca de lo determinante del imaginario sociohistórico (vertiente social, en la cual se habla de “juventud”) refiriéndose al actor social) en la construcción de la imagen corporal (vertiente psicoanalítica, en la cual se utiliza el concepto “adolescencia” y “moratoria social”). Todo esto específicamente focalizado en lo referente al uso del cuerpo.

Mario Margulis (1996:13) en el campo de la investigación sociológica, sostiene que la juventud presenta diferentes modalidades según la incidencia de una serie de variables: las modalidades del ser joven dependen de la edad, la generación, el crédito vital, la clase social, el marco institucional y el género. Esto implica que los recursos que brinda la moratoria social de la adolescencia no están distribuidos de manera simétrica.

Mario Margulis (1996:20), con el título de su libro “la juventud es más que una palabra”1996, dialoga con Bordieu que sostiene “La juventud no es más que una palabra”. Porque sostiene que de ese modo se desmaterializa el concepto de juventud, se lo desvincula de aspectos historizados.

Aludir a la adolescencia o juventud, palabras cargadas de significados que parecen evidentes, en realidad producen equívocos, nos dice Margulis si no se tiene en cuenta la heterogeneidad social y las diversas modalidades de presentación de la condición de

joven. “*Juventud* es un concepto esquivo, construcción histórica y social y no mera condición de edad. Cada época y cada sector social postula formas de ser joven”.

Diversas situaciones sociales y culturales, históricamente constituidas intervienen en las maneras de ser joven, en los modelos que regulan y legitiman la condición de juventud. Hay distintas maneras de ser joven. Juventud no se refiere a un estado, una condición social una etapa de la vida, sino que además significa un producto.

Porque hay un mito de una juventud homogénea, que consiste en identificar a todos los jóvenes con algunos de ellos, a saber :1) la juventud “dorada” de la moratoria social, los privilegiados que viven sin angustias ni responsabilidades 2) la juventud “gris”, en que se hace depositario a los jóvenes de todos los males, los delincuentes, los pobres, etc. 3) la juventud “blanca” que son los personajes maravillosos que salvarían la humanidad y harán lo que sus padres no pudieron hacer.

Y Margulis (1996:29) propone otro mito que es el de la “igualdad de oportunidades para todos”. Moratoria significa que se posterguen ciertas exigencias, especialmente las que provienen de la familia y del trabajo para tener un tiempo legítimo para el estudio y la capacitación. Pero esto es válido para adolescentes de un cierto nivel social. Los jóvenes de los sectores más pobres comienzan a trabajar más temprano y constituyen sus propias familias también más temprano.

Los recursos que brinda la moratoria social no están distribuidos de manera simétrica entre los diversos sectores sociales. Y no nos olvidemos de incluir las diferencias relativas al género: hay más posibilidad de ser juvenil siendo hombre que mujer, dado que los hijos implican urgencias distintas en la inversión del crédito social disponible.

La juventud es una categoría socialmente constituida, y alude a fenómenos existentes, posee una dimensión simbólica, pero también tiene que ser analizada desde las otras dimensiones que abarca: los aspectos físicos, materiales, históricos y políticos en los que toda producción social se desenvuelve.

Así los jóvenes de los sectores altos y medios producen lo que llama “signos de la juventud”: tales signos tienden a estetizarse, a constituir una serie de características vinculadas con el cuerpo, la vestimenta, el arreglo y suelen ser presentados por la sociedad como el paradigma de todo lo que es joven. Así la juventud signo se transforma en mercancía, se compra y se vende, interviene en el mercado del deseo como vehículo de distinción y legitimidad.

Margulis dice que la juventud es una condición que se articula social y culturalmente en función de varios factores:- La edad, como crédito energético y moratoria vital o como distancia frente a la muerte.- Con la generación a la que se pertenece, en tanto memoria social incorporada, experiencia de vida diferencial.- Con la clase social de origen, como moratoria social y período de retardo.-Con el género, según las urgencias que pesan sobre el varón o la mujer por el reloj biológico). Y con la ubicación de la familia, que es el marco social en el que todas las variables se articulan.

En la sociedad contemporánea existe una red de instituciones en las que se pone en juego la vida social, la escuela, el ámbito laboral, las instituciones religiosas, los partidos políticos, los clubes, las asociaciones intermedias, el ejército, etc., en las cuales hay reglas del juego, sistemas de roles, posicionamiento de los actores, discursos, tipos de premios y sanciones, lo permitido y lo prohibido. Esto nos remite al modo como se imponen y circulan los modelos impuestos hegemónicamente.

Enrique Valiente trabaja, en el libro de Margulis (1996:69), una investigación sobre “Anorexia y bulimia: el corsé de la autodisciplina”, que es muy indicativa del “uso” del cuerpo por parte de las jóvenes mujeres sobre todo de clase alta y media, de acuerdo a los “modelos” de las “modelos”. Es decir con el culto al cuerpo “perfecto”, en las llamadas “patologías de la abundancia”. Anorexia y bulimia son paradigmáticas de una sociedad y de una época que propicia el contradictorio discurso del consumismo ilimitado y al mismo tiempo la privación acorde con las exigencias de cierto “esquema corporal” legítimo: el de la primacía absoluta de la delgadez. Y el “culto al cuerpo” se ha constituido en blanco de técnicas y normativas que tienden a configurar imágenes idealizadas de salud y de belleza. Lo cual da origen a la industria de las “dietas” que ejercen un firme poder de disciplinamiento mediante la inducción de la autovigilancia, convirtiendo la apariencia en uno de los componentes más preciados de valor social. Me pregunto ¿qué lugar queda para la decisión personal, y qué consecuencias esto le acarrea a un sujeto que no está francamente determinado por esos imperativos sociales?

Silvia Chimel, en el libro de Margulis (1996:85), hace una investigación sobre “El milagro de la eterna juventud”, y los lugares, el gimnasio, la discoteca, los recitales, las veinticuatro horas de videoclips y computadora, etc., en relación al uso del cuerpo. La autora parte de la idea de que “el ser joven” en nuestro tiempo es un valor positivo y hoy se proponen para distintos grupos etarios, pautas que tienen como referente a la juventud. Sobre todo enfatiza la influencia de los medios masivos de comunicación como transmisores de aquello que resulta más o menos deseable, perfecto, preferible, emulable, aceptable, difunden los “modelos ideales de individuos” no únicos pero sí legítimos para vastos sectores de la sociedad. En este momento de precariedad social, el cuerpo aparece como la más segura pertenencia. Cuando estudia “la indumentaria y las insignias”: el centro de interés del consumo son los bienes que aportan “distinción” concepto que toma de Bourdieu.

Y me interesa especialmente este punto: los bienes de consumo efímeros: los “gadgets” (MP3, walkman, etc.) y otros definitivos (los tatuajes, las cirugías estéticas) y otros que son pasajeros (como los piercings).

Otra de las investigaciones de Mario Margulis,(2005:13), desde el campo de la sociología se dedica a la cultura de la noche y la vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires, producido por un grupo de investigadores del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, de la carrera de Sociología de la UBA, acotando los siguientes aspectos: noche, juventud, tiempo libre, ofertas, y consumos culturales.

Dentro de ese equipo, Paula Bustos Castro en el libro de Mario Margulis (2005:51) investiga en los recitales de música: el cuerpo como totalidad es: “todas aquellas formas de lenguaje que adopta un individuo como manera de presentación de sí o de signos distintivos de su persona”, incluye las formas de vestir, una estética cotidiana, el lenguaje corporal y el lenguaje hablado. El “joven” es el nuevo actor social, y este uso del cuerpo es tomado como el “lugar de las transgresiones”. Y hace una clasificación de “tipos” de rockeros (el *stone*, el *hippie*, el *heavy*, el *punk*) y el uso de vestimentas y cómo usarlas. E investiga el lenguaje corporal en los recitales de rock: ¿ritual o desahogo? El recital es el lugar donde se materializa el rocanrol, y la evidencia de que hay una mayoría de varones. Excepto en aquellos cuya figura principal es un “sex simbol”. En los recitales de rock los cuerpos femeninos y masculinos, tienden a asimilarse unos con otros. ¿Cuánto hay de lugar de transgresión en estos usos del cuerpo, o como lugar de identificación con el ideal propuesto por la sociedad para “lo joven” y cuánto hay de consumo masivo y de dominación del mercado?

Marcelo Urresti, en el libro de Margulis (2005:235) investiga el “cuerpo de la música”, la “gramática de lo visible” y la “sordera comunicativa, la promesa del tacto y el look”. El autor sostiene que las discotecas son hitos de la topografía urbana donde se inscriben los grandes determinantes sociales: el conflicto de clases, la reificación de las relaciones sociales, los conflictos étnicos, los mecanismos de control social, los rituales y las leyes por las que circulan bienes, “mujeres” y mensajes. Y también circulan las recientes problemáticas planteadas por la cultura contemporánea: La aceleración de los tiempos, la caducidad de los modelos que guían las conductas, la difícil definición de la identidad, la fragilidad de la pertenencia a los grupos de contención, el giro narcisista y hedonista de los nuevos modos de relacionarse.

El autor hace una diferencia entre “terreno” que sería el lugar concreto de la ciudad donde se ubican las disco. Y el “territorio” que es un sistema o un orden de significados, que dependen de muchas marcas semánticas. Con esto quisiera dialogar: ya que el acceso a ciertos territorios ¿está determinado principalmente por el cuerpo y sus marcas simbólicas? ¿para entrar en determinados “territorios” hay lo que se llama “portación de cara” es decir, marcas lingüísticas, étnicas, vestimentas, etc. que van más allá de las clases sociales a las que el individuo pertenezca? ¿hay límites difusos? Además, en referencia a la idea que “ir a la disco es entrar en la música” que sostiene el autor, me pregunto ¿esos lugares que son consumidos por los jóvenes, consumen a los jóvenes? ¿quién consume a quién? ¿esa oferta social (altos decibeles, aturdimiento, alcohol y otras drogas, sin agua en las canillas de los baños, oferta de sensaciones visuales, auditivas, táctiles y propioceptivas –música de percusión que llega a las vísceras), son formas de disciplinamiento del cuerpo o transgresión? ¿Son los jóvenes que las han creado o el mercado?. Difícil discriminar cuánto hay de transgresión y de libre elección personal, de inducciones del mercado de consumo.

La investigadora Alicia Facio (2006:17) escribió acerca de los adolescentes argentinos, cómo piensan y sienten”, sobre el desarrollo emocional y social, en los ámbitos

escolares. Este discriminar cuánto hay de espíritu trasgresor y elección propia y tiene muestras transversales y longitudinales con jóvenes de distintas edades y ciudades argentinas. Hay una investigación dedicada al cuerpo de los púberes, y otro referido a la sexualidad (inicio de las relaciones sexuales, mitos y fantasías al respecto, etc.).

Una de las conclusiones de las investigadoras es que los cambios puberales en los últimos tiempos son un poco más precoces, y además que los jóvenes interpretan los cambios puberales en forma predominantemente positiva. (Tradicionalmente había un impacto negativo en la pubertad temprana en las chicas y un impacto negativo en la pubertad tardía de los varones). Además hay muchas variaciones entre los grupos etarios, ya que algunos apenas han comenzados las transformaciones puberales cuando otros ya las han terminado.

Esto nos hace interrogarnos acerca de una diferente concepción acerca del cuerpo ¿es que ahora está facilitado-estimulado el acceso a la sexualidad adulta en las chicas, de modo que acabó el “trauma” de los cambios puberales del cuerpo? ¿qué consecuencias trae esta “accesibilidad” y positividad” a nivel del ejercicio de la sexualidad y el uso del cuerpo sexuado? ¿Está acorde a la maduración psíquica? ¿Qué tipo de problemáticas engendra? ¿qué quiere decir para los jóvenes la diferencia que hacen entre “tener sexo” y “hacer el amor”? ¿de qué tipo de relaciones con el cuerpo se trata? ¿el sexo es una destreza, como el “*footing*”, donde el cuerpo es usado como una máquina eficiente?

También Ana Lía Kornblit (2007:109) trabaja con las culturas Juveniles, especialmente en la salud y el trabajo desde la perspectiva de los jóvenes. La autora cuestiona la idea de la “moratoria social” (concepto planteado en los años 60) ya que hoy los jóvenes actuales viven anclados en el presente. Y sus diversas manifestaciones sociales deben ser consideradas como prácticas culturales propias de los jóvenes y no como un “desvío” en relación con la cultura del adulto.

Además Kornblit destaca la enorme diversidad de la categoría “jóvenes”, por lo cual es menester partir de las prácticas cotidianas (o formas cotidianas de la existencia juvenil) como puerta de entrada a todo tipo de análisis interpretativo (no caer en análisis estructurales que alejan de las subjetividades y las prácticas). Rescata también el concepto de “tribus urbanas” de Michel Maffesoli que implica un reconocimiento del factor de la grupalidad natural y normal en la construcción de la identidad juvenil. Ana Kornblit trabaja sobre los jóvenes y el cuerpo y los ¿cambios? en las concepciones de los jóvenes acerca de la sexualidad, ambos con muestras estadísticas. Plantea que “la lectura fatalista de la sociedad y la imagen del tiempo basada en el presente” son aspectos de las representaciones sociales de los jóvenes de sectores socioeconómicos más bajos. En cambio los jóvenes pertenecientes a estratos medios tienden a separar la imagen general respecto del futuro de la sociedad que generalmente es negativa, pero con respecto a su futuro a nivel individual lo ven como más promisorio.

Aquí se relaciona con mis hipótesis de trabajo : tiene una enorme influencia esta “representación fatalista del futuro” con la representación del propio cuerpo, la idea de que la vida no vale nada, hace que esos usos del cuerpo sean más extremos, llevados a excesos, incluso con conductas “suicidas” o “de peligro físico” como manifestación de ese fatalismo . Y los tatuajes, etc., serían modos de marcar algo de lo no efímero y fugaz en el único “papel” que le ha quedado al hombre en estas sociedades capitalistas.

Gustavo Vallejo y Marisa Miranda (2007:15), trabajan en políticas del cuerpo. Estrategias modernas de normalización del individuo y la sociedad. Ambos son investigadores y docentes de UNSAM, que han investigado las “usinas culturales” de las estrategias biopolíticas de control del cuerpo, propagadas en la primera mitad del siglo XX en especial en países latinoamericanos de ascendencia latina. Estos autores reconstruyen el estereotipo de hombre y mujer, con derivaciones físicas y morales que desde comienzo del siglo XX el saber científico legitimó y promovió a través de la eugenesia y la biopolítica. Y sobre todo es importante el apartado IV referido al cuerpo futuro: de las epidemias sociales a la genética.

En este sentido puedo relacionarlo con mis hipótesis respecto del cuerpo protésico: ya que se trata de un cuerpo programado, con determinados intereses ético-políticos.

Silvia Di Segni Obiols ,(2006) trabaja con el concepto de que al estar los adultos en crisis, los jóvenes están a la deriva, y hace una investigación social sobre los chicos de hoy: el poder de la imagen, ¿quién consume a quién? Una buena parte de la industria vive de y para satisfacer los deseos de los jóvenes”. Aquí surgen varios interrogantes ¿los deseos son de los jóvenes? ¿o son de la industria? ¿cómo se gestan los deseos que involucran al cuerpo en estas sociedades modernas? ¿cuál es la diferencia entre deseo y consumo? La investigadora dice que “quienes producen para estos consumidores sufren las consecuencias de una población – sobre todo los más jóvenes- de fuerte volatilidad en sus gustos”. ¿Es la volatilidad propia de los jóvenes, o es la necesidad del mercado para seguir produciendo nuevos gustos para aumentar el consumo? ¿qué relación estrecha existe entre consumo y cuerpo?

Patricia Diez (2006) trabaja los usos del cuerpo, adscripciones identitarias y morales de jóvenes varones de Bajo Flores, Ciudad de Buenos Aires, habla del concepto de “memorias corporales que arraigan en la estructuración socio-biológica de la corporalidad” que son experiencias que resuenan en el cuerpo y se encarnan dramáticamente en él. Relata que en los chicos las “cicatrices” son testimonios de enfrentamientos con la policía y son mostradas con orgullo como sinónimo de fuerza y valentía, es la “estética aguantadora” según el concepto de Alabarces. Lo mismo pasa con los tatuajes: el más famoso de los tatuajes es el de los cinco puntos (cuatro en cada punta del cuadrado y uno en el centro) que significa “muerte a un policía a manos de ladrones”.

Y aquí puedo citar mi libro escrito sobre una experiencia comunitaria con adolescentes marginales”, (1992), donde hemos trabajado en dos Institutos de Menores, uno de varones y otro de mujeres, y las marcas en el cuerpo -sean tatuajes, cicatrices- son significadas como marcas de supervivencia. Y además de pertenencia a la “*cultura tumbera*”. Las “*tumbas*” son los Institutos de menores ya que implican “la muerte social del individuo”, pierde su lugar como ciudadano, aparte de la libertad. Pero se trata del “aguante” de la supervivencia, del “cuerpo que resiste” al dolor, a las pérdidas, a las heridas. Y es entonces que apareció mi interés por los tatuajes.

Incluso me ha llamado la atención el uso de las paredes de las celdas, como extensiones del propio cuerpo -¿o viceversa?- donde se “inscriben” y “escriben” marcas históricas en el intento de dar una narrativa a un mundo vacío. Para estos jóvenes es necesario escribir e inscribir esas marcas a nivel corporal y en el mundo real ya que no se han podido inscribir en el psiquismo o en una historia familiar. Determinamos que ha habido una carencia en la narrativa individual, familiar y social para estos jóvenes, por eso el cuerpo se convierte en principal protagonista de sus hechos históricos de vida.

Y yo sigo pensando, en función de mi tema de los tatuajes: ¿serán ejemplos de los excesos a los que nos impele el consumo desmedido? ¿esta utilización extendida de los tatuajes -ya sin rituales de pasaje o de iniciación- es sólo moda? ¿o también expresa algún otro tipo de “marca” de este lugar que nos deja el mercado?

TATUAJES Y PIERCINGS

ESTADO DEL ARTE.

HISTORIA DEL TATUAJE

El tatuaje es una práctica que viene de los tiempos neolíticos. En 1991 se ha encontrado una momia neolítica dentro de un glaciar de los Alpes austroitalianos. Su piel tiene 57 tatuajes en diversas zonas del cuerpo, consistentes en puntos rayas y cruces. Se supone que algunos tenían fines terapéuticos porque se encontraron sobre las articulaciones, semejantes a la acupuntura. Es conocida como el Hombre de Hielo, Ötzi, y es el resto humano con piel más antiguo que se ha encontrado. Según, Cate Lineberry del Smithsonian Institute, le ha calculado unos 5200 años de antigüedad.

En Siberia, aparecieron restos con 2500 años de antigüedad en Altai parecen revelar que los tatuajes estaban reservados para la jerarquía de algunas tribus nómadas siberianas. En la Antigüedad: Egipto, Grecia y Roma, se encontraron momias tatuadas con una antigüedad de 5000 años, donde se encontró la momia de Amunet tatuada. Eran sobre todo las mujeres las que se tatuaban, y se le confería funciones protectoras y mágicas, relacionadas con los dioses. En el caso de Grecia y Roma el tatuaje se usaba para

marcar o señalar a los criminales. De ahí proviene la palabra estigma, que significa haber caído en estado de desgracia o desaprobación social.

El Tatuaje Polinesio fue muy importante para Occidente. Fue descubierto por los navegantes en el siglo XVI. Aunque fue descrito en documentos dos siglos después por los exploradores Wallis y Cook; en sus viajes a las diferentes islas: Tahití, Hawái, Islas Marquesas, Nueva Zelanda, Samoa. Son tatuajes tribales, con objetivos diferentes: para marcar el rito de pasaje de la niñez a la adultez, como ornamento, decoración corporal, o para asustar al enemigo. En los tatuajes faciales maoríes lo singular es que cada diseño es único, es su identificación ya que firmaban tratados con el mismo diseño que marcaba su cara. Aludían al lugar en el que hubiera sido hecho, el linaje, los logros, el lugar de procedencia del portador. Y tenían un fuerte sentido comunitario.

La técnica consistía en mojar un peine de hueso en tinta de carbón diluida y, mediante golpeteos con una barra de madera, se perforaba la piel llegando la tinta a las capas más profundas. Tatuaje “*tatouage*” es la onomatopeya “*tau-tau*” polinesia de ese golpeteo. En las islas de Filipinas e Indonesia (Bali, Borneo, etc), también se practicó el tatuaje tribal. Estaba relacionado con el alma del individuo y con la caza y captura de cabezas. También era ornamental.

Los Celtas también se tatuaban. Los nómadas europeos usaban ramas de añil, y el color azul era una característica de su identidad. Los simbolismos se refieren a los caminos de la vida. Los guerreros se tatuaban todo el cuerpo para asustar a los enemigos. El espíritu celta era heroico, independiente y romántico (en zonas como el norte de Europa, Galicia, Portugal, Francia, Bélgica, y en especial Irlanda).

En Japón y China el significado del tatuaje era de orden jerárquico. Los primeros habitantes de las islas, los ainus, practicaban el tatuaje, sobre todo era muy difundido entre las geishas y los emperadores. Pero fue prohibido desde el siglo XVI por considerarlo un signo de barbarie. En ese período las autoridades tatuaban a los ladrones y todos los que estaban al margen de la ley. Y clandestinamente se tatuaban los que pertenecían a mafias, en zonas ocultas por la vestimenta. La *yakuza* (mafia japonesa) remarcó la connotación social negativa del tatuaje. Temas samurái, flores, dragones, el pez “*koi*”¹ y héroes de leyendas orientales muy coloridos.

A raíz de esto fue prohibido y se quemaron muchos libros que, a modo de catálogo, contenían tradicional con cañas de bambú o de acero llamado “*irezumi*” (inserción de tinta), que es especialmente doloroso, lento y costoso.

En el siglo XVII se tradujo al japonés una novela china “*Suikoden*” que renovó el interés en el tatuaje e hizo de él una forma popular de decoración y coleccionismo. Es una novela épica cuyo lema es “*todos los hombres son hermanos, y donde existen unos símbolos mágicos conocidos como runas, que pueden tatuarse en el cuerpo de una persona para que gane habilidades especiales. Las runas pueden ser una bendición o una maldición. Y a partir de ahí en Japón se ha conformado una de las tradiciones tatuadoras más importantes del mundo.*”

¹ Pez koi: El pez koi no solo es uno de los principales componentes de la mitología china, sino también uno de los motivos más recurrentes en las pieles de los fanáticos del tatuaje. Según la leyenda, este pez fue capaz de ascender por el cauce del río Amarillo de China y escalar una de sus cascadas. Símbolo de fuerza y resistencia, y también de la abundancia y riqueza. En Occidente recibe el nombre de carpa.

Las tres religiones monoteístas, el judaísmo, el cristianismo y la religión musulmana, consideran intangible el cuerpo porque consideran que es obra de Dios, por lo tanto es perfecto. En varios libros sagrados: la Biblia, el Corán, La Torá, está explícitamente prohibido marcarse el cuerpo partiendo de la idea de que, al haber sido regalado por Dios, el cuerpo es perfecto tal y como está. En la religión judía, el marcar el cuerpo está prohibido por Dios. Una parte de la palabra hebrea de “tatuaje” (*ka’aka*) es un adjetivo que significa, no solamente tatuaje, sino, “sacar de raíz”. Lo que se saca de raíz o se destruye marcando el cuerpo, es el cuerpo dado por Dios. El Levítico 19 dice, “No haréis rasguños en el cuerpo a un muerto, ni imprimiréis en vosotros marca alguna”. En el año 787 d.C. el papa Adriano prohibió todo tipo de tatuajes considerándolo un rito pagano (aunque los cruzados para ir a Tierra Santa se tatuaban signos religiosos). En la cultura árabe las mujeres usan el tatuaje “*dagg*” o “*dagq*”, un punto o una pequeña cantidad de puntos, con fines decorativos y/o terapéuticos (dolor de cabeza o como talismán protector). Sabemos que si el tatuaje ha sido prohibido, se debe a que era una costumbre ampliamente practicada en la antigüedad.

En América del Norte, los indígenas utilizaban los tatuajes como rituales de iniciación, de pasaje de la niñez a la adultez. Los Aztecas, antes de la llegada de la colonización en América Central (México y Guatemala) la costumbre del tatuaje estaba muy arraigada. Se empleaban técnicas de raspado y carbón para marcar los atributos de los dioses en la piel.

En el imperio Inca, en Sudamérica, Ecuador, Perú, Chile, se han descubierto momias del periodo preincaico con dibujos en la piel, enterradas junto a objetos punzantes que podrían ser usados para el tatuaje. Durante la dominación Inca, la realeza nunca se tatuaba porque consideraban que el Dios Sol ya les había otorgado un cuerpo perfecto. El resto de los pobladores si lo hacían por motivos religiosos y de iniciación o para adornarse el cuerpo.

Y en América del Sur, las tribus originarias también pintaban sus cuerpos pero no de forma permanente, lo hacían con tintes vegetales o minerales, pero no perforando la piel.

Luego hubo una gran difusión del tatuaje en Occidente, en el siglo XVIII. Las primeras herramientas de tatuaje estaban hechas a mano, con piedras, palos o huesos de animales, y eran puntiagudas como agujas rudimentarias. Eso permitía insertar el pigmento en la piel. Estas formas primitivas llegaron a Gran Bretaña desde Oriente a través de los exploradores. El capitán James Cook regreso de una expedición con un hombre polinesio tatuado, que cautivó la imaginación de la gente.

Poco después la clase alta empezó a hacerse tatuajes pequeños, fácilmente ocultables. Los marineros de la Armada Británica del siglo XVIII también se tatuaron con los motivos de Japón y Polinesia. Finalmente, los tatuadores empezaron a instalarse en los puertos, y popularizaron esta disciplina entre los sectores populares.

En 1891, O’ Reilly inventó la máquina de tatuar moderna, basada en una anterior de Thomas Alba Edison. Esta nueva tecnología era más rápida y más segura. O’ Reilly se instaló en Nueva York en un barrio de obreros. El tatuaje floreció hasta la Gran

Depresión de 1930. Los primeros clientes fueron artistas y marineros, malabaristas y gente de circo.

Otro gran estudio cerca de Long Beach difundió la idea de que los tatuajes eran una especialidad náutica. En los años 30 y 40 marineros y militares formaban la clientela de los talleres de tatuajes. El comic Popeye el marinero lucía anclas tatuadas en sus antebrazos. Y la mística del tatuaje se alimentaba de la fantasía de estar en el “peor barrio” de la ciudad; era ésa la leyenda urbana de la época.

En la Alemania nazi se utilizó el tatuaje compulsivo de un número para marcar a los prisioneros (judíos, homosexuales) de los campos de concentración.

Hacia el final de la Segunda Guerra Mundial, la prosperidad de las ciudades portuarias empezó a declinar. Luego emergió una nueva “raza” luciendo tatuajes urbanos con un estigma que iba a durar cincuenta años: las bandas de motoqueros.

Los antiguos soldados, que tenían que tenían problemas para reinsertarse en la vida civil encontraron camaradería y su propia forma de libertad en las bandas de motoristas.

Muchos de ellos exhibían en sus brazos tatuajes ilustrando sus experiencias en el ejército o proclamando lealtad a sus nuevas cuadrillas del terror sobre dos ruedas.

En 1947 la American Motorcyclist Association organizó una excursión en moto a la ciudad de Hollister, California, y en tres días llegaron 4.000 motoqueros. Con un par de grupos violentos que alborotaron la convención, se construyó un mensaje implícito para la sociedad: “los motoqueros y toda su parafernalia – chaquetas de cuero, malos modos y tatuajes – eran peligrosos”. Se reformó la idea con la película “Salvaje” de 1954.

Durante 20 años los motoqueros rompían las normas, entraban y salían de la cárcel y aumentaban el mito de los antisociales. Así pasaron a formar parte de la cultura pop.

El tatuaje fue declarado ilegal en la ciudad de Nueva York. (Recién volvió a ser legal en 1997). Era la generación de los *baby boomers*². En los años 60 hubo grandes disturbios, agitaciones políticas, revuelta social, manifestaciones contra la guerra.

En la década del 70 la realización del tatuaje tornó auge entre la juventud hippie en EE.UU que consideraba el tatuarse un arte creando nuevos diseños alusivos a la paz, amor y rebeldía contra el establishment. El tatuaje fue utilizado para expresar la ideología del regreso del hombre a la naturaleza, oponiéndose a la consideración del hombre como objeto y/o sujeto del mercado de consumo. Se promovía el amor hacia el semejante sin importar credo, etnia. Luego se difundió entre las clases medias altas, como “forma de extravagancia”. En 1969 la trayectoria de la aceptación pública del tatuaje dio un giro positivo gracias al tatuador Lyle Tuttle y a la cantante de blues Janis Joplin que lució una pequeña flor sobre la muñeca izquierda. Rápidamente muchas jóvenes quisieron tatuarse lo mismo, en sintonía con los movimientos de liberación femenina. Eso puso de moda al tatuaje. Y aparecieron documentales sobre los tatuajes y los tatuadores. En 1970 ese tatuador apareció en la portada de la revista Rolling Stone. Muchas figuras del rock se empezaron a tatuar, y con ellos muchos fans, hasta que el

² *Baby boomers*: es un término usado para describir a las personas que nacieron durante el *baby boom*, que sucedió en algunos países anglosajones, en el período contemporáneo y posterior a la Segunda Guerra Mundial, entre los años 1946 y 1964.

tatuaje se convirtió en sinónimo de la música. Así fue que tatuarse se volvía socialmente más aceptable.

En nuestra época, el tatuaje se encuentra en pleno auge y se hacen tatuajes en los cinco continentes, independientemente de la raza, el oficio, la edad, el sexo, la ideología y la posición socioeconómica. Hay todavía una barrera: la religiosa.

Existen dibujos que resultan adecuados para expresar todas las pasiones que agitan el alma humana. La oferta es enorme, tanto como los gustos de los tatuadores. Además, se han mejorado las tintas, las máquinas de tatuar, y las técnicas para aplicar. Y muchos tatuadores han tomado la categoría de “artistas” al considerar al tatuaje dentro de las artes humanas.

A la máquina de tatuar se la asimila (por el diseño y el ruido) a la del dentista. Funciona con un motor eléctrico y tiene insertado un depósito de tinta con agujas conectadas a él. Y se trata de conservar la asepsia, usando descartables para evitar contagios e infecciones.

En la actualidad ha habido muchos avances con respecto a los tatuajes existen tintas nocivas que contienen metales o contaminantes (hongos y bacterias) por eso, hay reglamentaciones oficiales que dan certificados a los tatuadores por sus tintas. Las tintas fluorescentes o ultravioletas son cancerígenas o nocivas para la piel. La piel mestiza es la que más conserva la tinta (el color) aplicaba en los tatuajes. Con el paso del tiempo, el tatuaje puede perder intensidad. Por eso, hay estudios de tatuajes para “reavivar” el tatuaje envejecido.

También hay tatuajes temporarios que pueden ser: Con perforación, pero la tinta se desvanece con el tiempo (pero igual deja cicatriz) . -De *Henna*: un tinte vegetal que emplean las mujeres árabes, hindúes y africanas para adornar su cuerpo. -Solares: poner un dibujo y broncearse el resto. -“*Body painting*”: usando técnicas de “*trump l’oleil*” .Son opciones para las personas que no quieren tener algo permanente en la piel, o le temen al dolor.

En los últimos 20 años el tatuaje ha sido popularizado por estrellas de Hollywood y deportistas, así como los músicos de los más variados estilos. Aparecieron programas de televisión como *INKED* o *Miami INK*, *LA INK* (2005) y miles de publicaciones gráficas. En 2007, el *New York Times* informa que 45 millones de “americanos” llevan tatuajes (todas las estadísticas son aproximaciones, hechas por estudios o empresas privadas).

Carey Hart creador de la serie *Inked* presenta en su libro (2010:7) setenta trabajos representativos desde personas de aspecto aparentemente convencional (hombres de negocios, recepcionistas, madres de familia) hasta “*starlets*” y rockeros de Las Vegas y de aficionados de diferentes edades y condiciones. Dice el tatuador: “*Actualmente, los tatuajes han ganado respetabilidad gracias a unos valores sociales en constante cambio, a la tolerancia en la libertad de expresión individual. El tatuaje siempre ha luchado por su aceptación y conocimiento más allá de la rebeldía y el absurdo en la cultura occidental.*”

LIBROS PSICOANALÍTICOS SOBRE TATUAJES

Castelluccio, Cecilia (2013) es una psicoanalista argentina de orientación lacaniana, que circunscribe el fenómeno del tatuaje para delimitar su estructura a través de las relaciones con la escritura.

Hace un rastreo en los escritos lacanianos con respecto al tatuaje. Como no existe naturalidad posible del cuerpo, la eficacia del tatuaje (entre varias otras opciones realizadas en el cuerpo) radica en que devuelve un imagen unificada “formadora de la identificación” en lugar de la originaria vivencia de un cuerpo fragmentado. El tatuaje es una modalidad de materialización de la libido; esta marca en el cuerpo permite ubicar las relaciones de quien la porta respecto de un grupo (entonces identificatorio) además de poseer un valor erótico. La función de la marca (el tatuaje como una de estas variantes) como rasgo único que define al sujeto.

La autora luego trabaja el eje vinculado con lo erótico: el efecto de fascinación y erotismo que el cuerpo cubierto de tatuajes, provoca en el espectador, por ejemplo lo que provocaron en los colonizadores, los dibujos tatuados en los cuerpos de los nativos de lejanas tierras. También hay un énfasis de la mirada y el fenómeno de la captura por ese cuerpo tatuado de otro.

En “Un tatuaje que anula el nombre propio”(2013:61)Casteluccio sostiene que es el tatuaje de un número a los judíos en los campos de concentración nazi. Este tatuaje es impuesto como operación de anulación de la singularidad que el nombre propio supone. El tatuaje del número borra el nombre y pone de relieve algo de lo real, en su costado horroroso. Este tatuaje era una práctica disciplinaria tendiente a vaciar el cuerpo de subjetividad conduciendo finalmente a la reducción del sujeto al “musulmán”.

Casteluccio sostiene que podemos tomar al tatuaje como una escritura de lo inconciente para ese sujeto. Algo del orden de la singularidad (la lengua) toma forma a través de una escritura en el cuerpo. En el sentido de que sería ese modo singular en que cada sujeto

es afectado por el lenguaje. Por lo tanto, el tatuaje es donde se escribe algo de lo que hace el nombre para ese sujeto y está ligado al síntoma por su costado de cifra.(2013:70)

La autora sostiene: “Consideramos tanto a la lesión psicósomática como el tatuaje del nombre propio, como modalidades de nominación. Son modos de hacerse un nombre sin pasar por el rodeo que el Padre (como Nombre del padre) implica. Ello indica que la metáfora paterna no resulto eficaz” (2013:99). Estos nombres, con los que queda nominado el sujeto, se inscriben en el cuerpo al modo de un jeroglífico en el desierto, cuya característica es no estar destinado a la lectura. Por esto lo interpretaron psicoanalítica resulta inoperante.

A través de casos clínicos sitúa al tatuaje del nombre propio como lo que ocurre en el campo que se juega entre el sujeto y el Otro, se inscribe la pregunta acerca de qué es un padre y su función como nombrante. Un paciente dice de su tatuaje “ése soy yo” y quien lo lee le devuelve que “ese es él” al modo de la imagen que retorna del otro al “infans” en el estadio del espejo: “ésa imagen eres tú”.

En el tatuaje del nombre propio, se trata de una respuesta subjetiva que inscribe en la materialidad de la carne, nominando lo que no se inscribió en lo simbólico. Se trata de una nominación fallida, que deja un resto, un saldo que toma cuerpo en la piel. Es decir, funciona como un modo de hacerse un nombre. Es una respuesta subjetiva que inscribe el nombre. Es un nombrarse, salteándose al padre en su función.

Otro libro psicoanalítico es el de Cebolla, Las Heras y otros (2012). Voy a citar los distintos artículos que integran el libro, junto con la compiladora escriben Urribarri, Mandet, Weintraub. En el prólogo R. Urribarri (2012:3)habla de un pasaje “de la propuesta inicial como déficit representacional a la creatividad enigmática del tatuaje”., es decir qué misterio, qué enigma a descifrar está en juego en ese dibujo escrito en la piel que contiene la paradoja de ser siempre el mismo a la par que diferente. Ser individual, a la par que universal. Mostrarse de infinitas formas, ser mudo y sin embargo tener la potencia y la magia de la voz. Ser un decir desde el silencio y frente a la mirada del otro, interrogante y a la vez respuesta. El tatuaje como significante asociado a múltiples sentidos. Después que un cuerpo es tatuado, el sujeto ya no es el mismo.

Muchos de estos cambios en el cuerpo, responden al modelo social o religioso imperante. Buscan la belleza o el status que incorporadas en el plano de lo corporal les otorgue en lo personal una alteridad necesaria dentro de su comunidad. Son, como los tatuajes, marcas transitadas. Tienen en común, todas ellas, el formar parte de un conjunto de prácticas relacionadas con el poder del hombre sobre el cuerpo propio. Este cuerpo que nos ha sido dado sin elección puede ser tomado por nosotros, podemos decidir sobre él. Y adaptarlo a nuestros deseos. Algo que se juega en el acto de tatuarse que conjuga poder, deseo y tatuaje”.

El tatuaje como significante en la cultura, sigue mostrando de diferentes modos su existencia y perdurabilidad en la sociedad actual. Sigue hablándonos y relatándonos como ayer, historias cercanas al hoy, pero sobre todo sigue siendo un enigma a descifrar que nos cuenta y nos dice sobre diversos sucesos del pasado.

Eduardo Mandet (2012:33) sostiene que el tatuaje tendría un valor significativo al igual que la circuncisión, con una evidente significación religiosa. Sería la marca, la evidencia del puente entre el deseo y la ley de la contracción en sus inagotables maneras de atravesarlo. La marca tiene la función de ser para el otro, de ubicar allí el sujeto, marcando su lugar en el campo de las relaciones con el grupo, entre cada uno y todos los otros y al mismo tiempo tiene una función han acercado a su realización. El tatuaje invita al Otro e interviene en la inscripción de una diferencia y en la producción de una marca o escritura en el cuerpo que alcanzan el valor de un trazo identificatorio que particulariza a ese sujeto. De esta manera, el cuerpo es fundado en un ámbito significante. En el tatuaje, nos referimos al cuerpo fantasmático, producto de encadenamientos de representaciones que dan cuenta de pulsiones erótico libidinales de un sujeto singular.

Ma Cebolla Las Heras (2012:55) sostiene que en el tatuaje se juegan los conceptos de trauma, dolor y alexitimia. La alexitimia es un desorden de tipo neurológico que genera en quienes la padecen una notoria incapacidad para poder controlar y reconocer sus propias emociones y, por lo tanto, los lleva a tener dificultades en materia de expresión verbal. Sigue la postulación freudiana del concepto de compulsión de repetición: el dolor en la economía psíquica adquiere un nuevo sentido al destronar al principio del placer como eje del movimiento del aparato psíquico y esclarece por qué el paciente repite en lugar de recordar. Esta compulsión, asociada a la pulsión de muerte, revive experiencias pasadas sumamente dolorosas sentidas como irremediables.

La autora sostiene que el tatuaje es un mecanismo regresivo que retorna al sujeto a momentos fallidos y primitivos en la constitución de la subjetividad, precisamente al primer tiempo de la diferenciación yo-no yo, en que se construye el tiempo y el espacio, entre lo interno y lo externo, marcando los primeros esbozos de la entrada en el mundo de lo simbólico. Mediado por el tatuaje, el dolor vivido primitivamente en forma pasiva y convertido en traumático por el sujeto, es ahora provocado activamente, generando una sensación afectiva que conlleva un esbozo de representación. Búsqueda de sentido que se constituye en una respuesta dada a través del tatuaje (enigma a ser descifrado).

El tatuaje podría ser una vía facilitadora de comunicación de ciertas vivencias subjetivas inhibidas, reprimidas y/o de baja simbolización, llega a la conclusión de que el tatuaje conlleva un enigma a ser descifrado, que tiene su origen en el displacer concomitante a la constitución misma de la subjetividad, razón por la cual el sentido oculto estaría más cerca de lo corporal que de lo simbólico.

Elena Weintraub (2012:77) piensa que inscribir marcas simbólicas en el cuerpo, capaces de historizar nuestra vida, permite rescatar del terremoto de los cambios y poner a resguardo del olvido, los hitos relacionados o identificatorios que asignaron momentos fundamentales de nuestra existencia. El tatuaje aparecería en este sentido como una de estas formas de expresión cargada de simbolismo: amores infantiles, viejos y nuevos lazos, placeres y dolores experimentados, pérdidas y nuevas adquisiciones que se van configurando como marcas que inscriben su historia libidinal e identificatoria e inauguran la posibilidad de nuevos encuentros, interés y proyectos. El tatuaje como representante visual que conecta a los orígenes, donde se conjugan las pulsiones de vida y muerte, necesidad y deseo. El tatuaje como tótem individual, amuleto necesario que hace anclaje frente a lo efímero y trivial que imprime “para siempre” algo indispensable en la construcción adolescente de la identidad. Y tiene un carácter transicional (interno –externo a la vez) frente a esta nueva era digital sin espacio ni espera de la sociedad actual.

En su artículo “El tatuaje como narrativa” Mandet Eduardo (2012: 95) dice que podríamos pensar al tatuaje como una forma de expresión particular, una voz individual, un llamado a considerar una marca que en tanto propia excedería la propuesta mercantilista. Más allá de su valor erótico, ritual, de adorno, de escritura en la superficie del cuerpo, ha devenido en un complejo fenómeno que ha estallado en el mundo actual, hipnotizando a las miradas de quienes buscan descubrir en él alguna forma de filiaciones, nuevas máscaras yocicas que les facilite un cambio en sus vidas, la denuncia de posibles identificaciones del portador, signos reveladores de algo inédito del otro. El tatuaje alcanzaría el valor de un trazo identificatorio que podría particularizar a ese sujeto. Sería una particular forma de escritura corporal, la producción de una marca en el cuerpo de un vacío irremediable.

El autor afirma que la transitoriedad, lo efímero, la aceptación de la finitud potencia paradójicamente la vida e invita, junto a muchas otras acciones, a ejecutar un trazo indeleble el tatuaje como una imaginaria afirmación sobre la muerte

Elena Weintraub en “Adolescencia y tatuaje en la era digital” (2012:113) sostiene que resulta imposible unificar los sentidos del tatuaje para el adolescente de nuestro tiempo. Nuestro contexto socio cultural está marcado por la multiplicidad de significados, las paradojas y la complejidad. Rito iniciático, vistosa imagen, marca identitaria, protección mágica signo de pertenencia grupal o emblema de adhesión a causas políticas o religiosas, el tatuaje se nos presenta como un polifacético interrogante para ser descifrado en la singularidad de cada sujeto. No existe una unidad de sentido.

En la conclusión del libro los autores apelan al concepto “escándalo de la razón” que son aquellas cuestiones en las que la razón encuentra serios obstáculos a sus despliegues argumentativos, por los que se cuelan lo misterioso y lo incomprensible, burlando los esfuerzos de aprehensión lógica de la realidad.

Otra autora psicoanalítica es Silvia Reisfeld (2004:71) en su libro llega a ciertas conclusiones acerca del tatuaje:

- 1) La expansión actual del tatuaje nos habla de un determinismo de la mirada. Es el sujeto quien busca exponerse a la mirada del Otro para su descubrimiento. El tatuaje es un símbolo de identificación personal.
- 2) mirarse, ser mirado, mirar otros tatuajes (los tres movimientos tienen un componente erótico).
- 3) El narcisismo también participa de la mirada ya sea en tanto vivencia de completud o como apuntalador de la autoestima (por identificación con la mirada que se espera suscitar en el otro).
- 4) el tatuaje puede ejercer un efecto de seducción que activa en el sujeto mociones psíquicas desconocidas para él.
- 5) En otros revela conflictos más severos, hasta llegar a sentirse perseguido (mirado) por sus tatuajes.
- 6) Hay una diferencia entre: Tener tatuajes (más neurótico) y Ser mis tatuajes (más borderline o psicóticos) con fallas en la estructuración del self.
- 7) El dolor concomitante permite canalizar tendencias masoquistas.

El tatuaje comporta una intencionalidad elaborativa y su valor debe considerarse en el contexto de una economía psíquica. Aclara que no se ha propuesto sentar un criterio normativo en tono a la práctica, sino considerar sus posibles alcances. Plantea la existencia de una tecnología avanzada con una espiritualidad primitiva. El cuerpo “decorado” como “Karma” (creencias conscientes e inconscientes), es decir al tatuaje se lo sigue como una “religión”.

También se pone de relieve la actual cualidad de “estigma” del tatuaje: aun existe un grado de aprensión respecto a la imagen generada en los otros. El estigma es un atributo “desacreditador” (cualquier tipo de prejuicio) que afecta la necesidad de reconocimiento social. Y resalta que fue una práctica marginal. Ha devenido en el imaginario social en un símbolo de mayor libertad. Es un anhelo de “retorno a las fuentes originarias” porque el cuerpo, la piel y la mirada ocupan un lugar privilegiado. Y rescata formas de espiritualidad y lazos de pertenencia.

En el tatuaje, la experiencia del dolor cobra mucha importancia. Para Silvia Reisfeld (2004:112) esto remite al tema del masoquismo, con los conceptos de Masoquismo mortífero y masoquismo guardián de la vida, que es un masoquismo no autodestructivo sino fundante de la subjetividad, es aprender a soportar tensiones, por el aplazamiento de la descarga, es necesario aprendizaje para la autoconservación. La provocación de un dolor físico puntual permitiría ligar (contener) estados de tensión o angustia difusa. Es decir: 1) Dolor es transitorio, tiene un principio y final. 2) Es manejable e incluso permite modos de anticipación. 3) Los primeros días hay que ocuparse de “curar” su tatuaje para lograr una correcta cicatrización. 4) Dolor con papel contra depresivo. 5) Dolor como experiencia del masoquismo erótico. 6) La relación “especial” con el tatuador puede conllevar la fantasía de prostitución (pagar por algo prohibido con un otro) hasta una fantasía de unión sexual o fusional por el nivel de intimidad. La autora concluye que el tatuaje para muchos comporta la vivencia de integrar una suerte de hermandad (los tatuadores, un culto propio al que se le otorga un sentido de espiritualidad). Nos remite un déficit en las funciones de contención social.

Otra autora psicoanalítica es la Dra. Marilú Pelento (2018:79-101), quien considera a los tatuajes como marcas, investigando las consecuencias de la ruptura de los lazos sociales y su incidencia en la construcción de la subjetividad individual y social durante la dictadura militar argentina.

Sostiene que en este momento social histórico hay una multiplicidad de fuerzas y lógicas constantes y tensionantes. Se trata de un momento de fragmentación social ya que hay una discontinuidad producida entre pasado, presente y futuro, lo cual modifica la construcción del tiempo. Los medios de comunicación establecen un control muy estricto sobre la percepción, y desarticulan el pensamiento y el discurso. La sociedad de consumo todo lo fagocita y lo convierte en *light*.

Sobre la importancia de la piel menciona los estudios psicoanalíticos tradicionales sobre el desarrollo del aparato psíquico: el órgano de nuestra piel es fundante del aparato psíquico humano, de ahí el interés de la piel, sus funciones y sus alteraciones deseadas o impuestas.

Marilú Pelento sostiene que un tatuaje es una alteración o intervención sobre algo “natural”, “la piel” con el objeto de dejar sobre la piel una alteración de carácter irreversible o difícilmente reversible. Es una escritura o una inscripción. Pelento, (2018:80) refiere que hay otras señales que usan la piel y el cuerpo como soporte (pinturas, vestimentas, peinados) pero son removibles.

El tatuaje como toda señal, puede soportar en su materialidad un significado inmaterial transmitiendo un mensaje a descifrar. Hay una relación importante entre el sujeto portador de la inscripción y la inscripción, no se quiere regresar de la posición que se asume (o cuando es impuesto no se le permite al otro regresar de la posición en que se lo ha colocado). Este tipo de relación es una condensación entre el ser y el estar (diferente a la máscara y el actor donde se mantiene la diferencia).

La autora reflexionando acerca del tiempo, dice que actualmente nos encontramos con un concepto de tiempo alterado, tiempo de sustituciones pensamientos ligados y configurado en torno al instante. Esto lleva a la necesidad de llevar inscritas en la piel marcas duraderas, señales que son irreversibles, no descartables. El individualismo extremo hace que cada vez más, los límites sean los del propio cuerpo. Tener un tatuaje es tener algo de lo que nadie lo puede despojar. Es la necesidad de marcar la alteridad. Se desconfía de la eficacia de lo simbólico; a las palabras se las lleva el viento; y las imágenes mentales se evaporan a gran velocidad.

El cuerpo con los cambios tecnológicos va dejando de tener un lugar protagónico para transformarse en un subsistema de otro sistema que lo englobaría. La ciencia ha cambiado de rumbo: no trabaja con la idea de constatación de lo real ni de ajuste a la verdad, sino con la noción heredada de Leibniz de mundos posibles como motor de exploración. Todo puede ser alterado. Ya el cuerpo no es garantía de lo humano. Para Marilú Pelento, (2018:101) la proliferación del tatuaje indicaría la necesidad de reforzar los bordes del cuerpo frente a su temida disolución. Otros sujetos recurren al tatuaje

respondiendo a la necesidad de mejorar su imagen que esta sociedad actual ha idolatrado.

Se trata de un sujeto instituido como sujeto de conciencia, que se define por lo que piensa; en cambio, en el sujeto instituido como sujeto de la imagen, el sujeto “es” la imagen, por eso la necesidad de una marca personal, a veces es alienación por la violencia sutil de la cultura.

Sintetizando: el tatuaje como enigma o enmascaramiento de un enigma, por lo cual requiere un trabajo interpretativo tanto puede haber surgido de fuerzas pulsionales desorganizantes y desorganizados, como por el contrario, puede ser un intento de semiotización .

M. Pelento (2018:95) nos invita a deponer prejuicios al acercarnos a este fenómeno. En un caso clínico –de la clínica psicoanalítica- la autora se pregunta ¿cómo entender un trastorno de la piel? ¿Cómo entender un tatuaje a medio hacer? ¿Como un don de amor, como el precio a pagar para poder pertenecer? ¿o la marca del amo sobre el ganado? ¿Por qué la tortura? Y nos propone sostener los interrogantes y no cancelarlos con una interpretación cerrada que ocluya el enigma.

Otro caso es el del tatuaje “porque sí” que denota una dificultad en realizar un trabajo psíquico para dar cuenta de tal práctica. Y a veces la urgencia en sacarse el tatuaje porque es vivido como una momia, algo de un tiempo pasado que se quiere borrar. Otro caso, el tatuaje como punto de sostén en lo real necesario para no desorganizarse como sujeto, dada la fragilidad subjetiva.

Los tatuajes como emblemas: son los del club de fútbol (que nunca se cambia, aunque sí se cambia de mujer, de casas, de hijos, de padres, etc.), o de grupos musicales. Ahí están orgullosos de su pertenencia grupal, por una cierta identidad. Un tatuaje deviene del deseo de ser reconocido en su alteridad, constituyendo éste un símbolo de resistencia a la homogeneización que circula en nuestra sociedad.

Marilú Pelento (2018:93) cita a Foucault para describir al cuerpo como un campo político y discursivo, como una superficie de inscripción de acontecimientos (trazado por el lenguaje y diseñado por las ideas), como el lugar de un yo disociado (adoptando la ilusión de una unidad sustancial) y como un volumen en perpetua desintegración. Pensar el cuerpo es otro modo de pensar el lazo social y el mundo. Es decir, ya no es el cuerpo como espejo sagrado del cosmos como el de la Edad Media, enturbiado por la peste y la muerte.

El cuerpo se ha convertido en plano: es una superficie aplanada donde una gran diversidad de prácticas inscriben sus representaciones (el genoma, las imágenes, las prótesis, las cirugías estéticas). Internet prescinde del cuerpo y ahí se puede hacer fraude, porque no está presente el cuerpo. La presencia carnal del otro no es necesaria.

Tatuajes, *branding*, escarificaciones, laceraciones, cicatrices en relieve *piercing* , implantes subcutáneos , *stretching* , son modos de volver la vida más

calculable y más segura. M. Pelento dice que el tatuaje tiene la cualidad de “testimonio retrospectivo”. Relata un caso clínico: un paciente se hace tatuajes en el pecho que le producían placer, que su cuerpo fuera el escenario de “efectos especiales” frente a los chicos en la pileta, favoreciendo la mirada de las chicas y que su analista/padres no puedan verla. Era gracioso pero alguien se lo relacionó con los cuadros del pintor Francis Bacon y el tatuaje se le transformó en angustioso, (un abuelo murió en un incendio) y un amigo le dijo que la cara que tenía tatuada, era de su abuelo, mitad entera y mitad deformada.

TESTIMONIOS : QUÉ DICEN LAS PERSONAS SOBRE SUS TATUAJES

TATUAJES GRUPALES O INDIVIDUALES POR PERTENENCIA AL GRUPO **Sobre los tatuajes carcelarios.**

Como éste fue el origen de mi interés en estudiar los tatuajes, voy a citar un pequeño texto de mi libro sobre las cárceles de menores llamadas “reformatorios”, Marta Martínez y otro (1991:33)

Ritual 1

El grupo se cierra. Firmemente, la vieja aguja tornasolada espera para entrar en acción. Le toca al nuevo hoy. Alguien olvidó el frasco y lo trae. Le han preparado el brazo; pero finalmente deciden que será en la muñeca, entre las venas. Las venas se mueven, porque el nuevo aprieta con fuerza las manos y, además, porque tiembla. Alguien pide que se hable en voz más baja, porque pueden escuchar. Abren el frasco. El nuevo moja su frente de sudor y los otros se ríen de lo que ocurre. Meten la aguja larga en el frasco Pelikan de cuatro puntas. Alguien denuncia que pronto el frasco quedará vacío. El de siempre tendrá que robar uno nuevo, en lo posible sin usar. El líquido, impaciente, chorrea baboso en su viaje ahora urgente. Son dos los que sonríen nerviosamente y dan frases sin sentido. En la pared, los dioses del rock y las diosas del Eroticón parecen participar decididamente en sus miradas excitantes y provocativas.

Sin embargo, no hay desbordes. Existe una aparente profesionalidad en algo que se ha hecho tantas veces y de la misma forma. La aguja, con pulso caligráfico, ya ha roto la piel en dos centros simétricos, a ambos lados de la vena mayor, la más azulada. El que esgrime la aguja, sin darse cuenta, saca la lengua entre sus labios finitos. Tiene la virtud de no parpadear y la vocación de cirujano. Los otros, la ansiedad por terminar. La muñeca sangra. Eso es bueno porque saca las porquerías, dice uno. Otro se acuerda del Sida, pero explica “que si a la aguja la quemas con el fuego, no pasa nada”.

El fuego es lo más, reflexionan en conjunto. Mata a todos los bichos, por más fuertes que sean. El del Sida también, que es uno de los más poderosos. Están por terminar y nadie se distrae. El nuevo deja de ser nuevo. Alguien lo bautiza con nombre de animal.

La obra está terminada. Son cinco puntos negros, dibujados como la cara de un dado en la muñeca. En cada una de las cinco cavidades se ha producido la santa comunicación entre sangre y tinta china. El de la aguja revela el significado al tatuado. Muchas veces será el punto del medio, y te rodean cuatro canas, vos sos el débil. Otras veces el cana es el del medio y vos serás cuatro, sos fuerte. Nunca sos ni lo uno ni lo otro, siempre. Todo cambia. En la fortaleza hay debilidad. En la debilidad podes encontrar fortaleza.

Muestran todos sus tatuajes de cinco puntos y los estrechan en un contacto íntimo y fraterno de brazos con brazos. Se juramentan fidelidad absoluta entre todos. Con orgullo, el iniciado se mira embelesado su brazo. Ya es uno más. Finalmente, se van detrás de sus intereses. El grupo abre”.

Son los tatuajes tumberos o de pasaje por la cárcel (a las cuales se las llama Las tumbas). Pero también se los hacen los niños y jóvenes en estado de calle. Algunos testimonios han sido recogidos del libro “A Flor de Piel” (2016). Y Otros son entrevistas personales.

Temas que aparecen en los tatuajes tumberos:

El tatuaje del nombre propio: que es característico en muchas personas que están o han estado presas. Tiene que ver con reforzamiento de la identidad propia, a consecuencia de que entrar en la cárcel implica para el individuo un total despojamiento de las marcas identitarias (se les incautan las ropas, los objetos personales, los documentos de identidad, y dejan de ser ciudadanos libres y pasan a tener un número de legajo):

Fabián R.R. varios nombres tatuados en su brazo izquierdo, se lee Fabi. *“Mirá yo te digo la verdad...ya pasé por mucho sufrí una banda en la calle”. Sobre los tatuajes, ni idea qué decir, pero representan a alguien que vos querés”*.

David B.: Tiene en su brazo izquierdo su nombre David y algunos puntos, rayas, una letra B en la mano. *“La verdad, no creo que el dolor sea necesario. Eso está en la decisión de cada uno, no tiene nada que ver sufrís o aguantas dolor para hacerte un tatuaje”. Si es por el tema del dolor lo dejo pasar y no me hubiera hecho nada, porque ya sufrí bastante en mi vida así que no que no quiero saber más nada con el dolor”*.

Ezequiel B. *“Tengo las iniciales en la mano, la E de Ezequiel y la I de Ismael, mi hermano. En la pierna me había puesto el nombre de una piba y después me lo escraché con un encendedor caliente, porque me peleé con esa chica y nada...”*

Adrián V. en su antebrazo izquierdo tiene una nota musical, *DILAN*, una estrella roja. Y en su pierna derecha la A en letra cursiva. *“Tengo dos, mi inicial, la A, y el nombre de mi hijo”*.

Emanuel V. *“Yo tengo mi nombre, después la estrella está (en el cuello) y después el nombre de mi vieja acá en la espalda. Era guachín y corte que me quería hacer un tatuaje. El nombre de mi vieja me lo hice y después falleció. Era para tener algo como todos que siempre se escriben el nombre de la madre o del padre. Como si fuera que te hace más hombre”*.

El tatuaje de nombres de los seres queridos vivos o muertos:

Romina G. (una joven en la foto con el niño). *“Algunos tatuajes significan cosas de tu vida. Yo me lo hice porque amo a mi hijo. Como vi a otra mamá que tenía las iniciales de su hijo y bueno, yo también dije voy a aguantar y me lo hice, aunque sea la inicial. Igual, un tatuaje no tapa nada, yo a mi hijo lo llevo en el corazón, pero me lo quería hacer para que lo vea cuando sea grande.*

Juan R. (es un adolescente) tiene tatuado en su brazo izquierdo *“Pour L’eternité”*. *Este tatuaje me lo hice más por mi tía, significa por la eternidad, porque sé que allá en la eternidad nos vamos a cruzar, con mi tía, con mi viejo...”*

Micaela y Romina C. Una tiene el nombre *Tamara* en su base del cuello, en la espalda otra tiene en su brazo derecho las letras *MIA*. *“Yo tengo uno, pero hecho con la maquinita tumbera, me puse el nombre de mi hija. Me lo puse porque me lo quería poner y me gustó. Tengo uno en la pierna que me lo hizo el papá de mí sobrino, el mismo que le hizo a ella (señala su hermana), el nombre de mi vieja”*. *A algunos les gusta, por ejemplo, ella tiene el nombre de dos personas que quiere mucho, la hija y mi mamá. Es lo mismo que me pasa a mí, yo no quiero arreglar. El día que me muera me quiero morir con el nombre de mi hija”*.

Jonatan D. L. en su antebrazo derecho tiene grande la palabra *María* en letras cursivas muy bien hechas *“Tengo un tatuaje en el brazo derecho, me lo hice porque es un nombre muy importante para mí que es mi mamá que falleció. El otro es mi nombre, Jonatan, me lo hice acá en la pierna”*.

Juan A.M. tiene tatuados en su pierna izquierda las letras y puntos *M.D.M* (hecho a mano). *“Este tatuaje el sentido que tiene es la letra de mi hermanito, la inicial. Ya llevaba su recuerdo en el corazón, ahora lo llevo en la piel”*.

Tatuajes relacionados con temas carcelarios:

Dante G. tiene un tatuaje que le cruza el pecho *“Solange”*. Y en el brazo izquierdo una especie de llamarada que adentro tiene letras, parece decir *TIZANO* (son hechos de

modo casero). *“Estoy más cerca del diablo, pero por lo que veo, por la edad que tengo, y los años que estuve en la calle como no me quieren ni arriba ni abajo, me dejaron estando acá en el medio, pero no para nada.”*

Carlos D. tiene un tatuaje muy pequeño en el antebrazo los cinco puntos, los demás no los muestra en la foto, esconde las manos que parecen manchadas. *“Tengo cinco tatuajes, después tengo este acá que no se ve. Los cinco puntos. Los tatuajes me los hice encerrado, que me quería matar adentro, que no quería vivir. La tinta y la aguja me la compraba yo, y me tatuaba solo. Ahora me quiero hacer a mi sobrinito, la cara de mi vieja, la cara de mi viejo y capaz que me haga el Gauchito Gil y los santos en la cara”*.

Daniel S. *“cuando empecé a caer en institutos me empecé a hacer más tatuajes digamos un par que me hicieron conocidos y después la mayoría me los hice yo, armando maquinita casera y probando conmigo, bah, usando mi piel de borrador, decí que me salieron bien. Yo me hago tatuajes solo hace rato con aguja o maquinita y llega un momento en que digo no, ya fue pero no, vamos a terminarlo, seguiste hasta ahora, terminalo y me pongo esa meta y lo termino”*. Tiene múltiples tatuajes, más bien pequeños en las manos y en la espalda unos anteojos con nariz y una dentadura con color rojo y las letras PR con corona. Y en su antebrazo izquierdo desde el codo a la muñeca el nombre KIARA y bajo la manga asoma otro tatuaje.

Héctor D. L. *“Yo me hice preso, en la cárcel, en las manos. Mi tatuaje tiene un significado peleas, peleas, de todo un poco. Ahora me quiero matar, me arrepiento, pero bueno son cosas que pasan. Las veces que me preguntan mis hijos porque me ven sin remera, “Papá ¿Por qué tenés esto?, duele contarles. Hay cosas de las que muchas me arrepiento y otras no. De lo que no me arrepiento es de tener tatuado a San la Muerte. No me arrepiento porque le pedí, le hice una promesa y cumplió. Tampoco me arrepiento del nombre de mi hija que lo tengo tatuado en el pecho, y del de mi otra nena. En los pechos tiene el sagrado corazón el nombre Solange, un escudo y en los dos brazos figuras”*.

Sobre el dolor que produce la vida. Y sobre la vida y la muerte y el amor:

Cristian K. Tiene la pierna izquierda con varios tatuajes, el símbolo del ying y el yang, el infinito de varias formas. *“Estoy a favor de lo que significa soportar y aguantar el dolor e ir sintiendo, en distintas partes del cuerpo, distintos tipos de dolor que genera el pinchazo de una aguja en la piel. Obviamente el dolor es parte de uno mismo, así como uno sufre en silencio también puede gritar o demostrarlo con el cuerpo, cicatrices y esas cosas”*.

Juan C.F. *“porque la persona que lo hace, lo hace con amor y también el amor duele, el amor siempre termina doliendo. El tatuaje es la forma de mostrar eso, el amor y el dolor. Los tatuajes pienso que son momentos de felicidad. En éste que dice Juan-K yo estaba con mi familia y me sentía bien a pesar de que estaba en un estado que no tendría que haber estado, pero estaba bien porque estaba con mi familia haciendo algo lindo que me iba a quedar a mí. Creo que me quedó de recuerdo eso, estar compartiendo algo con mi familia”*. Tiene un tatuaje en la pierna derecha con el escudo de su cuadro de fútbol (es hecho con muchos detalles).

Ramón C. el antebrazo derecho hasta antes del codo todo abierto tres calaveras. Y la pierna izquierda con una virgen de Guadalupe con las letras y una gran figura. En el pecho a la derecha, una pequeña figura y en el abdomen arriba del ombligo. En el brazo izquierdo hasta el codo en letras góticas MAR. *“El dolor para mi esencial en el tatuaje, es algo que te va a marcar la vida. El tatuaje lo haces porque te gusta y vos sabes que de todo lo que hay es material, no te llevas nada. A la muerte te llevas tu tatuaje como una marca personal. El dolor también representa el dolor de haber perdido a alguien*

para recordarlo, así lo veo yo. Podemos tener lo mismo de todo pero en el tatuaje somos muy selectivos, es algo único y personal ¿no? “.

Gisela E. D. tiene en su brazo izquierdo un complejo tatuaje negro con rosas rojas (lo negro pareciera una víbora) Está embarazada. *“Tatuarse es como parir, tiene que doler, surge algo distinto”.*

Los tatuajes relacionados con las pasiones futbolísticas, o los gustos por la música, especialmente el rocanrol

Sergio C. tiene su brazo izquierdo con la frase *“En los golpes del alma esta el rocanrol”.* *Yo pienso que la gente no tiene tiempo para escucharse los unos a los otros y buscar formas de expresar lo que tienen adentro. Podemos decirlo o podemos contarlas o podemos escribirlas. Otros no tienen esa posibilidad o ese talento o esa forma y entonces eligen decir algo a través de su piel que es algo suyo, que les pertenece desde que nacen hasta que mueren y van a estar ahí todo el tiempo representando su historia, representando sus anécdotas, sus momentos. Yo creo que el tatuaje identifica”.*

Santiago I. tiene en su brazo izquierdo “Nancy” y un corazón rojo. *“El tatuaje es un sentido, un sentido del humor de cada uno, el sentido de un familiar, alguien de tu familia. Cuesta hablar”.*

Diego B. *“El de la pierna izquierda es porque soy hincha de Boca. Quise hacérmelo, quisiera llevarlo siempre conmigo por más que uno diga que tengo cara de gallina (los hinchas de River) jajaja, pero bueno. El otro me lo hice por mi señora, la primera letra, la inicial del nombre de ella. El otro son tres puntos y es amor, sexo y rocanrol. Me haría la cara de mi hija en la parte del corazón y el nombre del otro costado, y el escudo de Boca atrás en la espalda para que se vea mejor cuando me saque la remera. Jonathan Martínez tiene en su mano izquierda una figura en V con tres puntos arriba y tres puntos abajo”.* *“El tatuaje en todos los sentidos puede significar muchas cosas. Yo que se. Diciendo una cosa de una pandilla, dedicándoselo a uno, escribiendo un poema a uno que se fue. Para mi significa muchas cosas, bah, para y toda la gente significa muchas cosas ¿no?*

Tatuajes que tienen como significado el poder ser reconocido una vez muerto:

Horacio O. tiene un tatuaje en su mano izquierda *“Mi primer tatuaje me lo hice a los 14, un corazón con una flecha y una M adentro. Para mí es el recuerdo de mi mamá que me dejó una herida. La M de mamá. Después me hice mis iniciales por si algún día me llega a pasar algo y mi familia no está cerca, así me pueden reconocer por las iniciales”.*

Joaquín, 17 años: *“Yo ya estoy jugado, a mí la yuta (policía) me puede matar en cualquier momento, soy un negrito villero. La vida mía no vale nada. Y me tatué mi nombre, así mi vieja me puede reconocer y me entierran bien”.* (Testimonio personal de un joven de instituto de menores).

Tatuajes que tienen que ver con identidad y algún tipo de status social (imaginario):

Samanta E. T. Tiene todo el antebrazo hasta el codo con una indígena con una tiara de plumas con una rosa roja abajo en el cuello. Y en el abdomen una figura mediana. Muy elaborado y colorido. *“Yo soy, acá estoy. Para mi tiene que ver con la identidad, con una importante, y en el momento que me hice los tatuajes, cuando tenía 17 años, yo me acuerdo que cuando salí a la calle me sentí importante, sentía que valía, en mí representó eso. Me dio estima, en ese momento era ¡guau, mira lo que tengo ahí!”*

Marcelo A. Tiene una figura en su espalda alta derecha, otra en ese hombro. En el antebrazo izquierdo hasta el hombro una gran figura con muchos detalles y en la mitad del brazo hasta la muñeca otra gran figura muy colorida. *“Me gusta lucir bien, y es*

parte de eso. Si alguno se compra una remera de marca, una visera, yo no. Yo me tatúo, en color. Yo creo que hoy en día se describe por la realidad; si tenés buen color y buen tatuaje es porque tenés plata; si estás en tumbero, es porque no la tenés” Por eso digo que está el arte de la libertad, pero está el arte de la costosidad, digamos, aquel que pagó por un buen tatuaje puede entrar en cualquier lado.”

Un artículo de internet acerca de los tatuajes carcelarios dice lo siguiente:

Un grupo de expertos, coordinados por el Ministerio de Justicia de la Nación han realizado una investigación sobre los tatuajes carcelarios. El subteniente de la policía científica Alberto Suárez dice "hicimos una decodificación del código cerrado que se utiliza en las cárceles". Apareció primero como una curiosidad, pero "el tatuaje puede ser una herramienta complementaria para la identificación de personas, tanto a nivel de prevención y esclarecimiento de delitos como ante una catástrofe". (Referencia: Tatuajes carcelarios en Argentina. "Los mensajes y significados del tatuaje "tumbero", <https://www.infobae.com>).

En el artículo se afirma que en Argentina, uno de cada cinco habitantes está tatuado y que se triplicó la cantidad de locales dedicados a esta actividad. El coordinador del Programa Nacional de Criminalística, Eloy Torales considera al tatuaje como una especie de impresión digital. Por ejemplo, permitió la identificación de algunos de los 193 jóvenes muertos en el incendio del boliche Cromañón ocurrido en el barrio de Once, en el año 2004 durante un recital.

Otro artículo refiere los significados de los tatuajes tumberos. (Referencia:

<https://www.infobae.com> 1833. "Los mensajes y significados del tatuaje tumbero")

Los tatuajes "tumberos" más frecuentes son manos esposadas, cadenas rotas, telarañas, alambres de púas, etc.

El tatuaje de los 5 puntos tiene varios significados. Son cuatro puntos formando un cuadrado y un punto en el centro. Si la persona está libre, "afuera", significa un policía (el punto dentro del cuadrado) rodeado de cuatro "delincuentes", y si la persona está preso, "adentro", significa el preso rodeado de cuatro policías. También los cuatro puntos significan las paredes de la celda.

Un Sol es la libertad y la luz, lo contrario de la oscuridad de la cárcel. Una serpiente es el odio a la policía. Una serpiente rodeando un puñal (o "faca" instrumento casero) significa que impartieron su propia justicia contra la policía.

Una lágrima tatuada debajo del ojo significa una muerte, o sea el asesinato de una persona. Muchos presos se tatúan tantas lágrimas como asesinatos que han cometido.

Los tatuajes carcelarios también significan rangos o jerarquías dentro de la cárcel. El más alto es San La Muerte, una calavera con túnica y guadaña, que es el "protector" de los presos. Muchos condenados por delitos sexuales, salen de la cárcel tatuados con motivos místicos y religiosos, ya que normalmente son protegidos por alguna congregación religiosa frente a las agresiones de los otros presos.

Las rosas y las manzanas mordidas son tatuajes elegidos por los presos homosexuales.

Pero la manzana mordida se realiza por la fuerza, "no es voluntario", sino obligado como una forma de marcar a un violador en la cárcel. Gnomos y duendes, arriba de un hongo son los presos que son adictos. Y los que se tatúan el símbolo de la paz significa que no quieren conflicto ni participar de peleas con otros internos. (Referencia:

Significado de los tatuajes carcelarios. <https://www.taringa.net>)

En el artículo "Esclarecer un delito a través de los tatuajes carcelarios", se informa de la realización por parte del Ministerio de Justicia de Derechos Humanos de un encuentro sobre "Interpretación del tatuaje carcelario" para perfeccionar a fiscales y jueces en esa temática. El coordinador del Programa Nacional de criminalística Eloy Torales sostiene

que el tatuaje puede indicar que el sujeto tuvo condenas anteriores, qué clase de delito suele cometer y en qué cárcel estuvo preso. (Referencia: <https://www.lanacion.com.ar> 3 de mayo 2005).

En otro artículo del diario La Nación se informa sobre Las Maras o Pandillas salvadoreñas. Mauricio M. Mórico, docente de la universidad Francisco Gavidia de El Salvador, relata que para que un púber o un adolescente temprano "entre" a una mara o pandilla salvadoreña tiene que pasar por duros rituales de iniciación.

Uno de ellos es ponerse "los puntos locos" y ponerse un tatuaje. Los tres puntos locos significan (en la cara) sexo, luto y muerte, y le dan el significado de "vacil" *("por pasar el rato, por ver que sale, por ver que onda", por curiosidad. "Vacil" es andar jodiendo, en fiesta, divirtiéndose en la "vida loca". Y entrar en la mara es para toda la vida.). Y en las mujeres una lágrima significa "lamentar la muerte de uno de los miembros" es una especie de guardar luto y muestra de que nunca se lo olvidará.

El tatuaje para la/el "marero" es de alto valor sentimental, cada tatuaje tiene significado y cada uno de ellos tiene su propia historia: promesa amorosa, en homenaje a un compañero ya fallecido, o sentirse héroe porque asesinó a una persona de la mara rival. Todos son indicadores de pertenencia grupal.

Héctor Pavón en la Revista Ñ del 17 de agosto de 2013 hace un comentario sobre el libro de fotografías La otra guerra (2012) Ed Blune Riverside Miguel – Dewever Plana, habla de las maras, las pandillas ultraviolentas conocidas en barrios de Guatemala y El Salvador. México, Costa Rica, y hasta en el Sur de EEUU se constata la presencia violenta y los cuerpos tatuados de los miembros de estas bandas.

Esos "emblemas" tatuados dibujados en su piel, son los que los identifican. Las dos pandillas más importantes son la MS13 "Salvatrucha" y la Pandilla 18 o Calle 18 o M18. "Mara" viene de "marabunta" grupo de hormigas que arrasan con lo que encuentran a su paso. Surgieron en Los Ángeles, EEUU por los grupos de jóvenes latinoamericanos que provenían de los grandes movimientos migratorios del siglo pasado. Muchos de ellos, delincuentes de distintos rubros y categorías, fueron deportados a sus países de origen. Estas expresiones juveniles no pueden leerse al margen de una cuestión de clase y son expresiones del fracaso aparente de los movimientos populares y en la derrota evidente de las políticas de los 70 principio de los 80, en buena parte de América Latina.

La otra cuestión es la ambivalencia como signo de estos movimientos juveniles, su rostro bifronte y desconcertante: la recuperación de las tradiciones democráticas de lucha y de reivindicación ciudadana junto a incipientes formas de expresión violenta y de ruptura con el orden social.

Guatemala tuvo un largo conflicto armado que dejó más de 200mil muertos y recién en 1996 se firmaron los Acuerdos de Paz. Pese a lo cual, la violencia continuó. Hacia el año 2000 se producían unas 6 mil muertes violentas por año.

La Mara Salvatrucha (MS13) en Latinoamérica reúne a 70.000 miembros. No posee un único líder, sino que se organiza en pequeños grupos de distinta ubicación territorial. Un miembro de la mara, al hablar de la costumbre de la pandilla de violar en grupo a las mujeres sostiene: "*Nunca hubiera querido participar en esto, pero dentro de la "chica" (banda) ya no eres tú, ya no te perteneces, ya no eres libre, tú ya no te mandas, sino que te mandan todos. Y cuando me daban la orden no podía negarme, porque en realidad no quería ser yo la violada*", confiesa una joven de 23 años ex integrante de una pandilla, al fotógrafo Deweber-Plana.

También los tatuajes son parte constitutiva de las maras, denotan pertenencias. Y hay que tener en cuenta el contexto: la pobreza estructural, el repliegue del Estado Benefactor, los múltiples fracasos de la escuela, ya sea como sustancia garante de la

incorporación social, como espacio de socialización o como escenario para la formación de ciudadanos.

Por eso, el libro de Dewener – Plana muestra en fotos de “otra guerra” o la “otra cara” de las maras: aquella de la víctima victimario, la del que mata y es matado del que viola y es violado, la del arrepentido tardío.

Y han filmado una película sobre el tema “Alma, hija de la violencia” del fotógrafo Dewever -Plana y la periodista Ysabelle Fougère. Habla de una “generación sacrificada”. Las maras son los grupos de pandillas juveniles de El Salvador, constituidas originalmente por jóvenes salvadoreños deportados de EEUU, jóvenes violentos en los cuales su filosofía es la muerte es una posibilidad entre tantas, dado “que no hay nada que perder” y por eso la vida es un estado temporal.

TATUAJES INDIVIDUALES: que responden a una libre elección de los sujetos.

¿Qué dicen las personas entrevistadas sobre sus tatuajes?. A medida que fui leyendo testimonios escritos, y luego con las entrevistas tanto grupales como individuales que realicé, fui agrupando los testimonios según distintos temas, es decir aparecieron **los diversos significados del tatuaje de acuerdo a los testimonios:**

Los tatuajes que están relacionados con un rito iniciático de la adolescencia y a veces van en consonancia con algún viaje alusivo al mismo sentido. Tiene el sentido de la apropiación del propio cuerpo y de un pasaje a la maduración o al desasimiento de los padres.

Cristina, 39 años, estudiante universitaria: *“Los tatuajes son un medio de expresión y, a cierta edad, tienen que ver con un signo de rebeldía del adolescente frente a los padres o cualquier figura de autoridad. Me gustan algunos tatuajes, los que están bien hechos y tienen algún sentido, un significado para quien se lo tatuó. Tengo dos tatuajes. Uno era un caballo parado en sus dos patas que me hice a los 15 años, significó en ese entonces, de manera inconsciente, algo que tenía que ver con la libertad y la fuerza. Mis padres no querían que me tatuara y me decían que lo haga cuando gane mi plata. Entonces, un verano trabajé y me tatué a escondidas de ellos. De grande me lo tapé (cover up) con uno más femenino que es la flor del cerezo. El segundo tatuaje me lo hice en el ombligo son florecitas muy sencillas y delicadas alrededor del ombligo y también tenía que ver con algo más femenino. Si es un tatuaje lindo, bien hecho, lo veo como un lindo adorno corporal. Por otro lado, mi tattoo de la adolescencia (el caballo) de grande no me gustó y hubiese preferido borrarlo que hacerme otro encima, así que sería mucho más sencillo si no fuera permanente. Creo que ya la gente no tiene prejuicios, actualmente mucha gente tiene algún tatuaje chiquito o más grande. El prejuicio viene de que los que están en la cárcel se tatúan”* (Comunicación personal en mi dispositivo de investigación).

Los tatuajes que están relacionados con la singularidad, dadores de identidad Cualquier indicio de la propia persona)

Un Bartender (barman de bares a los que concurren jóvenes, que marca tendencia) *De viaje por Nueva Orleans, (tatuaje de toda la familia en mis brazos), tuve un impulso nostálgico y decidí llevar a mi esposa y mis hijos sobre la piel para siempre. Sus dos primeros tatuajes se destiñeron y no se los quiere tapar pero aunque le gusten, ya cumplieron un ciclo”. Tiene un tatuaje ligado a su profesión: un trago. Hay gente que se tatúa porque sí, pero mis tatuajes tienen que ver con mi trabajo, mi forma de ser o mis sentimientos. Siempre se tatuó en los viajes, en Baltimore, en Nueva Orleans, en*

Tokio (En Tokio se tatuó con una tatuadora surfista y *skater*, que no tiene local porque allá no está bien visto que las mujeres tatúen) Nunca tuvo problemas con el dolor hasta “*me gusta ese dolor de los tatuajes, y eso que en las costillas duelen en serio. Llega un momento en que es casi somnífero, entrás en un trance de paz, como una especie de meditación. Al principio se ocultaban por el tema de los trabajos que podría conseguir siendo joven. No me tatuaría ni genitales, ni cara, orejas ni cuello, ni las manos*”.

(Revista Brando, Número de febrero de 2017).

Silvina, 15 años, estudiante secundaria: “*Me gustan mucho, pienso que al ser de por vida tenés que saber bien elegir pues es lo que querés que esté en tu piel. Me gusta como quedan en la piel, y los significados, creo que es lindo recordar algo en tu piel. Tengo tatuado el signo de piscis y un tribal. Que sea de por vida me gusta porque te animás a jugártela por algo. La gente tiene prejuicios, y si tenés muchos tatuajes a veces te toman mal, es más en algunos trabajos no te dejan pertenecer al mismo si tenés tatuajes visibles. Dicen que los tatuajes son de tumberos. ¡AGUANTEN LOS TATUAJES!*”.

B.B. ayudanta de tatuador: “*Si algo desearía para mí es ser más fuerte. Pienso que mis tatuajes dan la impresión de que soy dura, aunque de hecho no soy así. No me gusta tener que enfrentar a nadie, así que pensé que con todos estos tatuajes la gente simplemente me evitaría. Pero en realidad, ha sido al revés. Si estoy en un restaurante o en una tienda, la gente se acerca y se interesa por ellos. A la gente le sorprenden y dicen que no cuadran con mi personalidad y que cuesta hacerse una idea de quién soy. Generalmente mis tatuajes no tienen un significado siniestro (un bebé muerto, un cuervo que picotea a una mujer decapitada, unas alas de ángel medio rotas y rasgadas) No me gusta cuando todo es bonito. En la vida real las cosas están desgastadas y andrajosas y es lo que quiero mostrar. Nunca me voy a avergonzar ni a preocupar por lo que la gente piense de mis tatuajes, pues ellos son una forma propia de expresarme*”.

(Testimonio del libro de Carey Hart. 2010).

Los tatuajes que tienen que ver con la historia familiar (pueden ser duelos o seres queridos importantes)

Germán, 40 años, estudiante universitario: “*Me gustan mucho los tatuajes, tengo varios en el cuerpo. Me gustan para llevar impreso en mi cuerpo nombres o dibujos de seres queridos. Nombres de seres queridos y dibujos con significados que me gustaron, por ejemplo me tatué “Amor” en chino. Me gusta que sean para toda la vida, aunque se pueden quitar mediante láser. Algunas personas tienen prejuicios, los de generaciones nuevas no tanto, los adultos mayores son más de criticar. Lo sé por caras y comentarios que no les gustan mucho. Me hice mi primer tatuaje a los 13 años, mis padres me lo permitieron. Y me lo terminé tapando con otro encima*”.

Lucas, 15 años, estudiante secundaria: “*Para mí es arte, son muy lindos. Me gustan porque en ellos podés representar muchas cosas, desde lo que te gusta hasta algo que te pasó en la vida. Los tatuajes pueden contar historias. Tengo tatuado el año en que nació mi abuelo en números romanos y un círculo con un triángulo adentro que significa familia y eternidad. Tenés que pensar bien antes de tatuarte porque son para siempre. La gente tiene prejuicios, no sé por qué. A mí me gustan y me los voy a seguir haciendo*”.

Los tatuajes simbólicos

Graciela, 24 años, estudiante universitaria: *“Me parecen una expresión subjetiva de cada uno, donde dejamos marcas tangibles en la piel. Me gustan porque desnudan un poco el alma de quien los lleva. Tengo tatuada una frase “Sé feliz, sentite libre” terminando con pajaritos volando. Para mí significa por un lado no olvidar lo importante, lo esencial y por otro lado la libertad. Hoy en día existen distintos métodos para sacarse los tatuajes, igualmente son marcas que nos atraviesan y que marcan diferentes momentos, etapas, etc. Hoy en día creo que hay más tolerancia a lo diferente, quizás en el común de los adultos mayores cuesta un poco más romper con algunos esquemas mentales. Y creo que se los juzga porque los tatuajes representan algo de lucha, de reclamo, de rebeldía. El tatuaje me lo hice a los 19 años. A mis padres no les gustó mucho. No querían ni que se los muestre. Me dijeron que era una mutilación en la piel. Mi tatuaje me encanta, la verdad que aún hoy me representa y no me arrepiento”*. (Comunicación personal en una entrevista).

Candela, 15 años, estudiante secundaria: *“son algo lindo, una forma de que tu cuerpo hable de vos, de lo que te gusta, cómo sos. Creo que debería ser menos tabú o mal visto. Le dan más personalidad al cuerpo. No me haría el brazo entero o algo muy grande como hacen muchas personas. Tengo un tatuaje de un ying y un yang en la espalda que significa que tengo esa forma de pensar, la del ying y del yang. Que sea para toda la vida opino que justamente por eso hay que pensarlo mucho antes de hacerse uno, algo que tenga que ver realmente con vos. La gente sigue con prejuicios, pero antes era peor el prejuicio. Ahora los tatuajes son más comunes pero todavía nos falta aprender mucho en materia de respetar al otro y sus elecciones. Porque la discriminación, muchas veces dicen que algunos tatuajes son de “villero” o la gente grande dice que son de “pendejo” Y sobre todo en el ámbito laboral, supuestamente estar tatuado tiene que ver con falta de seriedad y profesionalismo”*. (Comunicación personal en una entrevista).

Florencia, 15 años, estudiante secundaria: *A mí me encantan. Porque creo en eso de llevar las experiencias o las cosas que nos gustan, o tienen un lindo significado y valen la pena, marcadas en la piel. Sí me tatuaría, obvio. Tengo un atrapasueños en la espalda. Tiene una creencia que viene de una tribu de Estados Unidos que en la parte de los hilos es donde quedan atrapados los malos sueños o pensamientos y sólo pasan los buenos y buenas vibras. Creo que está bien que sea para siempre y no es una cosa del momento, hay que ser consciente. No es joda. Algunos tienen prejuicios, más que nada las personas con más edad, o algunos padres que se criaron de una forma muy cerrada. Y el prejuicio viene más que nada por el tema del trabajo, con lo que no estoy de acuerdo, un tatuaje no define a nadie”*. (Comunicación personal en una entrevista).

Karen:B: estudiante universitaria: *“a los 19 años me hice un par de alas de ángel que iban desde los hombros hasta el final de la espalda. Cuando era niña, mi abuela solía comprarme figurillas de ángeles y siempre dijo que yo era mi propio ángel de la guarda. Era algo que significaba mucho para mí, así que ésa fue mi forma de honrarla. Fueron siete meses, de más de 35 horas de dolor extremo y ¡dos mil dólares! De costo. Esto me significó que mi padre me echara de casa por el prejuicio con los tatuajes. Mi tatuaje me daba libertad y fuerza. Cuanto más se extendían mis alas, más fuerte me notaba. Sentó que si podía soportar el dolor mientras era tatuada, podría soportar cualquier cosa. Siempre mis alas serán un bello, elegante y artístico símbolo de mi fuerza”*. (Testimonio del libro de Carey Hart. 2010).

Los tatuajes relacionados con gustos musicales, de deportes, etc.

Melanie, 15 años, estudiante universitaria: *“Son una manera de expresarse y no me parece mal el tatuarse. Me gustan cada uno de los tatuajes tienen su propio significado y modelo. Tengo un tatuaje de un triángulo con una línea transversa en el medio. En sí el símbolo significa la separación entre la tierra y el cielo. Además pertenece a mi banda favorita 30 seconds to Mar, personalmente significa dejar atrás muchas cosas La gente discrimina porque dicen que es como una manera de autoflagelación y antiestética a la hora de buscar trabajo”*. (Comunicación personal en una entrevista).

Emanuel, 15 años, estudiante secundario: *Son una forma de expresar nuestros gustos, intereses, amor, objetivos, en nuestro cuerpo. Tengo tatuado el nombre de mi mamá, de mi abuelo y mi cuadro de fútbol .Que sean para siempre es que hay que pensarlos bien. La gente tiene prejuicios, los antiguos o mentes cerradas. Porque los relacionan con gente no culta”*. (Comunicación personal en una entrevista).

K.C. competidor de artes marciales: *“Mi padre pertenece a las fuerzas aéreas por lo que, como otras tantas familias de militares, nos mudamos muchas veces cuando yo era pequeño. Cuando fui a Las Vegas me metí en el kidboxing, a los 17 años entré en el equipo nacional americano, y competía en los campeonatos mundiales de Tailandia. Me hice mi primer tatuaje, un brazalete tribal originario de las tribus de Irlanda. Siendo irlandés, era una forma de honrar mi linaje, así como decorar mi cuerpo que considero un bello templo. Todos mis tatuajes tienen un sentido interconectado. Cuando subo al ring tengo que proyectar fuerza. Eso es lo que quiero que transmitan mis tatuajes. No los quiero como tonterías decorativas. Todavía quedan muchas cosas para tatuarme. En cuanto a mis tatuajes, el futuro sigue abierto”*. (Testimonio del libro de Carey Hart. 2010)

Tatuajes múltiples

Florencia, 33 años, estudiante universitaria: *“Me gustan mucho, sobre todo si son delicados y armoniosos. Porque creo que hablan de las personas que los portan, ya sea por los significados que les atribuye su portador, así como aquellos tatuajes que supuestamente se hicieron sin significado alguno, sólo por el hecho de tener un tatuaje. Tengo 8 tatuajes: -una mariposa, tiene que ver con la libertad, la delicadeza y mi histeria; -un arco con flecha con la frase “Sólo concéntrate y mantén el objetivo” (es una frase que me gustó mucho y que me sirvió en un momento en que me sentía perdida); -la silueta de un gato y la de un perro (caniche) por mis dos animales, (uno en cada tobillo); - una flor de loto porque crece en el fango y es muy bella; -la palabra “Resiliencia”, para mí significa aprender de todas las situaciones, sacar lo positivo de lo que sucede, y hacerse más fuerte; -el símbolo “psi” (letra griega) por la ciencia que elegí y que amo; -una golondrina, es un tatuaje que comparto con una amiga que tengo desde los 15 años. El tema de que son para toda la vida es lo primero que me pregunté antes de hacerme el primero, si al momento de que mi piel se arrugue me iba a gustar tenerlos, o cómo me quedan. Me parece que forman parte de uno, y que representan, en algún punto, vivencias, momentos, acontecimientos. Hoy en día creo que no hay prejuicios, hay mucha gente alrededor de los 50 años que hoy decide hacerse un tatuaje. Pero sí creo que en algunos lugares o profesiones todavía es tabú y queda mal visto. Para las generaciones mayores les resulta una flagelación y no lo aprueban. Igualmente la mayoría de mis tatuajes no son visibles. Creo que motivos de discriminación hay muchos, uno de ellos es por el sólo hecho de no compartir el gusto, o por considerarlo una flagelación, o lastimarse el cuerpo. También por relacionarlo a la juventud, como que el que portara un tatuaje no podría considerárselo como alguien responsable o profesional. Mi primer tatuaje me lo hice a los 26 años. A mis padres no*

les gustó nada, pero como ya era muy grande y me lo pagué yo, además de que ya no vivía con ellos. Y ese primer tatuaje me sigue gustando como el primer día”.

(Comunicación personal en una entrevista)

Mujer Joven que trabaja en televisión, es *influencer* y emprendedora, se la pasa opinando en las redes de los más variados *trending topics*. (tendencia o tema del momento, palabra acuñada por *twitter*, tema de gran interés). Ella perdió la cuenta de los dibujos que lleva sobre la piel. Esta panelista cambió de canal después de mucho tiempo, pero a la hora de diseñar sus tatuajes tiene bien claro que son para toda la vida. Licenciada y experta en el arte de la opinología, nada parece resultarle indiferente. Tiene más de 10 tatuajes pero no los cuenta. La primera vez se hizo 3 tatuajes juntos, tenía 35 años y sabía bien lo que quería. *“Para marcar así el cuerpo es necesario tener ciertas experiencias vividas y una historia para contar con los tatuajes. Creo que deben significar algo importante porque son para toda la vida. Me tatué en las muñecas el nombre de mi hijo, mi mamá y una amiga que falleció. Y tengo un corazón que dice HEART BREAKER – BROKEN HEART. El tatuaje tiene un significado especial, pero la parte del cuerpo la elijo como algo estético. No me gustan en las mujeres los tatuajes en el cuello, en la cara o en el pecho. Me gustan los que van en los brazos y me gusta el estilo tradicional. No le decís a alguien qué lindo tatuaje porque sí. Somos una generación a la que nos llama mucho más la atención alguien sin tatuajes que alguien tatuado. En Méjico llamaba la atención una mujer con tantos tatuajes. Pero en la Argentina y los Estados Unidos ya está muy incorporado”.* (Revista Brando. Número de julio de 2017).

B. R. conductor de limusinas en Las Vegas: *“Empecé a los 35 años y desde entonces ha sido una adicción. Soy de Las Vegas hasta la médula, por eso la ciudad aparece en muchos de mis tatuajes. Tengo caras de felicidad y caras de tristeza en la espalda que significan que soy feliz cuando gano dinero y me siento mal cuando no lo gano. Visto traje y corbata cuando conduzco a los famosos en la limusina, y nadie sería capaz de adivinar cuánta tinta hay en mi cuerpo. Ni mi abuela sabe que estoy tatuado, si se enterara, me repudiaría.”.* (Testimonio del libro de Carey Hart. 2010).

Romina, 29 años, estudiante universitaria: *“Me gustan los tatuajes, pero la gente que tiene muchos en todo el cuerpo, en exceso, me da un poco de impresión (con muchos me refiero a ejemplos como la hija de Tinelli). Me gustan como un modo de decoración en el cuerpo, no busco tanto los significados, sino que me gusten a mi vista. Tengo 4: - un moño que me hice con mi hermana, nos gustó a las dos y decidimos hacerlo; -una golondrina, me parecía estéticamente lindo, y me gustan los pájaros; -un corazón con forma de diamante; - un símbolo celta. Que sea para toda la vida, cuando era más chica me hacía dudar de hacérmelo, y además es porque es lo que a uno le dice la gente, como los padres, para “asustar” “espantar” y yo que doy muchas vueltas me detuve por ese motivo, pero ahora ya no me interesa eso. Hay prejuicios, pero ahora está cambiando, eso creo. A esta altura hay tanta gente con tatuajes que creo que la sociedad los está tolerando más. Motivos por los que se da la discriminación no los sé, pero creo que a mucha gente le causa rechazo por el tema de que justamente duran para toda la vida. Mis abuelos se horrorizan y sienten que un/a tatuado/a “se arruina” la piel. Me hice mi primer tatuaje a los 20 años. A mis padres les comenté que quería y que iba a tatuarme pero no me dijeron nada, me apoyaron. Igual 20 años no es lo mismo que tener 16 años, no había mucho para decir de parte de ellos. El primer tatuaje me lo hice por hacer, fue el primero y no lo pensé mucho. Ahora sí lo pienso mejor, no me lo haría (era el símbolo celta) pero tampoco me arrepiento ni me lo taparía”.* (Comunicación personal en una entrevista).

Emilia, 15 años, estudiante secundaria: *“Están buenos, pero antes de hacerte uno tenís que pensarlo bien. Me gustan porque quedan lindos y si tiene significado pueden ser una manera de representar algo importante para vos. Tengo tatuado un triángulo con rosas en el brazo, me lo hice con mi mamá porque los triángulos significan familia, y mi mamá se hizo el mismo. También tengo una frase tatuada en la costilla que dice “For a life time” que significa para toda la vida, me la tatué con mi hermana. Hay que estar seguros antes de tatuarse. La gente no tiene por qué tener prejuicios o discriminar porque es el cuerpo de cada uno y cada uno hace lo que quiere con él”*. (Comunicación personal en una entrevista).

Florencia, 15 años, estudiante secundaria: *“Es una forma de arte (permanente) Me gustan porque pueden tener un significado que quieras mostrar en tu cuerpo o incluso, si no lo tiene, el diseño del tatuaje en sí es arte que llevàs con vos a todos lados. Tengo tatuadas tres flechas que están enhebradas. Me lo hice con mi mamá y mi hermana y significa que, a pesar de que cada una tenga su propio destino, vamos juntas. Que sea para toda la vida me parece genial, aunque sí obliga a que pensemos bien el diseño, quién lo hace y cómo. Antes solía haber más rechazo hacia la gente que tiene tatuajes, pero ahora se comenzó a ver como algo más aceptado socialmente. La gente solía asociar los tatuajes a un tipo de persona “rebelde” o “desprolija”, sin embargo ese prejuicio se está perdiendo. Me gustó mucho la entrevista, fue un lindo espacio para volcar mis opiniones al respecto”*. (Comunicación personal en una entrevista).

Los tatuajes relacionados con la estética y el erotismo

Malena, 15 años, estudiante secundaria: *“Los tatuajes sirven para expresarse y no le hacen mal a nadie. Me gustan porque a la hora de hacerse uno existen millones de opciones para tatuarse y nadie te dice qué tenès que tatuarte o qué tatuaje está bien o mal. Tengo un tatuaje de una rosa en la oreja y realmente no tiene mucho significado, sólo que me gustan y la imagen que encontré me pareció hermosa. Cuando uno se tatúa tiene que elegir bien qué se va a tatuar porque es para toda la vida. Creo que la gente tiene prejuicios, más que nada la gente mayor, los adultos. Algunos dicen que tatuado no conseguís trabajo o simplemente no queda bien”*. (Comunicación personal en una entrevista).

N.K. azafata vip en un casino de Las Vegas: *“Lo que más me gusta de mis tatuajes es lo sexy que me hacen sentir. En la espalda me hice una geisha. Soy una chica muy atractiva, muy femenina, y no permitiría que los tatuajes me restasen femineidad o atractivo. El primero fue una clave de sol por mi pasión por el piano. Mi madre y yo estamos muy unidas, juntas nos hicimos el mismo tatuaje en la nuca, el signo de cáncer. Me encanta ser una chica loca y salvaje y heredé de ella el espíritu aventurero”*. (Testimonio del libro de Carey Hart. 2010)

Los tatuajes que están relacionados con la espiritualidad

Alicia, 37 años, estudiante universitaria: *“Los tatuajes simbolizan algo que nos identifica. Me gustan porque en algo nos conectan, nos representan. Tengo tatuada una frase “Nam Myodo Rengue Kyo” es la esencia del Sutra del loto (budista) religión y filosofía de vida que practico. El tatuaje da cuenta de una parte de nuestra identidad. Hay personas que tienen prejuicios con los tatuajes. No sólo no piensan que pueden significar algo para uno sino que no aceptan esa diferencia. Me tatué a los 26 años.*

Mis padres estuvieron muy de acuerdo. Y ese tatuaje sigue siendo muy importante y representativo para mí y lo será siempre". (Comunicación personal en una entrevista).
L.C. diseñadora gráfica: *"Cuando llegué a Las Vegas me sentí abrumada por el afán de belleza y el materialismo. Hay tanta gente aquí que es esclava de esto y que se pierde a causa de su obsesión por conseguirlo. Yo no era inmune, pero tomé la decisión de no seguir por ese camino. Al cumplir los veintitrés años me tatué en la espalda (toda) la diosa hindú Lakshmi (diosa de la belleza y la salud) para liberarme del deseo de esas cosas. Me encantan los zapatos pero no necesito cosas materiales para lograr la felicidad"*. (Testimonio del libro de Carey Hart. 2010).

J.P. ejecutivo contable: *"El primer tatuaje me lo hice a los 23 años en la isla de Maui recién casado, en la luna de miel, para conmemorar nuestro amor, nos hicimos dos tatuajes iguales. Elegimos el símbolo japonés del paraíso. Al año nos separamos con un doloroso divorcio."* Vivía en Los Ángeles y se fue a vivir a Las Vegas. *"El nuevo tatuaje simbolizaría el comienzo de mi nuevo capítulo en mi vida, ir hacia adelante sin reproches, Fue una gran cruz (no religiosa) sino que simboliza la fe. Una clave de sol por mi pasión por la música, que me permitió sobrevivir a mi divorcio"*. (Testimonio del libro de Carey Hart. 2010)

La cuestión de género y los tatuajes

Cristina, 39 años, estudiante universitaria: *"Los tatuajes son un medio de expresión y, a cierta edad, tienen que ver con un signo de rebeldía del adolescente frente a los padres o cualquier figura de autoridad. Me gustan algunos tatuajes, los que están bien hechos y tienen algún sentido, un significado para quien se lo tatuó. Tengo dos tatuajes. Uno era un caballo parado en sus dos patas que me hice a los 15 años, significó en ese entonces, de manera inconsciente, algo que tenía que ver con la libertad y la fuerza. Mis padres no querían que me tatuara y me decían que lo haga cuando gane mi plata. Entonces, un verano trabajé y me tatué a escondidas de ellos. De grande me lo tapé (cover up) con uno más femenino que es la flor del cerezo. El segundo tatuaje me lo hice en el ombligo son florecitas muy sencillas y delicadas alrededor del ombligo y también tenía que ver con algo más femenino. Si es un tatuaje lindo, bien hecho, lo veo como un lindo adorno corporal. Por otro lado, mi tatoo de la adolescencia (el caballo) de grande no me gustó y hubiese preferido borrarlo que hacerme otro encima, así que sería mucho más sencillo si no fuera permanente. Creo que ya la gente no tiene prejuicios, actualmente mucha gente tiene algún tatuaje chiquito o más grande. El prejuicio viene de que los que están en la cárcel se tatúan"* (Comunicación personal en una entrevista):

Milena, 15 años, estudiante secundaria: *"Me gustan, son muy expresivos en ciertos casos. Es algo que te queda para toda la vida si estás conforme. Tengo tatuado mi signo del zodiaco, leo, que significa cómo soy. Me encanta que sea para toda la vida, se supone que tenés noción de eso. La gente tiene prejuicios a veces y algunos, piensan que es un signo de significado vulgar, en ciertos trabajos no se los acepta por este motivo. Y el prejuicio es por vulgaridad más que nada. Un signo de rebeldía también. El tatuaje me parece genial y está bueno que cada uno con su cuerpo haga y deshaga lo que se le ocurre: somos dueños de nuestro cuerpo y el tatuaje es una forma sellada de vida que nos queda para siempre. Aguante ni una menos!!"*. (Comunicación personal en una entrevista).

LOS TATUADORES

En un artículo del diario Clarín hay una entrevista a la tatuadora María Marcela Pettinicchio, *“Me siento una obra de arte”*, ella es la “mujer ilustrada” tiene el 70% del cuerpo cubierto por tatuajes. Su primer contacto con los tatuajes fue a los 14 años, se grabó un ojo con tres lágrimas en el cuello. Y ella cuida mucho la sanidad, ha hecho el curso que el Gobierno de la Ciudad de Bs As organiza dedicado a la bioseguridad en los tatuajes.

Vivió en San Marcos Sierra, cuna de los artesanos “hippies”, se familiarizó allí con los tatuajes. En su piel hay personajes de su infancia y de la cultura pop. *Hello Kitty, Mafalda, Lisa, Homero de los Simpson, Snoopy*. Un cuento de un jorobado que ella le contaba a sus hijos. Una jirafa sentada en un inodoro, una nena con un gato. El fragmento de una canción que cantaba con un amigo.

La tatuadora distingue el tatuaje por moda o el tatuaje que significa algo más. A veces el tatuaje es para mostrarse “mira qué loco que soy”.

El médico le dijo que no podía tatuarse ni en el cuello, ni en el pecho, ya que padece una insuficiencia cardíaca. Muchos de los tatuajes se los hizo ella misma y los de la espalda, un amigo tatuador. Profesa la religión budista y tiene tatuajes alusivos.

“Son marcas que me van a acompañar toda la vida. Todo lo que me tatué, inclusive el más mínimo trazo, lo quiero conservar hasta el final. Cada punto, cada línea es importante para mí. Cada dibujo que tengo fue una decisión meditada. Algunos me los hice para tapar cicatrices emocionales, recuerdos que prefería olvidar y que, si bien siguen estando, es como que esos tatuajes los mantienen a raya, alejados”.

María no siente molestias, ni dolores durante el proceso de tatuado, incluso ha llegado a dormirse. Quiera o no, su cuerpo atrapa las miradas. A veces recibe “malas caras”. o gritos hirientes en la calle. También “percibe” cómo la marginan los papás de los compañeros de sus hijos, le han dicho *“Qué asco; una mujer tatuada”*.

A su hijo a los 18 años le tatuó el escudo de fútbol (Racing). Y a su hija, la inicial de su abuelo paterno con dos alitas, fue como algo religioso, se lo tatuó llorando, fue mi segundo padre.

Ser tatuadora no es un simple trabajo más. Quiera o no, yo paso a formar parte de la historia de esa persona que me está entregando un espacio de su piel para que se le grave con arte (...) Esa persona se va a acordar de mí toda la vida. (Referencia:Clarín Suplemento mujer 26/10/2012. Por Martín Bonetto, Georgina Dritson. [https://www.clarin.com\[estética\]](https://www.clarin.com[estética]))

En un artículo del diario Clarín, hay una entrevista a Mariano Castiglioni. Artista tatuador. *“El tatuaje no es una moda, tiene una fuerza cultural que lo hace perdurar”*. Tiene su estudio de tatuajes en Palermo. Ha asistido a congresos en Suecia, Gran Bretaña, Finlandia y trabaja en varias ciudades del mundo como artista invitado. Nueva York, Madrid, Roma, Estocolmo, Barcelona y San Pablo.

“El mundo del “tattoo” es atrapante... Pero en el arte del tatuaje, con el paso del tiempo siempre prevalecen los estilos más tradicionales, los clásicos”... “Es difícil explicar qué es arte y qué no, pero el tatuaje es un arte porque crea. Muchas veces se crea una idea compartida con el tatuado, el cliente que le requiere al tatuador algo especial”.

“El arte del “tattoo” es diferente a pintar en un lienzo. (...) Se está jugando con el paso del tiempo, porque está hecho en un ser vivo. Entonces, es necesario pensar muy bien el tatuaje, porque va a sufrir un cambio, una deformación con los años”.

Los estilos básicos son el japonés, el americano y el tribal porque están pensados de una forma clásica y tienen muchos años de maduración. En Argentina aún a fines de los 80

el referente seguía siendo el tatoo hecho a mano. Y cambió la mirada y actitud cuando se pudieron ver tatuajes mejor hechos, que al principio vinieron de Brasil.

No solo es de los jóvenes. En EEUU no hay una edad para el tatoo. El tatuaje se integra a la historia personal. Se suma, por decisión propia, a las marcas de nacimiento, a los lunares, a las cicatrices. *“El tatuador tiene que saber de anatomía, historia, arte y tiene que ser bueno manejando un aparato mecánico. (...) Se aprende una técnica, pero hay que ser buen artista”*.

¿Qué se hace con el dolor? *El dolor está. Para algunos es parte del atractivo, de la mística del tatoo. Puede sentirse felicidad al ver el resultado logrado después del dolor. Con las máquinas actuales se trabaja más rápido, el color pigmenta mejor, pero la barrera del dolor persiste.*

¿Hay zonas difíciles? La planta del pie es dura y se va a desgastar. Lo mismo en las manos por el recambio de piel y los tatuajes en los genitales también son problemáticos. Rock y tatuajes forman una dupla. Tatuaje y música integran una estética que incluye el modo de vestirse y a veces los gustos cinematográficos y literarios.

¿Se puede cubrir un tatuaje? Sí. Se trata de cubrir tatuajes viejos, es decir hacer desaparecer un tatuaje dentro de otro. Y el estilo japonés es el que da más posibilidades, ya que fluye con el cuerpo. El estilo tradicional americano en cambio, hace que los tatuajes se vean como parches, es un estilo más duro y con piezas más chicas, y esa es su genialidad distintiva.

En los años 50 se lograron mejorar los colores. Antes, el color se desvanecía o había casos de alergias. En EEUU los estudios de tatuajes estaban cerca de bases militares, por que los soldados eran buenos clientes y ellos recibían una inyección que los inmunizaba de todo.

Hasta una década atrás, el tatuaje era ilegal en Nueva York. En los 60 la mayoría de los estudios estaban en Coney Island. Por una epidemia de hepatitis se culpó a los tatuajes y se cerraron los estudios. (Referencia: Clarín Zona 8 marzo 2009 por Claudio Martyniuk).

LA GALERÍA BOND STREET

Un análisis de un lugar que ha sido emblemático de los tatuajes y los tatuadores: La Galería Bond Street. Me remito a un artículo del Suplemento NO de Página 12.(2008) Dedicado a entrevistar a varios integrantes de la galería.

Ideas que se convirtieron en millones. El señor de las agujas. Entrevista al tatuador Diego Staropoli. Mandinga Tatoo.

Empezó tatuando en un local en Lugano y en el baño del Mercado Central. A los inicios de los 90 ser tatuador significaba ser un marginal tremendo y peligroso que merecía mínimamente la extradición del país.

Todos los hombres de su familia eran beisbolistas y ese era el deseo de su padre para él. *“Te vas a convertir en un hippie y drogadicto”*. Le gritó el padre. Él ya tenía varias partes del cuerpo tatuadas pero que ocultaba con ropa larga.

Su estudio de tatto en el 93 fue uno de los primeros en Bs As. Primero usaba agujas de coser y tinta china, hasta que consiguió insumos importados de Oriente. En esos primeros tiempos sus clientes eran ex convictos que buscaban cubrir sus tatuajes de celda. O barras bravas.

Llevar “tattos” en esa época era una pesadilla. Incluso los que se tatuaban, lo hacían hasta el codo para que una remera mantuviera el disimulo.

Se trasladó al Mercado Central y ahí tuvo clientes que deseaban ver plantados el nombre de sus novias en el brazo. Volvió a Lugano con nombre nuevo “Mandinga Tattoo”, con insumos traídos de Europa, donde la gente se tatuaba desde el tiempo de los piratas. En una década todo cambió: Los clientes cruzaron fronteras sociales y musicales y hasta las mujeres empezaron a tatuarse. Al principio Mandinga era sinónimo del mundo rockero. Pero el “*tattoo rocker*” se transformó en “*tattoo pop*”. Hoy en día atienden casi 60 clientes por día. Y por supuesto, entre los cambios, él filmó sus propios videos y los subía a la red.

Luego se popularizaron los “Reality Shows” de tatuadores en la televisión en el resto del mundo. Y Mandinga hizo su propio reality que sale por el Canal de la Ciudad y es el único de habla hispana. Se transformó en un objeto de culto televisivo.

En 2004 organizó la primera convención de tatuajes, que se replicó a la largo de 10 años. La última fue en la Rural de Palermo 800 tatuadores, 120 expositores de todo el planeta, 220 stands. Y más de 40.000 asistentes.

Aún hoy Starópoli lucha para que se considere al tatuaje como un arte (Y tiene un libro “cazador de sueños” que es su autobiografía.) Y además que deje de asociarse al tatuaje con la droga y el descontrol. (Referencia: Revista Brando. Ed La Nación. N°8/15)

Cincuenta años de la Galería Porteña. Bond Street

Viaje al centro de la (¿contra?) cultura joven metropolitana, donde desde peces exóticos hasta el “KIT” completo del rockero estéticamente correcto, todo se consigue agitado, no revuelto tatuajes, pipas y el mito del “chupadero”.

Comenzó a fines de los 80 y comienzos de los 90. Es un punto de encuentro “rockeros, rebeldes, rabiosos, recalcitrantes y re-heavy-re-jodidos” de la contracultura porteña. Con una oferta hiper concentrada de artistas tatuadores (...) la Bond es un magnífico parque de atracciones para el deseo de ser... ¿único? “Está eso y también el “verso” espontáneo - a veces explícito y otras tácito - de que un piercing, una trenza, unas rastas, o un video juego “garpan” más si fueran adquiridos en algunos de sus locales. Tiene su importancia como instancia de comunión generacional y de ruptura de paqueterías y tilinguearías sociales.

La Bond rockera vendía vinilos, cassettes y discos inconseguibles (importados) e impresentables fuera de ella (lo-fi) libros marginales películas porno, pilchas para nacientes tribus urbanas y reprimidas comunidades sexuales, comics y fanzines de culto hechos a mano y fotocopias kits de supervivencia para raros peinados nuevos.

Hoy –dicen en la nota- la galería se muestra aburguesada. Su última contribución a una presunta minoría: la aparición de un par de locales dedicados exclusivamente a la cultura cannábica.

Su auge fue al regreso de la democracia. Aparecieron locales de venta de remeras con logos de bandas de rock los locales de “skate”, los tatuajes, desfiles de travestis para promocionar la nueva onda y recitales de bandas emergentes. Y vino la televisión y el desfile de famosos. Y una galería de arte de vanguardia.

Se publicaron artículos sobre durísimos enfrentamientos entre agrupaciones nazis y antifascistas. Llegaron los darks, los dancers, los cyber punks, los glam pop, los floggers, los emos, los geeks, los hipsters, los raperos.

“El semillero de lo raro” por Walas cantante de Massacre, “*yo soy uno de los fundadores parábamos en la Bond y generábamos una movida nueva, alternativa y hardcore, eran los finales de los 80.*”

Había diseñadores de accesorios de rock, glam y punk. En ese momento la moda era adulta o “careta” y esto era el semillero de lo raro y alternativo.

Estaban el skate, el tattoo, el piercing y la música. Yo creé -dice Walas- el museo del skate argentino La Rata (con más de 100 tablas). Y en un taller de serigrafía, hacía remeras de bandas que no solía haber en Argentina. Y puse un local de discos importados de punk y derivados.

“Paraíso adolescente”. Por Alfredo Rosso. Periodista escribió en revistas como El expreso imaginario, Cerdos y peces, los Inrockuptibles y La Mano, etc.

Define a la galería como “una cueva” donde las “señoras gordas” no entraban porque había escaleras y no funcionaban las escaleras mecánicas.

En los 90 se le quiso dar un aspecto “bohemio” a la galería. Se instalaron negocios de “comics” de culto; alquiler y venta de equipo para música; salas de tatuajes, objetos asociados al “heavy metal” y disquerías. Se fue poblando cada vez más de vida adolescente en el subsuelo, tocaban bandas de rock “underground” de grupos argentinos.

Una nueva mentalidad. Por Marcelo Pocavida (músico y performance cantante de varias bandas). “Era un lugar de encuentro. En el local Rayo Rojo tenía toda la parafernalia y bibliografía pionera de contracultura extrema: asesinos en serie, satanismo, fanzines y comics.

Uno de los rumores sobre el destino del subsuelo (un estacionamiento abandonado) es que allí funcionó un centro de detención. Allí estuvo el boom “marilynmansonesco” de mediados de los 90, con negocios que vendían los “botines de Marilyn Manson”, de plataforma.

El tatuaje y el piercing levantaron todo cuando el rock se comenzó a instaurar como un elemento de consumo masivo en los adolescentes. Había ropa especial, fetiche “tipo sadomaso”. Fue un bastión, incluso los turistas y las “señoras” entraban a ver a los “raros”.

Incluso la frecuentaban los cumbieros de la vieja guardia para hacerse tatuajes.

(Referencia: Suplemento NO. Pag 12. 18 de julio 2013 .Nota realizada por Facundo Gari y Lucas Kuperman. Fotos Cecilia Salas).

Entrevista personal al tatuador Mariano Ochoa. Es Licenciado en Artes Visuales, profesor del UNA, y músico, integra las Orquesta de Instrumentos Autóctonos y Nuevas Tecnologías UNTREF.

Siempre quise dedicarme al dibujo, desde chico lo que hacía era dibujar, es mi vocación. Soy Licenciado en Artes Visuales y doy clases en el UNA. Hace 10 años que me dedico al tatuaje. Hago tatuaje artístico. Y me paso 24 hs. Dibujando, soy un apasionado del retrato. Mi mamá me decía que era una máquina de dibujar. Dibujar es mi manera de vivir. Y además en las Convenciones y Eventos –que voy a muchos- soy reformal, siempre con camisa y corbata.

Soy muy creyente, católico, y antes de dedicarme al tatuaje hablé con un cura amigo de Jujuy, mi ciudad. No quería hacer nada ofensivo a Dios. Y él me dijo, hay un versículo en La Biblia, sobre la vida de Noé, que se le aparece el Ángel y el Ángel tenía marcas en el cuerpo. Y me dijo lo tenés permitido por ese versículo. Yo tengo en mi manga, tatuados los Milagros de Dios, la multiplicación de los peces y los panes, la mano de Dios de la Capilla Sixtina, el David, el pastor que vence a Goliat, Y el momento en que Jesús le devuelve la vista al ciego.

Y tengo un límite, no hago nada satánico, ni la estrella pentagrama (la estrella judía invertida) que es satánica, ni nada que tenga que ver con la umbanda, ni el San La

Muerte ni el Gauchito Gil, que son un desvío de la fe cristiana. Que son tatuajes de las clases más bajas.

Yo trabajo con un público muy profesional, con estudio y oficios, productores, dueños de empresas, comerciantes y muchos médicos.

Mi especialidad son primero, todas las figuras del cristianismo, ángeles, retratos de Jesús. Y es por mi profunda fe religiosa. Y me especializo en retratos. En segundo lugar los animales salvajes porque son hermosos, son libres, déjalos ser, no hay que domesticarlos, son fascinantes, intocables, zorritos, leones, lobos, ahora estoy haciéndole a una joven una pitón albina en su costado, son para admirar. Y en tercer lugar los personajes de ficción, porque soy muy cinéfilo, siempre viendo películas, y me especializo en los superhéroes, Superman, Hulk, es tan hermoso ilusionarse con eso. Y esos son muy de los hombres.

Después están los tatuajes que llamamos “comerciales” como de kiosco, que salen rápido y no son tan caros, el símbolo del infinito, escudos de fútbol, estrellitas, palomitas. Pero esos no los tengo en mi facebook ni en instagram. Los otros que son trabajos muy elaborados sí los subo.

Las mujeres siempre prefieren símbolos más geométricos, lo que se llama “puntillismo”. Hay un tatuaje geométrico que se usa mucho que es todo alrededor debajo de los pechos y que cae hacia el ombligo. O las ligas rodeando la pierna en la parte alta del muslo. Y todas las chicas que se hacen esos tatuajes son muy bonitas. A los menores no los tatúo. Sólo con consentimiento de los padres (no pueden ser tíos ni hermanos ni abuelos) y con un consentimiento firmado. Sólo a partir de los 15 años. Una vez vino un padre con tres hijos que había fallecido la madre, y uno de los hijos tenía 12 años y se tatuaron un recuerdo de la madre. Un caso especial.

Cuando hay alguien muy indeciso, yo decido y no lo tatúo. Una señora quería tatuarse las cejas, me tomó un turno y me llamó muchísimas veces “me lo vas a hacer bien?”. Y le dije no la puedo tatuar porque me va a transmitir a mí su inseguridad.

Y hay otro caso que fue muy difícil, un hombre que le estaba haciendo toda la manga con retratos y ese señor necesitaba que su mujer lo apruebe para darme el OK. Porque ese trabajo lleva mucho trabajo y tiempo. Y cada vez se iba sin decirme nada y al otro día, que la mujer se lo aprobaba, me escribía que estaba bien. Fue un tira y afloje. Al final salió todo bien pero cuando quiso hacerse el otro brazo con temas de los hijos, no se lo quise hacer porque iba a haber mucho lío para decidir qué, si una pelota o la bicicleta y después si lo aceptaba la mujer.

Porque entre la persona y yo se crea una relación, hasta genera cariño. No es que se arme una amistad pero pensá que cada encuentro dura 4 horas y a veces un trabajo complejo lleva 7 encuentros. Llegás a conocer mucho de su mundo, porque te cuentan, y te confiesan cosas de su vida íntima.

Y si tenés al tercero (la mujer o el hombre) se rompe ese diálogo, resta a nuestra conexión y te boicotea el trabajo. Por ejemplo en la convención hablando con un amigo me relató que una chica se quería tatuar en el brazo una mujer muy sensual (insinuante, con los pechos que se asoman), él le hizo el diseño y lo llamó al novio y se lo mostró. La piba estaba feliz, pero el novio se puso a gritarle “parecés una trola, los hombres te van a ver y van a pensar que cobrás”.

Pasa con las señoras más grandes, incluso de las familias, que son antitatuajes, y lo discriminan porque lo asocian con gente que se droga, que es mala, que es violenta, o alcohólica, o sucia.

Entrevista personal a la tatuadora Agostina Perrone, que dirige el estudio La Maga Tatio.

Un departamento en una calle de un barrio porteño, ambientes blancos, luminosos, con hermosos cuadros, todo con un toque muy femenino.

Voces en el estudio (hay varias jóvenes ayudantes y tatuadoras que van intercambiando en la entrevista conmigo) es uno de los pocos estudios de tatuajes en que las tatuadoras son todas mujeres. La sororidad flota en el ambiente, jóvenes, lindas, sin el prototipo de las mujeres de los magazines de modas, todas están con varios tatuajes en brazos, pecho, espalda. Mujeres activas, combativas, esclarecidas y generosas. Me reciben con un mate. Y La Maga está en plena tarea, con su máquina de tatuar y sus tintas. Comenzamos con un diálogo múltiple siempre las “voces” aportan alguna idea novedosa. Es un momento cálido y de pensamiento múltiple entre mujeres, desgranando qué lugar tiene el tatuaje hoy para muchas mujeres que son apasionadas, femeninas y feministas.

“Hace 9 años que soy tatuadora. Yo me formé con lo que se llama el estilo tradicional, con los temas clásicos de ese estilo (temas marinos, de navegación, del ejército, emblemas o el águila de los Estados Unidos). Yo eso no lo hago, tiene reglas que yo no necesariamente sigo. Tengo esa base y lo mezclo con otras cosas, es mi propio estilo, es mi creación, no me apego al cannon.

Voces en el estudio: *los dermatólogos siempre te van a decir que no te tatúes, por lo general no están de acuerdo)....*

Y sobre todo porque lo mío son temas relacionados con el feminismo: temas del autocuidado, el símbolo feminista propiamente dicho. Iglesias prendidas fuego, un corpiño quemándose, abrazos entre mujeres, o mujeres que se abrazan a sí mismas, tumbas para el patriarcado. Y mi trabajo es fundamentalmente con mujeres. Y del diseño depende de lo que busque la persona, la mayoría me tira cuál es su idea y yo trabajo sobre eso haciendo el diseño.

Y nunca me pasó que venga alguien que me sienta con un límite con lo que me pide, siempre es muy conversado. A veces son varias sesiones y algunas de 4 horas, y otras en media hora ya está. Y con algunas quedamos casi amigas, me gusta relacionarme con la persona. Acá conocés gente, siempre hay amigos, aprendices, y a mí me gusta aprender. Siento que la persona se va a sentir más cómoda, yo busco que se sientan a gusto.

Voces en el estudio: *Y éste es uno de los pocos estudios de tatuadoras que son todas mujeres, y feministas. Ah! Y están las chicas de Kali Tatio...Porque yo me fui a hacer una calavera en el brazo y el chabón era un ortiva que no me habló en todo el tiempo que estuvimos con el tatuaje!*

Una vez vino una cliente que se hizo unos corazones con el nombre de ella y su pareja, y después me llamó que estaba arrepentida, pero después no llamó más. Yo tatúo el nombre de la pareja, no es un error, porque te lo podés tachar, o borrar. Nunca lo pensé como algo definitivo, ni el tatuaje ni la pareja. No me imagino con 80 años con el mismo tatuaje y con el mismo tipo. El tatuaje te lo tapás, y ése es un trabajo que hacemos todo el tiempo los tatuadores, cambiar, mejorar, tapar los viejos tatuajes. Y además está el láser, que si bien es doloroso y caro, casi siempre queda bien. Y a veces se le saca con láser la tinta y se tatúa algo encima.

Y con respecto al dolor depende mucho de la persona, el umbral de tolerancia que tenga, es impredecible. Sí cualquier persona se banca un tatuaje simple, las estrellitas, o un sol, etc., no hay nadie que no lo tolere. El tema es con una pieza grande que lleva

varias sesiones y más horas. Y dicen que hay zonas más dolorosas (las costillas por ejemplo) pero no es siempre. A veces viene la persona y se duerme y no siente dolor. Y respecto de si hay discriminación? Creo que sí, hay discriminación. Por ejemplo si vas como paciente al médico y siempre sus comentarios son “ah! No me gusta” “por qué te hiciste eso” Es un comentario feo, siempre algo te dicen. O la depiladora siempre algo te dicen para bien o para mal. Y eso es feo. Uno no les pregunta qué opinan. Y a veces si vas a pedir laburo también hay discriminación. Y también hay cierto tipo de tatuajes, no es lo mismo uno en la cara que un corazoncito en la muñeca. Se van corriendo los márgenes de tolerancia pero todavía quedan feos comentarios. Voces en el estudio: Ah! Sí, mi abuela te dice tatuaje igual droga. Y lo que me pasa a mí es que como se puso de moda, hay una banalización del tatuaje. Y cualquiera se tatúa cualquier cosa, y el tatuaje tiene una mística.

He escuchado muchas veces que la mujer no se quiere tatuar más cosas porque el hombre le dice que queda feo tantos tatuajes, y él está lleno de tatuajes. Y el otro siempre se cree con derecho a opinar. Y eso es muy invasivo.

Voces en el estudio: A mi papá no le gustan los tatuajes y mi mamá se tatuó igual, y tiene varios. Eso de opinar, así no es tu piel, y sí es mi piel y yo hago lo que quiero. Y se los tatuó en la espalda porque dice yo no los quiero ver, así no me canso.

Otra voz en el estudio: Y con los tatuajes pasa lo mismo que cuando tenés un chico, todos se creen con derecho a opinar.

Muchas personas se creen con derecho a opinar: sobre las mujeres y los niños. Y no es así. Y todos “saben” y dan consejos. Y por otro lado, hay gente recopada, por otro lado en el mundo de los tatuajes. En Instragram por ejemplo, hay un grupo que organizan eventos de tatuajes y recaudan fondos para las víctimas de violencia de género. Still not asking for it.

También tenés a Mis Pin Up porque todas las revistas de tatuajes son mujeres pulposas, en poses eróticas. Y hay una agencia de modelos con modelos con tatuajes, microdermales, Suicide girls. Eso también es hoy mujer y tatuaje.

Entrevistas a profesionales de la salud con tatuajes. En el curso de la investigación me interesé por saber qué ocurre con enfermeros, técnicos, médicos, que tienen tatuajes, y qué reacciones reciben de sus pacientes o por experiencias relacionadas con tatuajes en su consultas.

Rocío. Edad 23 años. Sexo femenino. Profesional de la salud en Capital Federal y Provincia de Buenos Aires. Tiene 9 tatuajes y uno en desarrollo (ya tiene turno con su tatuador para el siguiente)

El primer tatuaje me lo hice al otro día de cumplir 18 años, aunque en mi casa no había problemas porque son muy abiertos. Mi primer acto de persona mayor fue comprarme una moto, impulsada por mi papá (por comodidad para ir al trabajo y hacer más rápido). El segundo acto de mayor fue el tatuaje, una frase en latín que significa El sol brilla para todos. Fui acompañada por mi hermana.

En realidad el primer acto de rebeldía fue a los 13 años que fue un piercing en la oreja (un clavo de lado a lado) pero fui acompañada por mi mamá.

A los 18 con mi primer tatuaje fue un año muy turbulento, empecé la facultad con cosas muy fuertes sobre el cuidado de la salud de los enfermos terminales, y justo se enferma mi abuelo muy grave, al que yo tenía como preferido. Y la frase es la de una banda de rock Masacre que yo tenía en un MP3 y se lo hacía escuchar a mi abuelo y se calmaba.... Increíble. Y nos turnábamos para cuidarlo porque su otra hija vive en el

exterior, un desgaste emocional muy fuerte. Lo tengo en las costillas, cubierto por la ropa.

Más que nada por el tema del trabajo. Hay muchos lugares de la salud que te piden que tengan los tatuajes tapados. Si tenés tatuajes, la entrevista de admisión es más larga por ejemplo. Por ejemplo en lugares muy católicos pueden no tomarte, o en lugares de religión musulmana o judía tampoco.

Y no te entierran en el cementerio judío, mi familia es de un pueblo de la provincia de Buenos Aires, y a los suicidas o tatuados los envían al cementerio municipal.

Mi familia es un crisol de religiones, pasé por todas las enseñanzas, así de abiertos son mis padres. Y ahora tengo mi propia religión, elegida por mí, porque la espiritualidad es muy importante para mí, me da tranquilidad mi fe. La elegí en mi etapa más negra y fea entre los 13 y los 16 años, una etapa de crisis y depresión.

El segundo tatuaje fue de arrebatada, me lo hice en caliente. Ya tenía uno en mente (que fue el tercero) pero pedí turno en otro lado y me lo hice enseguida y debajo del otro. Es un Totoro, que es la película favorita de mi hermana y yo, es la verdadera amistad en la vida. Tororo es un espíritu del bosque. ... El nombre "Totoro" viene de una mala pronunciación de Mei (protagonista del dibujo animé japonés) de la palabra "tororu", que es la palabra japonesa para "troll". Su aspecto físico es una mezcla del "Tanuki" (mapache japonés), por su alma juguetona y sus poderes mágicos; del búho, por sus ojos redondos, sus señales en el pecho y el sonido de la ocarina y del gato (animal legendario en Japón), por sus expresiones faciales y sus gesticulaciones.

El tercer tatuaje es una foto de mi abuela con el uniforme del hospital, la caricaturicé y el tatuaje es en "estilo antiguo" (la vieja escuela del tatuaje), muy colorido. Es mi abuela favorita, es una "héroe" estuvo misionando, y enfermó por cuidar enfermos, sobre todo luchó mucho por la gente y los niños en la terrible época del proceso militar en Argentina. Una especie de sr. Schindler de los nazis, tratando de salvar niños. Y también tengo raíces indígenas en la otra abuela.

A los 21 años nos fuimos con mi mejor amiga de viaje a Japón, las dos solas al otro lado del mundo. Fue un viaje iniciático, aventurero. Y fuimos al museo de Hiroshima y Nagasaki, y encontramos a una mujer que en la época de la guerra era una nena y fue de los "daños colaterales" quedó con cáncer, y hacía unas grullas de papel. Nos tatuamos una grulla, por la paz. Las dos lo mismo.

También tengo en los pies tatuados dos símbolos químicos: la serotonina y la dopamina, es el amor, la felicidad, el placer. Ese está relacionado con mi papá, quería hacerme algo que él entienda sin explicárselo y fue así.

En los dos brazos tengo los símbolos de Star Wars, fueron fanatismos que tuve para divertirme y para pensar.

El último me lo hice en la espalda, en la base del cuello y es por la banda Pink Floyd, es la tapa del último disco. Me gusta mucho ese disco, todas las canciones.

Lo que todavía no puedo definir es el tatuaje que me ligaría a mi mamá, es tan ecléctica, hace muchas cosas, cuando me tatúe con ella tendrá que ser con mucho color. Justo ayer la acompañé a tatuarse, tiene más de 50 años, en la base de la espalda se tatuó el signo de infinito con las iniciales de los 4 de la familia. Ella chilló bastante por el dolor pero se la bancó.

A mí lo del dolor no me pasó. Los primeros que me hice en las costillas todos me asustaron que me iba a doler mucho, pero no me pasó. Lo que me pasó es que no aguantaba las cosquillas, y la mano del tatuador y el tener esa cosa sensible por un

tiempo sí. Lo mismo que las cosquillas en los pies. Sí me dolió el de la espalda en el cuello, pero me parece que fue por la contractura.

Respecto del prejuicio: sí me ha pasado, uno a veces lo espera más de un adulto. Pero me parece que el prejuicio viene más por la estructura del cuerpo de la mujer y el tatuaje, cómo siendo mujer te vas a tatuar. Y eso lo ví en personas jóvenes. Como que el tatuaje es algo muy masculino.

Lo que sí yo les digo cuando alguien se quiere tatuar es que lo piense bien, porque acá en Argentina no tenemos buen sistema de láser que es carísimo para sacarse los tatuajes.

Yo estoy muy conforme con mis tatuajes, nunca me arrepentí. Y siempre elegí el lugar del cuerpo donde hacérmelos. Para mostrarlos a las personas que quería, las más significativas para mí.

Que me pregunten por los tatuajes a veces me gusta y a veces no. Y sobre todo el que es de música no me quiero poner a discutir.

Ya tengo pensado el siguiente que va a ser mi gata, muy hermosa, con un diseño “isabelino” con sombrero y pluma y camafeo, porque ella era la reina de la casa.

Si querés ver mujeres tatuadas tenés que leer el diario Popular o Crónica, ahí aparecen las chicas tatuadas. Y en los noticieros estaba Jovi Campobasi que está toda tatuada en Telefé de la noche.

Y la gente asocia sos rockero y tenés moto, sos remalota.

Y yo lo que me parece que hay que fijarse bien es el lugar dónde te hacés el tatuaje, por el aspecto de la sanidad. Si usa descartables y sabe esterilizar. Porque tenés que tener en cuenta que te podés dañar los vasos capilares, el tejido tisular, caé en la cuenta que estás modificando tu cuerpo y tenés que ser bien consciente.

Relato en una guardia atendiendo una paciente anciana que trataba rebién al personal que la estaba atendiendo, vio en una auxiliar un tatuaje y fue un cambio drástico de actitud, hasta le dijo delincuente, y pasó a un trato despectivo. Se asocia el tatuaje a lo tatumba, el tumbero o carcelario.

Otro relato de la guardia: Ingresa una joven de 19 años con una infección impresionante en un pie, con la planta del pie negra. Se había tatuado estando borracha con unas amigas, no sabía dónde. Y como estaba tomando antibióticos no le dio importancia, Ni tomó en cuenta que no se podía exponer al sol, y además el tatuaje tenía mucho rojo y amarillo que son colores que son difíciles. Y no hizo los cuidados posteriores de cremas, jabones especiales, film, no exponerse al sol. Y por una calentura se dañó la salud.

Entrevista personal a Soledad 33 años. Profesional de la salud: “Tengo 6 tatuajes, ninguno se me ve. Todos tapados, quizás por mi propio prejuicio, por mi carrera. Tengo uno en la pierna, una mariposa, en la axila hasta el muslo tengo un pavo real volando que ése está en proceso, todavía no está terminado. Son todos muy naif, alegres, volátiles, muy rosita. En la espalda tengo una flor de loto. La flor tiene que ver con el renacer, estaba en un momento de fragilidad, estaba por terminar la carrera y fue un momento difícil.

Y tengo dos frases en inglés de dos canciones de Pink Floyd: “En carne viva” y “Brilla sobre ti mismo”. Por fanatismo de la banda. Y en el tobillo también tengo otra frase “Ojalá estuvieras acá”.

Y tengo uno que nos hicimos con una amiga de la facultad que es un globo aerostático con flores de cerezo. Se había ido mi amiga a vivir a Europa, y era más disfrutar el viaje, disfrutar de la vida.

El primero me lo hice a los 24 años, es el del tobillo. Me sigue gustando, lo retocaría porque está descolorido, es mi tatuaje tumbero, porque no tiene diseño, me lo hice en cualquier lado. Me acuerdo que yo quería ése día, y me recorrí la ciudad hasta que encontré quién tenía turno. Y estaba feliz porque me animaba a hacerme un tatuaje. Mi vieja es antitatuajes, y eso que se decía al arte, pero es muy tradicional. Y esa voz materna pesa, no me lo vio por mucho tiempo. Ahora creo que está resignada. Mi hermano tiene muchísimos tatuajes. Estuvo internado en terapia intensiva por un accidente, y recién ahí mi madre vio los tatuajes. Y ella estaba puteando por ese tema pero al mismo tiempo “sálvenlo” es mi hijo.

Con este del pavo real creo que hice un clic, me conecta con lo corporal, dejé de fumar hace un año y tomé más conciencia del autocuidado.

Nunca tuve ninguna situación de discriminación o crítica. Sí de la familia “Uhh... si a vos te gusta” pero con cara de disgusto. O de los familiares de mi novio “ah... qué se te dio por tanto tatuaje”.

Si a una amiga mía que fue a Ecuador y tiene toda la manga tatuada, y la miraban mal, porque allá no es tan común como acá en Buenos Aires, no es frecuente ver a nadie tatuado.

Entrevista personal. María 32 años. Médica.

El primer tatuaje a los 18/19 años, en la muñeca y en el antebrazo el grupo sanguíneo. Me los hice con mi papá. Yo estaba por irme de viaje sola a Perú. Iba un mes sola, un viaje de maduración. Un amigo médico le dijo a mi papá que los viajeros del primer mundo (como EEUU) se tatuaban el grupo sanguíneo por cualquier cosa que les pasara. En ese entonces era muy manipulable por mi papá. Y hoy sé que no me sirve de nada tener el tatuaje de mi grupo sanguíneo.

Y eso que mi papá era antitatuaje. Mi mamá nunca lo aprobó. Y creo que fue porque en mi casa tenían miedo que no volviera. Por ser la más chica y porque era distraída, me perdía. Mi mamá se enteró y no lo aprobó pero yo hacía lo que quería.

Ese tatuaje es un recuerdo: que me lo hice con mi papá, y que era el viaje a Perú, y para no olvidarme de la manipulación de mi papá. Sólo me gustaría modificar el del brazo, mejorarlo.

El otro tatuaje en la muñeca es una pulsera, que era una pulsera que me regaló mi abuela. Y quería el ojito turco pero el tatuador me dijo que no iba a quedar bien, porque no era tridimensional, es algo plano. Y entonces mi abuela me dio una cruz que era significativa para mi abuela, y es lo que me tatué. Y mi hermano vive en Israel y ahí me daba cosa tener la cruz tatuada, me sentía medio...

Me gustaría no tenerlos en lugares tan visible para que no me pregunten. Yo trabajé con chicos y cuando me decían de tatuarse el consejo que les doy es tatúate algo significativo para vos y que no se vea, por cuestión de privacidad.

Tengo una experiencia que alguien me preguntó “sos muy rockera o muy católica?” Ninguna de las dos, y me molesta la pregunta. Porque es algo privado. Se presupone que porque se ve da derecho a preguntar, y no es así. Y como es privado, la pregunta molesta. Y si no quiero responder? Es como cuando hay una ventana abierta, uno mira adentro. Pero el tatuaje forma parte del otro, y hay gente que franquea esa barrera y es feo.

Respecto del prejuicio: algunas veces me han cargado que eran medio tumberos, ¿porque no tengo algo fino ni delicado, porque no tienen onda artística. No volvería a tatuarme, ya esa época pasó. Sí lo convertiría en algo más artístico. Ahora ya están ahí, tampoco me los sacaría porque ya son parte mía.

Relato de una experiencia en la guardia: El servicio de ambulancias trae a un joven y dicen Está alcoholizado tenía hipoglucemia. Y en la guardia no nos cerraba porque estaba casi lúcido, no tenía olor, y le hicimos el laboratorio y era diabético tipo 1. O sea le dimos insulina y lo salvamos. Lo más curioso es que donde la enfermera le hizo la canalización primera tenía tatuado las palabras “Diabético tipo 1” y nadie lo leyó. Tan acostumbrados estamos a los tatuajes hoy.

Los arrepentidos

Actriz de comedia. *“Ella se arrepintió de su primer tatio pero no pudo taparlo”*. Esta comedianta perdió la cuenta de cuántas veces se tatuó, pero ahora se está tomando un descanso obligado de la tinta por su estado avanzado de embarazo. El primer tatuaje se lo hizo a los 16 años, *“una mala decisión”*, hoy hace chistes sobre la desdicha que le tocó por la cantidad de tinta que lleva en ese hombro derecho. Ese primer tatuaje era un escorpión, *“lo único que quería era tener un tatuaje”*, se lo hizo un chico que estaba aprendiendo y usó tinta de plomo. *“fue una mala decisión pero es el sello de mi adolescencia”*. *“No me volvería a hacer cosas de moda porque podés terminar con una cancha de paddle tatuada.”* Ante la pregunta de si necesita que los tatuajes signifiquen algo: *“nunca me interesó más allá de lo emotivo con mis perros. Durante la adolescencia me hice cualquier cosa, después me fui calmando. Mi única regla era no hacerme nada de la cintura para abajo.”* *“En 1996 estaban mal los tatuajes para conseguir trabajo”*. *“Creo que en eso hay un antes y un después de Tinelli. Antes los tatuajes eran un espantaseñoras. Hoy ya no siento que me miran mal en el colectivo”*. (Revista Brando. Número de mayo de 2017.)

Un comediante *“Es tan fan de Woody y Buzz que se tatuó el logo de la película”*. Este comediante impulsivo se hizo más de 20 tatuajes y hoy desea una segunda oportunidad para borrarlos todos, empezar de cero y elegirlos mejor A los 15 años se hizo una clave de sol en el muslo. Lo tuvo mucho tiempo escondido. *“Siempre fui muy impulsivo y me metía en cualquier lugar a tatuarme porque me gustaban los diseños chicos, planos y negros. El peor es el que me hice a los 17 años en el hombro, las iniciales de una novia, me lo tapé con una estrella de mar negra y azul horrible. Bien tumbero, es mi peor tatuaje. Después descubrí buenos tatuadores de grande. El mejor tatuaje que tengo en el antebrazo, la cara de mi perro que se murió. Pero son todos muy impulsivos, no hay ninguna lógica. Son cosas de pelotudo. Tengo muchos relacionados con la comida. Me hice el logo de Toy Story, porque son enfermo de la película. Me dio vergüenza mostrarlo con la familia de mi mujer, en la playa. En 2006 me hice otro tremendo, me hice mi cara en el culo (imitando a Steve-O de Jackass que se hizo un tatuaje suyo muy grande en la espalda). Me lo hice en la época en la que iba a La Bond Street y me tatuaba con cualquiera que tuviera turno.”*. A la pregunta de si se arrepiente: *“Sí, de muchos. Soñé 50 veces que viene un genio, me dice que me cumple un deseo y le digo que me borre todo así arrancho de nuevo. Me arrepiento mal. Si en algún momento se pueden sacar sin dolor y sin que queden cicatrices tan feas, me borraría unos cuantos, pero la piel no es joda. Encima tengo psoriasis, pero me sale siempre en los tatuajes porque son lastimaduras de la piel”*. (Revista Brando, Número de Junio de 2017).

Los que no están tatuados

Zulema. 37 años, estudiante universitaria: *“Respeto a los que quieren hacerlo, siempre y cuando no se convierta en una adicción. Me gustan porque algunos son estéticos y otros son marcas, historias, que la persona quiso conservarlas por el resto de su vida,*

más allá de recordarlas sólo con su cabeza. Yo me tatuaría pero todavía no encontré algo que tenga ganas de tatuarme y además duele mucho. Que sea para toda la vida significa que tenés que pensar muy bien qué tatuaje te hacés, tiene que ser algo que verdaderamente te identifique o que pienses que no te va a molestar. La gente tiene prejuicios porque piensan que los que tienen tatuajes son indisciplinados y personas conflictivas”. (Comunicación personal en una entrevista)

Horacio. 32 años: “El tatuaje es parte de una cultura, y puede ser un arte si está bien realizado, en su mayoría tienen significación. Personalmente no me tatuaría, no me gustan por el tema de que son diseños o dibujos que no te los podés remover. Además no lo veo necesario, quizás hoy en día está más de moda por un tema estético del momento. “Para toda la vida” es algo interesante, para cada persona tiene un significado y un peso en particular. En lo que a mí se refiere, no me gusta ni siento que algún diseño plasmado en mi cuerpo me pueda representar. Mucha gente tiene prejuicios, pero depende de la cantidad de tatuajes y en qué zonas estén ubicados. Un tatuaje en toda la cara o en todo el cuerpo puede despertar prejuicios sobre la “normalidad” de esa persona, su salud, porque existe lo normativo: para entrevistas de trabajo o diversas actividades, hasta hace unos años se requería no tenerlos y creo que hoy en día, algo de eso se mantiene, pero en menor medida.” (Comunicación personal en una entrevista)

Adela. 48 años, estudiante universitaria: “Algunos tatuajes me parecen hermosos cuando son representativos de lo más íntimo de una persona que están dispuestas a compartirlo al mundo. Me gustan por su capacidad de representar parte de la subjetividad. No me gustan cuando son motivos que responden a un estilo de moda. Sí podría tatuarme, lo consideraría, si observara que tiene relación a mi deseo. Creo que sea para toda la vida es importante tener en cuenta esta condición a la hora de elegir el motivo que uno se va a poner en el cuerpo, ya que no es algo perentorio (sic). Hoy en día no resulta motivo de discriminación y en algunos ámbitos incluso es valorado como marca identificatoria de algún grupo. Se discrimina a aquellos tatuajes que tienen una fuerte identificación a grupos marginales, no deseados ni deseables para la sociedad”. (Comunicación personal en una entrevista).

Marcela, 33 años, estudiante universitaria: “Creo que dependiendo del caso, pueden ser modos de expresión de arte, o un intento de inscripción simbólica fallida. Me gustan si lo pienso como expresiones artísticas. Yo me tatuaría. El que los tatuajes sean para toda la vida, creo que es uno de los factores que hacen que muchos jóvenes se tatúen. Es decir, que se “inscribe” algo. Hay gente que prejuzga, hoy en día no tanto como antes. Son prejuicios sociales, estigmas que muchas veces se repiten sin un análisis previo”. (Comunicación personal en una entrevista).

Lucila, 15 años, cursa 3er año secundario: “opino que es algo que queda lindo. Yo no sé si lo haría porque duele, pero me gustan. Si están bien hechos y en un buen lugar, quedan finos y lindos. Yo me tatuaría en algún futuro cuando supere un poco mi miedo a las agujas. Me da miedo, considero que lo que es para toda la vida hay que pensárselo mucho. Hoy no hay discriminación (es mi opinión y por lo que veo). Pero supongo que podría haber prejuicio porque puede llegar a dar la impresión de que es una persona poco seria. Opino que los tatuajes son algo muy popular hoy en día, y están de moda. Temo que muchos adolescentes se los hacen sólo para estar a la moda, porque “queda lindo”, puede ser que algunas personas se tatúen porque de verdad sienten algo tan importante como para llevarlo en la piel toda la vida” (Comunicación personal en una entrevista)

Juan, 14 años cursa 3er año secundario: *“Están bien los tatuajes, pero no al extremo de tener todo el cuerpo tatuado. Me gusta porque es algo para siempre porque yo creo que un tatuaje es algo en la vida que te marca, entonces uno lo puede tener como marcado en la piel. No tengo tatuajes pero sí me tatuaría. Uno se tatúa porque es algo que lo marca, por eso es para siempre. La gente discrimina porque dicen que no podés donar sangre después”* (comunicación personal en una entrevista)

Sabrina, 15 años, cursa 3er año secundario: *“A mí me gustan, pero no sé si me haría uno. Creo que si a uno le gusta, está bien (y ojalá no se arrepienta). Creo que dependiendo, el tatuaje queda lindo y expresa un sentimiento o algo. Un tatoo es moda, pero ¿por qué un tatuaje está mal visto y un piercing no? No tengo tatuajes, y sí me tatuaría pero no ahora. Tendría que pensarlo mucho, pero tengo algunos en mente que me gustan. Hoy en día ya hay métodos para sacarlos o taparlos. Y si algo realmente te gusta, qué bueno que dure para toda la vida. La gente discrimina en algunos trabajos y países (Japón) pero es depende el tatoo y dónde esté. Las gentes discriminan porque el tatuaje es como un llamado de atención y rebelión. ¿Por qué un piercing (o aritos en las orejas) está bien y un tatuaje no? En algunas culturas se hacen tatuajes y están bien. Por ejemplo en algunas culturas le sacan el clítoris a los bebés (y acá eso nos parece horrible) pero para ellos está bien. Es lo mismo con los tatuajes”.* (Comunicación personal en una entrevista)

Samantha, 14 años, cursa 3er. año secundario: *A mí me encantan porque queda lindo a la vista y también por si el tatuaje tiene algún significado importante. No tengo tatuajes pero me voy a hacer uno. Me parece que el tatuaje es una decisión importante porque es para toda la vida, por eso me gusta que tengan un valor para el que se lo hace. La gente discrimina y me parece muy mal, porque no le veo sentido ¿qué cambia en la otra persona? Nada. Entonces el prejuicio me parece innecesario. No conozco ni las razones ni por qué el prejuicio, y si los conociera jamás los entendería, por ejemplo que en algunos trabajos no te tomen por tenerlos. Me voy a hacer un tatuaje que significa la llegada la grandeza y reconocimiento”.* (Comunicación personal en una entrevista)

Belén, 15 años, cursa 3er. Año secundario *“Los tatuajes están buenos pero hay que tener conciencia de que éstos quedan en la piel para toda la vida. Me gusta como quedan estéticamente o también para poner algo importante para nosotros que queremos llevar marcado. No tengo tatuajes pero sí me haría uno, pero teniendo conciencia que son para toda la vida y pensar mucho antes de hacerlos. Creo que la gente no discrimina, pero a veces se critica a aquellos que lo hacen en exceso .No tengo nada en contra de los tatuajes, de hecho me haría uno. Lo único que no me gusta ni comparto es aquellos que se tatúan el nombre de una novia/o porque quizás no sale todo como lo pensaban y ya no hay vuelta atrás”.* (Comunicación personal en una entrevista).

Santiago, 15 años, cursa 3er. Año secundario: *“Son muy lindos porque pienso que se ven bien, aunque no es necesario hacerte demasiados tatuajes porque quedan para toda la vida. Quedan bien visualmente. Cuando sea más grande seguramente me haga alguno. Al ser para toda la vida, es difícil decidir y nuestro gusto acerca del tatuaje puede variar. El prejuicio que hay es por ejemplo cuando no podés trabajar en un lugar específico por tener un tatuaje. Porque dicen que es impresentable”.* (Comunicación personal en una entrevista)

Carolina, 14 años, cursa 3er. Año secundario: *“No le presto mucha atención al tema, pero pienso que es una manera de expresarse. No tengo ni me gustaría tener porque no*

me atrae. Pero me gusta la creatividad que puede tener la gente al tatuarse. Pero no hay que tatuarse nada de lo que uno se arrepentiría. He escuchado cosas de trabajos que no aceptan a gente con tatuajes, porque no se ven presentables o profesionales, y a cierta gente le da asco o algo por el estilo". (Comunicación personal en una entrevista)

Mari ángeles, 15 años, cursa 3er año secundario: *"Me parece bien que el que quiera se haga tatuajes. Me parece muy mal que en muchos trabajos no acepten a algunas personas por tener tatuajes. Me gustan porque cada tatuaje cuenta una historia que forma parte de la vida de uno, No tengo pero sí me haría un tatuaje. Me gusta la idea de que sea para toda la vida. Me parece bien. Pero es por eso que no creo que alguien deba tatuarse cualquier cosa. La gente tiene prejuicios porque lo ven como algo absurdo, mal, feo, poco profesional, rebelde, etc. Odio que en los trabajos dejen afuera a la gente por su apariencia (en este caso por los tatuajes) y tengan prejuicios hacia la persona, sin muchas veces tener en cuenta la validez del título o currículum".* (Comunicación personal en una entrevista)

Pablo, 15 años, cursa 3er. Año secundario: *"Me gustan pero están caros. Son una linda manera de decorar el cuerpo. No tengo pero sí me tatuaría. Si tomàs una decisión y la pensàs previamente no debería influir en que sea para siempre. El prejuicio puede suceder en los trabajos o depende del tatuaje, ya que este refleja una impresión que queremos dar. Y el prejuicio viene porque no conocen a la persona y cree conocerlo por esa primera impresión".* (Comunicación personal en una entrevista).

Pamela, 15 años cursa 3er. Año secundario: *"Son lindos, porque te da como una resaltación sobre los demás o podès llevar una marca sobre algo que te gusta. Sí me tatuaría pero no por el dolor. Y porque no se borra a menos que te operes. Hay discriminación sólo si tenès como 20 tatuajes o en el trabajo ya que no están bien vistos. En el trabajo (depende) no te permiten mostrarlo por cuestiones del personal. Yo haría más preguntas sobre ¿tuviste problemas al hacerlo? ¿cuesta mucho dinero? ¿fuiste a un lugar aunque fuera caro, que tuviera nombre para tener mayor sanidad o fue a un lugar clandestino?"*. (Comunicación personal en una entrevista)

Victoria, 15 años, cursa 3er año secundario: *"A mí particularmente me gustan, me parece que muestran la personalidad de la persona, además de los intereses y gustos. No tengo tatuajes pero sí me los haría. Tenès que estar muy seguro de lo que querès hacer para no arrepentirte. La gente sí tiene prejuicios como con los piercings o con las tinturas de colores en el pelo. No sé por qué el prejuicio, supongo que es por gusto".* (Comunicación personal en una entrevista).

Lautaro, 15 años, cursa 3er año secundario: *"Son muy llamativos, hacen a la persona, da mucha personalidad, te da una diferencia y puede ser muy significativo para muchos. Me gusta porque podès llevar con vos algo que no se borra nunca. Obvio que me tatuaría. Es importante que sea para siempre, depende de cómo lo cuides y si te lo vas retocando cada determinado tiempo. La gente tiene prejuicios porque al tenerlos sos como diferente. En mi opinión es simplemente un dibujo. Discriminan porque los consideran raros a las personas que los tienen".* (Comunicación personal en una entrevista).

Malena, 14 años, cursa 3er año secundario: *"No me parecen mal, siempre y cuando tengan un significado sentimental. No me haría uno porque sí. Me gustan los que son delicados. No tengo tatuajes. En algún momento de mi vida por ahí sí me tatuaría uno. Que sea para siempre, si es algo importante y me influye, no me importaría. No sé si la gente tiene prejuicios, pero algunos lugares de trabajo sí. Y creo que la discriminación es simplemente una cuestión de piel. Creo que si me hiciera un tatuaje para toda la*

vida, sería algo que me motive o me importe. No me haría un tatuaje de algo que no me sirve para nada o algo que no me interese”. (Comunicación personal en una entrevista).

A raíz de la investigación me surgieron tres temas interesantes a ser desarrollados: los tatuajes y el género, los tatuajes y la búsqueda laboral, el tema de los prejuicios, que es muy abordado por muchos de los entrevistados, y ciertos usos especiales de los tatuajes tanto a nivel médico como policial.

1-Los tatuajes y el género

En las calles de Buenos Aires, en el colectivo, en las aulas encontramos muchas mujeres –jóvenes preferentemente- médicas, estudiantes secundarias y universitarias, músicas, oficinistas, presentadoras de televisión, que tienen comúnmente tatuajes, espectro que he cubierto con algunas entrevistas personales en mi investigación. En las llamadas revistas femeninas (Para ti, Susana, OhLaLa, etc.) hay escaso tratamiento del tema, los modelos son el prototipo de los cuerpos delgadísimos, y sin imperfecciones de ningún tipo (además del uso del *photoshop*), y en las propagandas de diversas marcas casi no aparecen tatuajes en los cuerpos femeninos.

En el número de OLALA de junio de 2018, celebrando el día del padre, aparecen dos padres varones al cuidado de sus hijitos pequeños y ellos sí tienen media manga de su brazo tatuado. Y en el número de setiembre 2018 hacen una entrevista a un estudio de tatuadoras mujeres Kali Tatroo Studio. Ambas dos tatuadoras sí están profusamente tatuadas.

Esto es debido a que los tatuajes empezaron siendo “cosas de hombres” o “para hombres”, y sólo en los últimos años las mujeres comenzaron a tatuarse. A tal punto, que en las pasarelas de la revista Vogue aparecen varios modelos internacionales con pequeños tatuajes (como Estefanía Asenjo, Cara Delevingue, Freja Beha, Catherine Mc Neil, Erin Wasson).

En los diarios argentinos en que sí encontramos mujeres con tatuajes en sus cuerpos es en los diarios Crónica y Popular. Mujeres en posiciones eróticas y en bikinis diminutas, con la insinuación de los traseros y de sus pechos, con bocas sensuales y dedos en sus bocas, que son las famosas “chicas del calendario de los talleres mecánicos. Una recomendación de los talleres gráficos que fabrican calendarios es que algo que NO puede faltar en la decoración de un taller mecánico es uno o varios posters o calendarios de mujeres exuberantes promocionando artículos para tu auto como neumáticos, aceite, anticongelante, etc.

Las Chicas de “Divito” se caracterizan por su físico sensual, al tiempo que estilizado, de pequeñísima cintura y amplias caderas, busto prominente, con largas y muy bien

torneadas piernas de tobillos finísimos. Sus rostros tenían enormes y vivaces ojos, con largas pestañas y cejas muy marcadas, labios gruesos y sensuales y nariz mínima. La vestimenta de las mismas era ceñida a su cuerpo y mostraban prácticamente todos sus brazos y, usando minifaldas que casi eran minifaldas gran parte de sus sensuales piernas; tal estereotipo de mujer occidental es en Argentina y Uruguay un temprano ejemplo de la revolución sexual (hasta llegaron a ser representadas hace 60 años -si contamos regresivamente desde fines del año 2014- semivestidas con bikinis).

La Dra. Karina Bidaseca (2015:74) habla de los asesinatos de dos jóvenes tiradas a la basura. En el apartado “(Como) malditas perras, “sostiene que “La modalidad de mimetizar a las mujeres con la “basura” se ha tornado una práctica horrorosa e impudicamente habitual en Argentina. Estamos en condiciones de hablar de una forma de la *pedagogía* que describe este escenario del capitalismo contemporáneo. Las violencias contra las mujeres se presentan así como una “*lengua franca*” (Segato 2003) como una *pedagogía de la crueldad*, explica la autora. De allí la importancia de apreciar los mensajes simbólicos que dejan los actos que reproducen los medios masivos como actos de habla; que comunican y emanan mensajes subliminales que es preciso decodificar”.

Y más adelante destaca que “La mutación del campo sexual y la introducción de la *mirada pornográfica* en América nos permite pensar la escena contemporánea global de la desposesión en el marco interpretativo de la discusión humano-no humano. La modernidad/colonialidad es el paradigma que surge en América Latina para comprender lo que la filósofa y educadora popular feminista María Lugones describe como una partición fundante de la modernidad/colonialidad: la dicotomía humano/no humano. Con la colonización, los europeos introdujeron la dicotomía racial que supuso que los colonizados sean categorizados como seres sin razón y seres des-generizados.”

“La exterioridad de la mirada pornográfica y perversa sobre el cuerpo y la representación focalizada y objetivada de sus placeres se encuentra asociada a, según Segato (2014) : “La exterioridad colonial moderna, exterioridad de la racionalidad científica, exterioridad rapiñadora de la naturaleza, exterioridad administradora de los recursos, exterioridad expurgadora del otro y de la diferencia...”

2-Los tatuajes y la búsqueda laboral

Sobre este tema no he encontrado algo en libros, sino que he recurrido a páginas de internet que son las que generalmente informan a los jóvenes sobre estos temas. Prejuicios de los jefes contra tatuajes y piercings (referencia <https://www.lanacion.com.ar/1721630-prejuicios-de-los-jefes-contra-tatuajes-y-piercings>).

Hace un par de décadas, tener un tatuaje que no podía ocultarse detrás de una ropa de entrevista de trabajo podía ser el motivo por el cual no se contrataba a esa persona.

Para Andrea Montenegro, experta en Recursos Humanos y quien se dedica hace diez años a seleccionar candidatos en Pullmen, los tiempos cambiaron y todo depende de los requisitos y del contexto del tatuaje.

Por otro lado, el licenciado en Recursos Humanos Carlos Contino, director de Cona RH, dio su visión sobre el tema: "En general, salvo tatuajes de tamaño muy exagerado, las empresas son muy tolerantes y flexibles. En cada búsqueda igualmente se analiza un poco la cultura de la empresa a la que va el candidato, hay empresas vinculadas con marketing o tecnología que no tienen ningún problema, pero a veces hay otras que pueden llegar a tener algún tipo de condicionamiento que no se dice explícitamente pero que existe".

"Hoy es impresionante la cantidad de posibles candidatos tatuados en las entrevistas y es muy raro que alguien no quede en algún puesto únicamente por eso, son otros los factores más importantes", describió Montenegro .

Las realidades cambiaron y los tatuajes son parte del cambio cultural. De hecho, según un análisis de datos salariales recientes realizado por la Universidad DE Miami y la Escuela de Negocios de La Universidad de Western Australia, hoy el tatoo no es un obstáculo para conseguir un puesto de trabajo.

El estudio consistió en recopilar datos financieros de 2.000 participantes, para llegar a la conclusión de que no encontraron evidencia de una diferencia estadística en las ganancias o en los niveles de empleo entre los tatuados y los no tatuados, tanto si una persona tenía algunos tatuajes o muchos, y si los tatuajes eran visibles o no.

"De diez candidatos, seis son los que tienen un tatuaje visible, ya sea en brazos, muñecas, cuellos, piernas, entre otros", comentó el especialista en recursos humanos.

Por otro lado, un segundo estudio recientemente publicado, dirigido por un profesor de la Universidad Estatal de Colorado , reveló que los aspirantes a directores de contratación aún no quieren ver tatuajes en los candidatos y ofrecerán a las personas con tatuajes y perforaciones corporales menores salarios iniciales. La única excepción: aquellos gerentes con más perforaciones en el cuerpo eran menos propensos a contratar a alguien que no tenía ningún piercing o tatuaje.

Aunque hoy sea parte de la cultura, en algunos puestos específicos, los tatuajes siguen siendo un obstáculo. "Influye en el rubro y en el tipo de exposición que tenga hacia el público, pero sin duda, todo depende de la cultura de la empresa, si son flexibles o no, hoy casi ni sucede", comentó la profesional de recursos humanos

Además, para Montenegro, los reclutadores también saben que forma parte de muchos jóvenes que tomaron la decisión de tatuarse y que esto no será un impedimento de contratación.

Un aspecto importante que destacó Contino fue el mensaje que transmite la persona con el tatuaje. "Es importante la figura o lo que se hayan tatuado, si es una ofensa o algo violento o mismo un insulto probablemente, no explícitamente, pero la empresa que contrate no lo elija en primera instancia".

¿Qué sucede con los piercings? "Generalmente, en muchas empresas les piden que se los quiten por seguridad; para trabajar muchas veces se los tapan, pero no es un motivo para no contratarlos", concluyó Montenegro.

(Referencia: BBC Capital NEWS)

Cuando Erik Robertson, ejecutivo de cuentas de una agencia de relaciones públicas de San Francisco, se reúne con sus clientes más conservadores siempre se asegura de vestir traje y corbata.

Pero si lo hace con su cliente de videojuegos, está perfectamente bien llevar una camisa manga corta con el cuello abierto.

Sus opciones de vestuario no sólo deben estar acorde al de los clientes. A veces, Robertson quiere ocultar los tatuajes que cubren sus brazos y pecho porque considera que podrían ahuyentar a ciertos clientes.

"Uno debe ser inteligente y no correr el riesgo de ofender a los clientes actuales o a las nuevas perspectivas de negocio", dijo Robertson, de 29 años.

"Me gustaría tener mis manos y cuello tatuados pero no lo hago porque no podría cubrirlos. Solo me alegro de no haber ido demasiado lejos cuando estaba en la universidad.

Cada vez más, los empleados jóvenes tienden a tener tatuajes, *piercings* en la cara o ambas cosas, lo que a menudo conlleva reacciones escépticas o incluso negativas por parte de los reclutadores y gerentes.

Aunque en la última década, el arte corporal se ha vuelto algo más común, aún carga silenciosamente un estigma entre muchos empleadores.

Cuando el sitio de empleos en línea *CareerBuilder* preguntó a los empleadores cuáles eran los atributos de apariencia personal que los disuadiría de ascender a un trabajador, los *piercings* fueron los más mencionados (37% de los encuestados) mientras que los tatuajes visibles ocuparon el tercer lugar (31%).

Esas actitudes están claramente fuera de sintonía con los cambios demográficos en los trabajos. Una encuesta realizada por el Centro Pew de Investigaciones encontró que el 38% de los encuestados de entre 18 y 29 años en Estados Unidos tenían al menos un tatuaje y el 23% un *piercing* en algún lugar que no fuera los lóbulos de las orejas.

"Si quieren atraer y retener talentos, las empresas tendrán que superar los estereotipos negativos del arte corporal", dijo Barrie Gross, un consultor de recursos humanos de San Francisco.

"Deberían preguntarse si lo que realmente importa para el desempeño laboral y la reputación de la empresa depende de un aro en la nariz o de un tatuaje".

Mientras que algunas compañías ya han superado la percepción negativa que asocia a los tatuajes con personas de clase baja o pandillas, aún prefieren que los empleados oculten sus elementos de arte corporal en la mayor medida posible, especialmente cuando interactúan directamente con clientes.

La firma de contabilidad internacional KPMG recomienda a sus reclutas universitarios "quitar los *piercings* del cuerpo y cubrir los tatuajes que se encuentran a la vista" en el trabajo.

Del mismo modo, la cadena de tiendas estadounidense Macy's pide a sus empleados que eviten los *piercings* faciales y los tatuajes "excesivos" que puedan distraer u ofender a los clientes. Un portavoz de Macy's se negó a explicar lo que considera como "excesivo".

El grado de flexibilidad con respecto al arte del cuerpo varía con las cambiantes necesidades de reclutamiento.

Por ejemplo, cuando el Ejército de Estados Unidos necesitaba atraer más reclutas para las guerras en Irak y Afganistán, flexibilizó su código de vestimenta permitiendo los tatuajes en el cuello y las manos.

Pero ahora, con el descenso en los niveles de las tropas, ha dado una media vuelta y ha prohibido el arte corporal en esos y otros lugares.

En general, los empleadores pueden hacer valer sus códigos de vestimenta, incluyendo la prohibición de tatuajes y *piercings* que se encuentran a la vista, sin violar la ley.

A menudo sostienen que los elementos de arte corporal no son compatibles con la imagen de la empresa o que perjudican al negocio ya que ahuyentan clientes.

Por ejemplo, el Sistema de Salud de la Clínica Mayo dice en su política de vestimenta y decoro que el arte corporal a la vista "no refleja una apariencia profesional y es considerado inapropiado".

Al entrevistar a gerentes de reclutamiento en Escocia, el profesor adjunto en gestión de la Universidad de St Andrews Andrew Timming encontró que existen actitudes negativas hacia los candidatos con tatuajes a la vista.

Incluso los propios reclutadores que tienen tatuajes también mantuvieron esa postura. Pero el director de recursos humanos le dijo a Timming que ellos no rechazan a los solicitantes a causa de sus propios prejuicios, sino que lo hacen porque creen que los clientes desapruaban el arte corporal.

Eso puede ser, pero un caso reciente en Canadá sugiere que las empresas deberían justificar sus prohibiciones del arte corporal con pruebas sustanciales que demuestren el impacto negativo.

El Hospital de Ottawa adoptó un código de vestimenta que requería que los empleados cubrieran los tatuajes grandes y que prohibía los "excesivos *piercings* visibles en el cuerpo", afirmando que una imagen más profesional aumentaría la confianza del paciente y mejoraría la calidad de la asistencia sanitaria.

En respuesta a una queja del sindicato, el árbitro falló en contra del código de vestimenta y señaló que el hospital no había proporcionado ninguna razón legítima para violar "el derecho de los empleados a presentarse como mejor les parezca".

Los empleadores también están bajo el riesgo de litigio si se oponen a prácticas religiosas o culturales que requieren tatuajes o *piercings*, o discriminan a las mujeres con arte corporal.

"La gente todavía tiene más problema con las mujeres y los tatuajes que con los hombres", dijo Myrna Armstrong, profesora emérita del Centro de Ciencias de la Salud de la Universidad de Texas Tech.

"Un mayor número de mujeres acuden a clínicas de eliminación de tatuajes porque han recibido comentarios negativos y han tenido problemas tratando de vestirse de manera de cubrir sus tatuajes en el trabajo", dijo Armstrong, quien ha investigado sobre el arte corporal durante más de 20 años.

Debido a que los viejos prejuicios tardan en morir, el enfoque más seguro para los solicitantes de empleo sigue siendo ocultar el arte corporal durante las entrevistas de trabajo, e incluso por un tiempo después de haber sido contratados.

Robertson esperó seis meses para revelar sus tatuajes a sus jefes y compañeros de trabajo en la empresa de recursos humanos de San Francisco.

"Primero quería establecerme y demostrar mis cualidades de gestión antes de que vieran mis tatuajes", dijo.

Ese es el tipo de recomendación que brinda la oficina de orientación profesional de la Universidad de Carolina del Norte a los estudiantes que están tatuados o que llevan *piercings*.

Cuando los estudiantes no conocen las "normas culturales relacionadas con la vestimenta y la apariencia, normalmente aconsejamos que se inclinen por el lado conservador, eliminando los *piercings* y cubriendo los tatuajes visibles lo máximo posible", dijo O Ray Angle, director de los servicios de carrera.

A veces, agregó, los padres toman medidas para garantizar que el arte corporal no ponga en peligro las perspectivas laborales de sus hijos. Recordó a un estudiante que había tatuado su espinilla durante las vacaciones de primavera sólo para que sus padres paguen para que se lo retire al graduarse.

Por supuesto que algunas personas valoran la auto expresión y la individualidad tanto, que se niegan a eliminar o a ocultar el arte corporal. Para ellos, es mejor revelar los tatuajes y *piercings* durante la entrevista de trabajo para ver cuál es la reacción del interlocutor.

Pegeen Reilly, por ejemplo, no tiene ningún reparo en mostrar los tatuajes en su brazo y su hombro en el trabajo, así como de colorear su pelo de color rosa o azul.

La gerente senior de 49 años de edad de la firma de pagos en línea *PayPal* considera que sus tatuajes y el pelo teñido son parte de su marca personal.

"La mayoría de la gente responde positivamente cuando soy auténtica", dijo. "Claro, algunas empresas podrían hacerme una entrevista por mi currículum, pero no me contratarían después de verme en persona. Pero eso está bien; no me gusta estar donde no soy bienvenida".

3-El tema de los prejuicios

Para abordar este tema podría referirme a un concepto de Sigmund Freud "el narcisismo de las pequeñas diferencias". Freud (Vol. XVIII; 1921:96) dice que "casi toda relación afectiva íntima y prolongada entre dos personas contiene un sedimento de sentimientos de desautorización y de hostilidad que sólo en virtud de la represión no es percibido". Y aquí cita la fábula de Schopenhauer acerca de la vida de los puercoespines:

"Unos puercoespines se juntaban mucho en una fría noche de invierno para evitar congelarse con el calor mutuo. Pero pronto sintieron las púas, lo que volvió a distanciarlos. Cuando la necesidad de calor los volvió a aproximar, se volvió a repetir el mismo problema, de tal manera que oscilaron entre los dos males hasta que

encontraron la distancia adecuada entre ellos en la que mejor podían resistirlo. Así empuja la necesidad de compañía, surgida del vacío y de la monotonía del propio interior, a que se junten los hombres, pero sus muchos atributos repugnantes y errores insoportables vuelven a separarlos. La distancia media que al final encuentran, y en la que pueden durar un estar en compañía, es la cortesía y las buenas costumbres. A aquel que no se atiene a esa distancia se le grita en Inglaterra: "Keep your distance!" Así sólo se satisfará de manera imperfecta la necesidad de calor, pero a cambio no se notarán los pinchazos de las púas. No obstante, quien tenga un calor interior propio prefiere mantenerse alejado de la sociedad para no dar lugar a quejas ni recibirlas."

Arthur Schopenhauer. Parerga y Paralipómena. II, XXXI, pág 1108 Ed Valdemar. 2009.

Y Freud afirma que ese sentimiento de hostilidad está menos encubierto en las cofradías, donde cada miembro disputa con los otros y cada subordinado murmura de su superior. Y esto mismo acontece cuando los hombres se reúnen en unidades mayores. Freud (Vol. XXI, 1930:111) dice "En una ocasión (op. cit. más arriba) me ocupé del fenómeno de que justamente comunidades vecinas y aún muy próximas en todos los aspectos, se hostilizan y escarnean (españoles y portugueses, alemanes del Norte y alemanes del Sur, ingleses y escoceses, etc.) Ahí se discierne una satisfacción relativamente cómoda e inofensiva de la inclinación agresiva, por cuyo intermedio se facilita la cohesión de los miembros de la comunidad".

Es decir, nos habla de un fenómeno muy conocido por los grupalistas que es que la cohesión de un grupo se logra por la proyección de los aspectos denigrados y rechazados de cada uno en un grupo exterior, sobre el cual se satisfacen las pulsiones agresivas.

Formas de conducta hostil tales como hablar en contra de ciertas personas, practicar algún tipo de discriminación contra ellas o atacarlas con violencia.

Allport (1955:27) dice que "el prejuicio es una pauta de hostilidad en las relaciones interpersonales, que se dirige contra un grupo entero o contra sus miembros individuales. Y cumple una función irracional específica para quien lo sustenta, o sea que brinda algún tipo de gratificación íntima para el que adopta el prejuicio. Además sostiene que gran parte del prejuicio es sólo cuestión de una ciega conformidad con las costumbres dominantes. Va desde hablar mal, evitar el contacto, la discriminación, el ataque físico y la exterminación. Y Allport (1955:43) dice que el hombre tiene una propensión al prejuicio por sus tendencias irracionales.

Allport (1955:161) cita una frase de Schopenhauer "sufrir lo que el acaecer natural, el azar o el destino nos imponen, no nos parece tan penoso como un sufrimiento que tiene origen en la voluntad arbitraria de otra persona".

Y también analiza la formación de los estereotipos (1995:224) "los estereotipos pueden o no tener origen en un núcleo de verdad; ayudan a la gente a simplificar sus categorías; justifican la hostilidad; a veces sirven como pantallas de proyección para nuestros conflictos personales. Pero existe otra razón muy importante para su existencia: reciben apoyo social de los medios de comunicación de masas, que los reviven continuamente insisten sobre ellos: las novelas, las historietas, las noticias de los periódicos, las películas, el teatro, la radio y la televisión.

Y para analizar los conceptos de prejuicio desde distintas vertiente Allport (1995:233) rastrea distintos enfoques como el histórico, el sociocultural, el situacional, el psicodinámico, el fenomenológico. Y sostiene que ninguno alcanza para explicar o entender el fenómeno del prejuicio, y además para explicar por qué un grupo y no otro ha de ser elegido como objeto del odio.

Respecto de los tatuajes este es un tema muy importante, incluso hay una campaña de una página de internet que muestra diferentes personas con los tatuajes a la vista y vestidos sin que se le vean los tatuajes con la pregunta ¿Cuál es la diferencia? (referencia: <http://www.tatoocleaners.com/eliminar-tatuajes/prejuicios-sobre-los-tatuajes>) con la siguiente consigna: Estar o no estar tatuados no nos convierte en menos profesionales, en más peligrosos, o en menos serios que una persona que no lleva ninguno. Parece que en la teoría esto tiene mucha lógica pero en la práctica nos encontramos que los prejuicios aún pesan y que se acaba discriminando a las personas que llevan tatuajes, en algunos casos.

4- Usos especiales de los tatuajes

Tatuajes electrónicos que salvan vidas.

Este tatuaje creado por investigadores de la Universidad de Illinois y puede monitorizar las constantes vitales del paciente y transmitirlos inalámbricamente. La rama de la medicina *e-health* sigue ofreciendo desarrollos muy interesantes para mejorar la calidad de vida de los enfermos. Es aplicada sobre la piel con apariencia de una pegatina transparente. Estará en el mercado dentro de un año y medio.

El tatuaje médico

Desde Estados Unidos se está extendiendo un nuevo modo de hacer saber a los demás las enfermedades que una persona padece, sus problemas de salud y, aunque parezca increíble, sus últimas voluntades: el tatuaje médico. Se trata de un tatuaje clásico pero tiene la característica de no representar imágenes, pensamientos ni imágenes específicas sino informaciones médicas fundamentales como enfermedades (asma, diabetes, cardiopatías, epilepsia) o alergias a alimentos o fármacos. Algunas personas, conscientes de que el papel o la tarjeta que deberíamos tener siempre encima no resultan tan eficaces e inmediatos en la comunicación de tales informaciones, prefieren escribirlas de manera indeleble en su piel. Otros se tatúan su grupo sanguíneo, una información muy importante en caso de sufrir un accidente, aunque la praxis médica impone siempre la verificación a través de análisis de sangre antes de efectuar cualquier

operación o transfusión (sin olvidar que en los casos especialmente urgentes se utiliza el grupo sanguíneo llamado universal, el 0).

Independientemente de la utilidad real del tatuaje médico, la parte artística también está presente. A la vista, no tiene necesariamente el aspecto de un *post-it* con informaciones escritas; los más comunes son aquellos adornados y con numerosas características artísticas. La combinación perfecta de belleza y utilidad.

El tatuaje paramédico

Más allá de las modas, la medicina ya había previsto utilizar la técnica del tatuaje con fines clínicos: el tatuaje paramédico se utiliza para cubrir cicatrices, manchas y defectos antiestéticos de la piel, debidos a operaciones quirúrgicas que han dejado muchas señales. Esta técnica particular que permite ocultar a la perfección los defectos se llama también camuflaje y se utiliza en la medicina estética en diversos casos: para esconder una calvicie importante, para ocultar cicatrices, para uniformar el color y la pigmentación de la piel, para solucionar los daños de un tatuaje anterior mal realizado o para rediseñar algunos elementos del cuerpo, como los labios, los pezones o las cejas.

CLASIFICACIÓN DE LOS TATUAJES

Ante todo una aclaración sobre el tema de hacer una clasificación. (Nota 3). Clasificar es hacer una taxonomía, y es un pensamiento heredero del positivismo. Y que ha sido reconstruido por los filósofos contemporáneos. Pero la taxonomía no sólo tranquiliza sino que es necesaria a nuestro pensamiento, da un orden frente al caos de la realidad, frente a la ambigüedad, al no saber, a la marginalidad. Nombrar satisface nuestra creencia de habernos apoderado del objeto de conocimiento.

¿Por qué hacer una clasificación? Dada la masividad del fenómeno, sobre todo en las grandes urbes, y en especial en Buenos Aires, se corre el riesgo de hacer interpretaciones estereotipadas, o por el contrario caer en el caso por caso, una búsqueda meticulosa de las experiencias individuales que no nos permitiría acercarnos a este fenómeno tan difundido. Me interesa no sólo decir que alguien está tatuado, o tiene un tatuaje, o que hay un porcentaje alto de gente joven tatuada, sino mirar en forma más definida cómo se tatuó y qué se tatuó y qué relación tiene ese sujeto con su tatuaje, y

qué relación entablan los demás –no sólo a través de la mirada sino de las preguntas- con ese sujeto y con su/sus tatuajes.

Por eso voy a diferenciar:

A) tatuajes grupales o institucionales y B) tatuajes individuales (o de lazo primario), y dentro de estas dos grandes categorías ver:

- 1) qué modalidad de producción tiene el tatuaje,
- 2) cuáles son los temas predominantes,
- 3) cuál es el significado que le atribuye el sujeto,
- 4) cuál es su vivencia subjetiva,
- 5) cuál es la reacción de los otros (a través de la mirada o las verbalizaciones).

A) TATUAJES GRUPALES E INSTITUCIONALES

- 1) Por imposición o castigo: Son estigmáticos, bajo la dialéctica de la relación amo-esclavo. Indican posesión por un dueño o una institución. Son aquellos en los que el hombre es reducido a condición de objeto, porque se le quita la libertad (por castigo, para cumplir una pena); o bien porque se lo usa como mano de obra esclava (la trata de esclavos negros vendidos a América). Y en el extremo, los que son privados de su subjetividad, en los campos de concentración nazi, reducidos al estado de “nuda vida”, tatuaje de un número en reemplazo del nombre propio. No se pueden tramitar psíquicamente. Los sentimientos del que es tatuado es de sumisión, rebelión, vergüenza, Y los otros reaccionan con una mirada naturalizada, otros con pena, vergüenza ajena, y horror.
- 2) De la Horda primitiva: (Nota 4) Son aquellos que se hacen por pertenencia al grupo de referencia, son motivo de orgullo o jerarquía, pero pueden convertirse en estigmáticos. Y muchas veces, son por “elegidos” por presión del grupo. Las más de las veces son rituales de inclusión en el grupo. Son los tatuajes carcelarios (o “tumberos”). Los de las bandas o pandillas (las “maras” centroamericanas, o los “pibes chorros” en Argentina) que son para dar coraje e infundir miedo, O los tatuajes que se reúnen alrededor de alguna tribu urbana (*motoqueros, rockeros, cumbieros, raperos, traperos, etc.*). Los de las barrabravas del fútbol. Y los tatuajes hechos en las despedidas de solteros (una moda europea que ha llegado a nosotros,) hechos coactivamente en estados de desborde pulsional o excesos de drogas o alcohol. Los sentimientos que expresan los tatuados van desde la valentía, el orgullo, hasta la ambivalencia puesto que cobran distinto significado cuando se está en el grupo que cuando se está fuera del grupo y es visualidad por otras personas. Y muchas veces generan sorpresa, amor y odio, luego de los estados de amnesia. Los sentimientos de los otros que ven esos tatuajes son de peligro, prejuicio, violencia e indignación.

B) TATUAJES INDIVIDUALES

- 1) Tatuajes presimbólicos: El sujeto desconoce la motivación o el significado del tatuaje. Muchas veces dan explicaciones superficiales “porque me gusta”, “porque sí”, “porque se lo hizo mi amigo”, o sea por imitación. No hay trabajo psíquico previo. Están cercanos a las escarificaciones y cortes, que son para paliar estados de angustia insoportables y que no pueden ser tramitados en el aparato psíquico (terror sin nombre o vivencias de vacío). A veces son fenómenos de “acting out”, (nota 5) de descarga pulsional. Las vivencias subjetivas van desde la ambivalencia hasta la indiferencia, no hay convicción y a veces un sentimiento de desconocimiento o extrañeza. La reacción de los otros puede ser de rareza (“vos te hiciste eso?”) o curiosidad por lo inesperado.
- 2) Tatuajes simbólicos: (Nota 6). Con este tipo de tatuajes comenzó la Industria, ya que son clientes exigentes en cuanto a la calidad y modalidad del tatuaje. Tienen un fuerte contenido psíquico, si bien podemos analizar determinaciones tanto inconcientes como concientes en el deseo de tatuarse y en la elección del tema. Son complejos y elaborados y van acompañados de una narrativa interesante tanto respecto de la motivación como del simbolismo del tatuaje. Por ejemplo los que tienen que ver con lo estético, lo bello (eróticos, maquillaje). Los que tienen que ver con ideales (espirituales, religiosos, de la humanidad como la paz o la justicia o el amor). También están los exóticos (tribales, manga japoneses, originarios) Y por último los que hacen lazo social, que se refieren a hitos históricos de familia, amigos (en este aspecto pueden hacerse el mismo tatuaje 2 ó 3 personas), o bien los referidos a la historia de la humanidad. Estos tienen distintos significados, pero los más comunes son: dar identidad, afirmación de la autoestima, valorización de la imagen corporal, dar singularidad, o enlazar al sujeto a una cadena generacional, historizar especialmente los duelos. Las vivencias afectivas relatadas son: el dolor erotizado y controlado, placer, alegría.
- 3) Publicitarios: Son aquellos que se hacen para promocionar alguna marca de bienes de consumo, se hacen por ganar dinero o bien por convertirse en alguien famoso, o por fanatismo por la marca. Las vivencias relatadas son de complacencia por interés económico o por interés narcisista, o por adhesión fanática. La reacción de los otros es de sorpresa, desconcierto y rechazo.
- 4) Rechazados: Fueron elegidos y con el paso del tiempo se deterioró o caducó el vínculo con el tatuaje. Los temas pueden ser diversos. Son generalmente los primeros hechos en la adolescencia (a veces hechos a mano y no por expertos) O los que fueron hechos de paso por alguna ciudad (Las Vegas. Nueva York) . La industria aquí es muy importante porque los primeros en demandar el borrado de un tatuaje fueron los portadores de tatuajes estigmáticos (de la cárcel o de los grupos violentos) que son rechazados por xenofobia. La vivencia subjetiva es el rechazo, querer borrarlos y van en busca de una solución. Hay varias ofertas: el *cover up*, es decir redibujar por encima del tatuaje otro tatuaje, o el láser. Pero la piel es como la pizarra mágica, siempre queda un resto. La reacción de los otros es de extrañeza, no se comprende.

Modalidad de Producción	Temas Predominantes	Su Significado	Vivencia Subjetiva	Reacción de los otros
1. Por Imposición o Castigo -Esclavos (Grecia, Roma) -Esclavos Africanos(América) -Holocausto	El hombre denigrado a condición de objeto Marcas de ganado	Estigmatizantes Indican Posesión por dueño o institución Estado de nuda vida	Sumisión, Rebelión, Vergüenza No se pueden tramitar Psíquicamente	Naturalizadas Pena Vergüenza Horror
G R U P A L E S Barras bravas de fútbol Grupos de despedidas de solteros (Película "Que pasó ayer")	Pueden ser simples o sofisticados Con referencia o alegoría a la Banda o Grupo de pertenencia Música / Motos Mitos grupales Motivos náuticos / Mujeres Simples- Hechos a mano Madre, Padre, Nombre propio, Muerte a la policía, 5 Puntos, Santos Protectores Bandera, Escudo, Jugador Sexuales o Eróticos	Dar coraje / Infundir miedo Dan Pertenencia "Elegidos" por presión grupal Pasaje por una experiencia de encierro/castigo Por coacción del grupo o por desborde pulsional Amor/odio en el grupo	Valentía, Orgullo "Aguante" Ambivalencia. Tienen diverso significado cuando se está en libertad Sorpresa, Amnesia, Rabia	Peligro Prejuicio Indicio de que el sujeto es peligroso Violencia Indignación

Modalidad de Producción	Temas Predominantes	Su Significado	Vivencia Subjetiva	Reacción de los otros	
I N D I V I D U A L E S	3. Pre Simbólicos Por que me gusta Por que está de moda Por desborde emocional Por gusto del tatuador	El sujeto desconoce o no le interesa la motivación. No hay trabajo psíquico previo. "Acting out" por descarga pulsional	Ambivalencia Ni aceptado ni rechazado No hay convicción Desconocimiento Extrañeza	Rareza Curiosidad	
	4. Simbólicos Complejos y elaborados	Industria Estéticos - Eróticos (Ocultos) Maquillaje Ideales Musicales (Bandas) Espirituales Religiosos Históricos : lazos 1) de familia 2) de amigos 3) de la Humanidad Exóticos: Tribales, Maories. Manga y Originarios	Dar identidad Afirmación de la autoestima Valorización de la Imagen corporal Da singularidad Enlazar al sujeto en una cadena generacional Historizar	Dolor erotizado Placer Alegría Gusto Orgullo Son emblemas de duelos vividos	Placer Curiosidad
	5. Publicitarios	Marcas de bienes de consumo	Como estrategia comercial Por dinero Por ser famoso Por amor a la marca	Interés publicitario Interés económico Interés narcisista Fanatismo	Sorpresa Desconcierto Rechazo
	6. Rechazados Fueron elegidos Con el paso del tiempo se deterioró o caducó el vínculo con el tatuaje	Industria Cualquiera -Son generalmente los primeros hechos en la adolescencia -O de paso -Estigmas (de la cárcel, de las etnias) -Rechazados por xenofobia	Querer borrarlos -Redibujándolos o enmascarándolos -Cover Up -Láser (La piel es la pizarra mágica, algo queda)	Rechazo versus Búsqueda de solución Resignación	No se comprende Extrañeza

Uno de los temas de los que no me he ocupado en esta monografía es el tipo de estilos de tatuajes, que están en todos los libros de los estudios de tatuadores y hay miles de páginas en internet. Y que son los que utilizan las personas que se van a tatuar y el tatuador para elegir el tipo de tatuaje. (Nota

CONCLUSIONES.

En el muestrario de testimonios que he recogido a lo largo de esta investigación, con el tema de los tatuajes, una de las prioridades es poder ser respetuoso de las diversidades y la singularidad de cada joven, tanto en lo que remite al psiquismo individual (estructuración psíquica y la construcción identitaria) como con los factores socioculturales que las configuran y modelan. Esto es sobre todo en referencia a los “prejuicios” con los que la generación de los adultos ha mirado siempre a los tatuajes. No podemos ya hablar de “adolescencia”, sino que hay múltiples adolescencias en este convulsionado mundo lleno de incertidumbres, caída de valores, torbellinos temporales. Lo que permanece es que el joven tiene que realizar un trabajo de desasimilación del mundo adulto-familiar y lograr diferenciarse. Ese proceso lo hace por distintos medios, con distintas herramientas, según el espacio público-social en que se mueva y las oportunidades con las que cuente que sean propiciadoras de su creatividad. Otra característica subrayable es que la adolescencia se sustenta en algún tipo de confrontación con el mundo adulto.

En este trabajo de investigación sobre la práctica del tatuaje, no he ido en busca de generalizaciones ni de causas generales, ni tampoco de explicaciones causales por la vertiente del significado individual del tatuaje (eso es ámbito de análisis de un paciente en análisis, donde pueda ir conociendo los determinaciones conscientes e inconscientes por los que ha decidido tatuarse y el significado que para él cobra ese tatuaje, lo mismo que por qué quiere volver a tatuarse).

Por mi parte he querido postular algunos factores que han funcionado como condiciones de posibilidad que han permitido que el tatuaje volviera a cobrar un giro de positividad en estos momentos. O sea que los aspectos oscuros y estigmáticos, se convirtieran en telón de fondo, y se diera la primacía de “naturalizar” la práctica y resaltar los aspectos estéticos, y que el tatuaje como práctica esté ligado incluso a un arte.

Dentro de esas condiciones de posibilidad consideramos: motivaciones intrapsíquicas en cada sujeto, motivaciones que surgen de lo intersubjetivo, sobre todo del sentimiento de pertenencia a un grupo o familia, y motivaciones que surgen de lo transubjetivo, o sea de las condiciones socioculturales (publicidad, medios de comunicación masiva, cuestiones relacionadas con la salud, etc.)

Además de haberse convertido en una práctica transversal, o sea que ha atravesado cuestiones como la clase social, los grupos etarios, las nacionalidades, las tribus urbanas, etc. Aunque ha seguido siendo una práctica que tiene mucha aceptación en la población más joven.

Otra salvedad que quiero subrayar es que a mi criterio, el uso de la práctica del tatuaje no nos define la subjetividad de quien lo porta, por lo cual no me resulta útil la interpretación de nociones psicopatológicas para la inteligibilidad del fenómeno. La práctica del tatuaje es una práctica que apela al Otro, lo captura en su mirada, o sea está ligado al placer de mostrar o exhibir el cuerpo. Y sobre todo en nuestra sociedad que se ha convertido en “la sociedad del espectáculo” donde la intimidad ha cobrado publicidad en la gestión de sí mismo.

Por otro lado, el tatuaje conserva en sí significados antitéticos (nota 7): por un lado, cobra un significado de siniestro u oscuro, casi estigmático; y por otro lado alude a lo estético y lo bello de la época. Significado antitético que seguirá conservando porque estos aspectos antitéticos están en la raíz filogenética de muchas prácticas humanas.

Por eso planteamos que para conocer su significado hay que recurrir al relato verbal del tatuado, como sostenemos en psicoanálisis, es el caso por caso el que nos ilumina el sentido del quehacer y del sufrimiento humanos, y sobre todo nos permite historizar. Esta es casi la inversión de lo que sucede con las palabras primitivas, por ejemplo en Egipto, esas palabras condensadas con dos sentidos opuestos, que para ser esclarecidas llevaban al lado la imagen que daba el sentido a la palabra. Todavía conservamos en todas las lenguas palabras que originariamente significaban su opuesto.

Y ha cobrado el tatuaje una dimensión significante en relación a la libertad. Creo que esto tiene que ver con el cuerpo capturado por los distintos dispositivos como la educación familiar de sociabilización, la escuela, etc.- La práctica del tatuaje ha pasado a ser una decisión individual: es no sólo vivido como algo único y original, sino como una apropiación de la libertad de decidir sobre el propio cuerpo.

En este sentido ha ido en paralelo con los movimientos feministas, y con los del colectivo LGTB (lesbianas, gays, transgénero y bisexuales), por la lucha de los derechos de igualdad para esas comunidades sexuales minoritarias. Movimientos que cobraron fuerza en los años 90 y que está en constante evolución (que agregó la q de “queer” personas que no se definen ni como heterosexuales ni como cisgénero. Y agregó la i de las personas intersexuales que tienen los dos aparatos reproductores desarrollados). Y ahora recientemente con la lucha por los derechos a la despenalización y legalización del aborto, donde el lema de las jóvenes es precisamente “educación sexual para decidir, anticonceptivos para prevenir y aborto legal para no morir”, y “La mujer tiene que poder decidir sobre su propio cuerpo”. O sea que es un empoderamiento de muchos grupos y ciudadanos frente a los poderes hegemónicos (Estado, Iglesia, creencias, estigmas, convenciones morales, medios masivos normatizadores, etc.).

Y en esta línea de la libertad, hay un dato empírico importante: no hay censos oficiales prácticamente en ningún país acerca de las personas que se han tatuado. Ni tampoco hay datos clínicos de los hospitales de los tatuajes que tienen las personas que consultan. Sólo hay algunos datos estadísticos de algunos medios no oficiales, o de los estudios

grandes de tatuadores famosos. Que no haya censo quiere decir que el Estado no ha capturado la práctica bajo su panóptico, ojo de gran hermano. Sólo recientemente la policía y el Servicio Penitenciario Federal han investigado el tatuaje de los presos, y los ha usado para identificación, incluso en casos de crímenes o accidentes. A lo sumo a veces ha sido considerada una práctica ilegal en algunos países o directamente prohibida, y luego legalizada. En muchos países ha sido “tolerada” por ser considerada de índole de lo privado, carente de interés social.

Respecto de la índole social, esto cobra relevancia en algunos casos: cuando son estigmas de personas que han estado presas, que para la resocialización es necesario borrar, ocultar, o enmascarar. Esto sucede con la búsqueda de un lugar en la sociedad, búsqueda de trabajo, inclusión en un sistema escolar, en el ejército, en los hospitales, etc. O en los jóvenes que se han tatuado muy precozmente, y en la edad adulta buscan trabajo en oficinas, empresas y ahí se encuentran con ciertas prohibiciones tácitas. O explícitas, por ejemplo en empresas multinacionales, en cargos públicos o en las empresas de aviación (en una encuesta el rechazo por los piercings fue del 37% y los tatuajes visibles del 31%). Lo que sucedió con las guerras de Irak y Afganistán, el ejército de los EEUU debió flexibilizar su código de vestimenta permitiendo los tatuajes en cuello y manos, para reclutar soldados. Pero ahora, ha dado una marcha atrás y ha prohibido el arte corporal en esos y otros lugares. Esto es el indicador de que continúa el doble significado de la práctica del tatuaje.

Además recordamos que el tatuaje tiene una doble implicación: por un lado homogeneiza (es una moda, hay mucha población que se tatúa), y alude a cierta vivencia de “cofradía” laica (los tatuados y sus tatuadores) y por otro lado singulariza: le da al sujeto la vivencia de sentirse único con sus tatuajes.

En mis reflexiones quisiera abordar el tema del dolor, que es una pregunta que siempre alguien se hace cuando mira los cuerpos tatuados. Y me pregunto: ¿será este dolor controlado de la práctica del tatuaje una preparación o modo de afrontar sobre todo los sufrimientos humanos (de las tres fuentes que nos ha mencionado Freud, el cuerpo, la naturaleza y la relación con los otros)?

Y en muchos de los testimonios hemos recogido la información de que los primeros tatuajes se han hecho entre la pubertad y la adolescencia, o sea que se ha convertido el tatuaje en un ritual de iniciación, ya no con acompañamiento de la comunidad, sino como una decisión individual, que da identidad y pertenencia. A diferencia de los rituales de iniciación tradicionales, el joven elige con quién tatuarse, no sólo el tatuador sino a veces el grupo con el que identifica. Así como en los tradicionales rituales se jugaba algo de lo sagrado, podríamos decir que algún tipo de sacralidad se juega, tiene algo místico, sobre todo cuando son tatuajes con gran carga simbólica. Y en la relación íntima que se establece entre el tatuador y el tatuado (que los psicoanalistas llamamos transferencia, un fuerte lazo libidinal).

El tatuaje funciona al estilo de los rituales de iniciación que ponen a prueba la capacidad de resistir el dolor físico –y el psíquico concomitante- Y más si pensamos que venimos de dos guerras mundiales que han casi amenazado la subsistencia del hombre en la tierra, del horror del holocausto, de las bombas de Hiroshima y Nagasaki, que han dejado heridas en la humanidad que son difíciles de tramitar. Cuánto se ha escrito sobre el tema de la maldad y la crueldad de la que el hombre es capaz después de tanto horror. Y que han seguido con guerras producidas en África , y ahora en Siria, Yemen, generando una población desarraigada Los migrantes que mueren en la tumba del Mediterráneo? Y si pensamos en América, la colonización acabando con las poblaciones originarias? Y en nuestro país, los horrores de la dictadura militar instituyendo la categoría de “desaparecido” y la catástrofe social que ha significado muchas consecuencias en la vida psíquica, como lo ha conceptualizado la Dra. Janine Puget? (nota 9). Por eso me cuesta pensar desde “el masoquismo individual” la práctica del tatuaje. Creo que podría pensarse como una forma de exorcizar tanto dolor.

Zygmunt Bauman (2003:70) explica los fenómenos sociales de la era moderna y qué es lo que nos diferencia de las generaciones anteriores.

La realidad líquida de Bauman consiste en una ruptura con las instituciones y las estructuras fijadas. En el pasado, la vida estaba diseñada específicamente para cada persona, quien tenía que seguir los patrones establecidos para tomar decisiones en su vida. En la modernidad, el filósofo polaco afirma que las personas ya han conseguido desprenderse de los patrones y las estructuras, y que cada uno crea su propio molde para determinar sus decisiones y forma de vida.

La sociedad actual se basa en el individualismo y en una forma de vida cambiante y efímera. En la vida líquida según Bauman, la sociedad se basa en el individualismo y se ha convertido en algo temporal e inestable que carece de aspectos sólidos. Todo lo que tenemos es cambiante y con fecha de caducidad, en comparación con las estructuras fijas del pasado (nota 10). Y esta metáfora intenta demostrar la inconsistencia de las relaciones humanas en diferentes ámbitos, como en lo afectivo y en lo laboral. Y las redes sociales juegan su importante papel ya que han suplantado la interacción y el lazo social por la conexión-desconexión. Esto hace que se genere una gran angustia existencial y se naveguen los mares de la incertidumbre, sin saber cómo estará la economía mañana, si estallará una crisis, si el cambio climático nos dará una sorpresa, si estaremos desempleados, o si podremos formar una familia, o si nuestra descendencia tendrá que emigrar en busca de mundos mejores, etc.

En este contexto, el tatuaje hace un manejo de la temporalidad: es para siempre, aunque se pueda modificar o sacar. Siempre quedará como en la pizarra mágica una huella. Antes los matrimonios, y las casas, o los empleos eran para toda la vida, o por lo menos existía ese imaginario social. Es decir, lazos y territorio se visualizaban como algo seguro y perdurable. Todo ello ha entrado en estado de incertidumbre. Ahora pareciera que lo que el tatuaje metaforiza es el hecho de lo que es perdurable es el propio cuerpo

(con su consecuente supuesto de que somos mortales, sí es para toda la vida o hasta que la muerte nos separe).

*Poner el cuerpo, te doy mi corazón, es mi brazo derecho, lo que me decís me duele en la piel, es cuestión de piel, sos la luz de mis ojos, metí la pata, te rompo el culo, tengo hormigas en el cuerpo, tengo los pelos de punta, me ericé de horror, tirado panza arriba, hice de tripas corazón, me hice pis de miedo, poner la cara, dame una mano, el ojo del culo, me tiemblan las piernas, y podría seguir con frases cotidianas con una alusión a vivencias emocionales en las cuales **brilla la metáfora del cuerpo**.*

Jean-Luc Nancy (2010:13-15) dice: 1- “El cuerpo es material. Es denso. Es impenetrable. Si se lo penetra, se lo disloca, se lo agujerea, se lo desgarrar” 10- “El cuerpo es también una prisión para el alma. Allí purga una pena cuya naturaleza no es fácil de discernir, pero que fue muy grave. Por eso el cuerpo es tan pesado y tan penoso para el alma. Necesita digerir, dormir, excretar, sudar, ensuciarse, lastimarse, caer enfermo”. 11- “Los dientes son los barrotes del tragaluz de la prisión. El alma se escapa por la boca en palabras. Pero las palabras son todavía efluvios del cuerpo, emanaciones, pliegues ligeros del aire salido de los pulmones y calentado por el cuerpo”.

En su comentario al libro de Nancy (2010: 53) Daniel Alvaro sostiene que todos los discursos del cuerpo provenientes de la filosofía, la teología, la teoría política, la semiología, el psicoanálisis y la literatura que hablan del cuerpo, todos tienen en común una suerte de impotencia generalizada y sistemática. Impotencia del discurso para pensar el cuerpo sin por ello significarlo, impotencia del discurso para hacer justicia a la evidencia del cuerpo, al aquí y ahora de nuestros cuerpos.

Puedo cerrar estas conclusiones con el bellissimo poema de Wislawa Szymborska(2008:377)

NADA EN PROPIEDAD

Nada en propiedad, todo prestado.
Hundida en deudas hasta las orejas.
Tendré que pagar por mí
conmigo misma.
Por la vida dar la vida

Así estaba convenido:
el corazón, devolverlo
el hígado, devolverlo
y dedo por dedo también

Muy tarde para anular el contrato.
Me van a arrancar el pago
junto con toda la piel.

Voy por el mundo
entre una multitud de otros deudores.
Sobre unos pesa el apremio

De pagar los abonos de sus alas.
Otros, quiéranlo o no,
Tendrán que declarar sus hojas.

En la columna del Debe,
Todos nuestros tejidos.
Ni pestañas, ni ramitas
Que conservar para siempre.
El inventario es preciso
Y todo parece indicar
Que al final no tendremos nada.

Y no me puedo acordar
dónde, cuándo y para qué
permití que me abrieran esta cuenta.

La protesta en contra
La llamamos alma.
Y es esto lo único
que no está en el inventario.

Notas

(1) Tribus urbanas. Michel Maffesoli (2004:9) cita a Edgar Morin en "L'esprit du temps" "*Las sociedades modernas son policulturales. Centros culturales de naturalezas distintas están en actividad: la (o las) religión, el Estado Nación, la tradición de las humanidades afrontan o conjugan sus morales, sus mitos, sus modelos en el seno de la escuela y por fuera de ella*". Y Maffesoli sostiene que "...ya no son las grandes instituciones las que prevalecen en la dinámica social, sino aquellas pequeñas entidades que han estado (re)apareciendo progresivamente. Se trata de microgrupos emergiendo en todos los campos (sexuales, religiosos, deportivos, musicales, sectarios). Es decir, Maffesoli sostiene que regresamos a la etapa del tribalismo. Defiende un modelo de sociedad postmoderna donde se diluyen los valores centrales de la racionalidad y la propia idea de democracia, por saturación y desgaste de los paradigmas previos. El nomadismo cultural de los individuos y la formación de nuevas agregaciones sociales espontáneas, a modo de nuevas tribus, donde la tecnología, en especial Internet, aparece como una respuesta para el encuentro planetario de las nuevas formas de comunidad. Surgen, pues, condiciones para una nueva dimensión de reacomodo en un mundo policultural de individuos que tiendan a alcanzar la plenitud emotiva.

La idea de nomadismo (*Du nomadisme*, 1997) se refiere al deseo antropológico de libertad y movimiento que subyace en el individuo, que le lleva a navegar en torno a su propia identidad, a experimentar y cambiar hasta la trasgresión de las normas impuestas por la que entiende como una racionalidad anti-vital. La razón, como ley suprema, está, a juicio de Maffesoli, en plena regresión. La razón y los valores modernos del progreso estarían ocultando otras formas de plenitud social, basadas en el arraigo emotivo a

lo cercano y la apertura comunicativa con realidades geográficas lejanas, pero emotiva y simbólicamente próximas. Aparece aquí una nueva razón social, la 'razón sensible', el 'racio-vitalismo', la naturaleza emocional de los lazos sociales. La sociabilidad nace a través de los sentidos, del hedonismo, del disfrute del tiempo, de la ética relativa de la estética, de la proyección orgánica del individuo sobre su entorno como instancia volitiva de elección y comunicación. En esencia, Maffesoli contrapone lo que entiende como matrices de la postmodernidad a las relaciones regladas por la racionalidad. En su paradigma postmoderno aflora lo invisible del individuo, la 'razón interna', la mística negada por el reduccionismo racionalista.

Los jóvenes aparecen culturalmente más abiertos a romper los corsés de las generaciones precedentes, ya que sus prácticas de comunicación participan abiertamente del nomadismo y de la aproximación a lo extraño, que deja de tener ese carácter fronterizo o adverso. Nacerían así constelaciones coexistentes, no vinculadas a un territorio físico, sino a expresiones comunitarias extraterritoriales. Las redes de comunicación adquieren un papel central, ya que Maffesoli ha llegado a comparar metafóricamente Internet con la 'comunidad de los santos' postmoderna. Una ruptura con el encierro político-territorial del Estado-nación.

La política y la religión aparecen como víctimas de paradigmas que han perdido su vigencia por la saturación de sus propuestas y el alcance invasor y totalizador de las mismas. El alejamiento de la política se acentúa en las generaciones más jóvenes, lo que es para Maffesoli una forma determinante de subversión, de salida del sistema. La preocupación política se desplazará hacia el interés por la supervivencia, esto es, hacia la preocupación ecológica como centro del nuevo paradigma.

(2) Acerca de la importancia que han cobrado las imágenes, me fueron de mucha utilidad dos autores: Susan Sontag y John Berger.

Susan Soutang, en *Sobre la fotografía* (1975:33) habla sobre las intenciones de fotografías: -Exponen la monstruosidad, -Capturan la cotidianidad, -Detienen el tiempo. -Representan limitaciones personales. - Y los resultados: nostalgia, recopilaciones, choques, que tren dicha actividad.

La autora describe los contextos en que se hacen fotografías: las guerras, las graduaciones, las calles, los burdeles, las fábricas, los campos, los paisajes.

Y reflexiona: la humanidad persiste irredimiblemente en la caverna platónica, aún deleitada por costumbre ancestral, con meras imágenes de la realidad. La fotografía comenzó en 1839 y desde entonces se ha fotografiado casi todo. Esta misma avidez de la mirada fotográfica cambian las condiciones de confinamiento en la caverna, nuestro mundo.

Al enseñarnos un nuevo código visual, las fotografías alteran y amplían nuestras nociones de lo que vale la pena mirar y del que tenemos derecho a observar. Son una gramática y sobre todo una ética de la visión.

Por último, el resultado más imponente del empeño fotográfico es darnos la impresión de que podemos contener el mundo entero en la cabeza, como una antropología de imágenes. Las imágenes fotográficas procuran pruebas: algo que sabemos de oídas pero de lo cual dudamos, parece demostrado cuando nos muestran una fotografía. El registro de la cámara incrimina. Este es el uso que la policía da a la fotografía a partir de 1871. Otra utilidad es que la foto justifica: es prueba incontrovertible de que sucedió algo determinado. ¿La fotografía revela la realidad? ¿O está acechada por los tácitos imperativos del gusto o la conciencia?

La fotografía se ha convertido en un rito social como el sexo y el baile, fotografiar es la forma artística de las masas por excelencia. Además, es una protección contra la ansiedad y un instrumento de poder. Hacer fotografías ha implantado en la relación con el mundo un voyeurismo crónico que uniforma la significación de todo el acontecimiento. Una vez que el acontecimiento ha ocurrido la fotografía aun existirá confiriéndole una especie de inmortalidad.

John Berger en su libro *Mirar*. (pág. 68) dice que :la cámara de fotos de 1839, treinta años después de su invención, fue un instrumento de lujo para la élite, fue utilizada en los archivos policiales, en los informes de guerra, en la documentación enciclopédica, en los álbumes familiares, en las postales, en los informes antropológicos (los indios de América, los negros africanos, etc.). En 1888 se puso en circulación la primera cámara barata. Y el capitalismo industrial la usó en una gran variedad de usos. En el siglo XX y el período de entreguerras la fotografía llegó a ser el modo dominante y más "natural" de remitirse a las

apariencias: pasó a sustituir al mundo como testimonio inmediato. Y en esa época fue transparente: la fotografía era testimonial y documental.

Luego pasó a su uso deliberado como instrumento de propaganda. Fueron los nazis los primeros en emplear sistemáticamente la propaganda fotográfica.

Así la fotografía se fue convirtiendo en una parte sin examinar de la propia percepción moderna. Fue en Estados Unidos en 1936 que se publicó en EEUU la primera revista de gran tirada *Life*, con una novedad, la revista no se financiaba por sus ventas, sino por la publicidad que contenía. Y lo que parece prometer el título de la revista es que esas imágenes *son* la vida.

Antes de la fotografía era la memoria humana la que cumplía ese papel. Para Berger las fotografías no narran nada por sí mismas. Las fotografías conservan las apariencias instantáneas. Y se pregunta ¿Ha pasado la cámara a sustituir al ojo de Dios? ¿Acaso la cultura del capitalismo ha asimilado a Dios a la fotografía? El espectáculo crea un presente eterno de expectación inmediata: la memoria deja de ser necesaria o deseable. La cámara nos libra del peso de la memoria. Sin embargo, no ha habido dios más cínico, pues la cámara recoge los acontecimientos para olvidarlos.

(3) Sobre las clasificaciones:

Michel Foucault en “Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas” en su prefacio dice que este libro salió de un cuento de Borges.

Borges en “El idioma analítico de John Wilkins”(de su libro “Otras inquisiciones”), dice que todos los idiomas del mundo son igualmente inexpresivos. John Wilkins extravagante personaje con gusto por las felices curiosidades como la tecnología y la música y la fabricación de colmenas transparentes estaba abocado al estudio de la posibilidad y los principios de un lenguaje mundial. En el idioma que ideó al promediar el siglo XVIII cada palabra se define a sí misma a través de guarismos (números). Es decir, la formación de un idioma analógico, general, que organizará y abarcará todos los pensamientos humanos. Curiosamente pasa a hablar de la “división” del mundo en categorías o géneros en relación a la asignación de palabras, de Wilkins. Luego habla de la parcelación del universo del Instituto Bibliográfico de Bruselas que “también ejerce el caos, con las religiones y virtudes y cualidades varias”.

Borges concluye que no hay clasificación del universo que no sea arbitraria y conjetural, la razón es muy simple: no sabemos qué cosa es el universo. El mundo - según David Hume – es tal vez el bosquejo rudimentario de algún dios infantil, que lo abandonó a medio hacer, avergonzado de su ejecución deficiente” .Cabe ir más lejos y sospechar que no hay universo en el sentido orgánico, que falta conjeturar su propósito, las palabras, las definiciones, las etimologías del secreto diccionario de Dios. La imposibilidad de penetrar el esquema divino del universo no impide planear esquemas humanos.

A propósito de los sistemas clasificatorios, Borges cita cierta enciclopedia china y la clasificación de los animales. Y dice que la escribió el Dr. Khun, donde señala que los elementos que lo conforman están clasificados sin criterio ni estatuto alguno.

Los animales se dividen en:A) pertenecientes al Emperador B) embalsamados C) amaestrados D) lechonas E) sirenas F) fabulosos G) perros sueltos H) incluidos en esta clasificación I) que se agitan como locos J) innumerables K) dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello L) etcétera M) que acaban de romper el jarrón N) que de lejos parecen moscas .

Foucault cita este texto de Borges con el fin de examinar el problema del orden, la clasificación y el lenguaje. Foucault dice que lo asombroso de esta taxonomía es la imposibilidad de pensar esto. Y es risible porque sacude al leerla todo lo familiar al pensamiento, trastornando las superficies ordenadas y todos los planos que ajustan la abundancia de seres, provocando una larga vacilación e inquietud en nuestra práctica milenaria de lo mismo y lo otro, dice el autor. Lo que viola cualquier imaginación, cualquier pensamiento posible es simplemente la serie alfabética (A, B, C...) que “liga” con todas las demás a cada una de estas categorías. No sólo se trata de la extravagancia de los encuentros insólitos, desconciértala proximidad de cosas sin relación. ¿En qué topos o espacio común del encuentro, esas cosas insólitas podrían ser vecinas y encontrarse? Sólo en el no-lugar del lenguaje. Pero el lenguaje al desplegarlos, abre sólo un espacio impensable, no establece una relación estable continente-contenido. El absurdo arruina la conjunción “y” de la enumeración al llenar de imposibilidad el en dónde se repartirán las cosas enumeradas. Y sostiene Foucault que no se trata de lo incongruente sino de lo heteróclito: las

cosas están amontonadas y es imposible encontrarles para todas un lugar común, es el anverso de la utopía.

(4) Acerca del uso de la palabra primitivo

Según John Berger en “*Mirar*” dice que en historia del arte, la palabra primitivo ha sido utilizada con tres sentidos diferentes: para designar n arte (anterior a Rafael) que remarca las fronteras entre las tradiciones medievales y las renacentistas, para denominar los trofeos traídos a la metrópoli imperial desde las colonias (África, El Caribe, el Pacífico Sur) y finalmente, para poner en su lugar el arte de los hombres y mujeres de los hombres y las mujeres trabajadoras –proletarios, campesinos, pequeño burgueses- que, al no convertirse en artistas profesionales, no abandonaron su clase. Conforme a estos tres usos de la palabra, que se originó en el siglo XIX cuando la confianza en la clase dirigente europea estaba en su apogeo, quedaba garantizada la superioridad de la principal tradición europea del arte secular que servía a esa misma clase dirigente. (pág87).

(5) *Acting out*: término utilizado en psicoanálisis para designar acciones que presentan un carácter impulsivo relativamente aislable en el curso de sus actividades, en contraste relativo con los sistemas de motivación habituales del individuo, y que pueden adoptar una forma auto o heteroagresiva. En el surgimiento del “*acting out*” el analista ve la señal de la emergencia de lo reprimido. Son una diversidad de actos que de ordinario el sujeto los considera mal motivados a sus propios ojos, en contraste con su comportamiento habitual, incluso aunque la acción sea posteriormente racionalizada. Ref. Diccionario de Psicoanálisis. Jean Laplanche y Jean B. Pontalis(1971:6).

(6) *Simbolismo*: en Laplanche y Pontalis (1971:426) En sentido amplio, modo de representación indirecta y figurada de una idea, de un conflicto, de un deseo, inconscientes. En este sentido, puede considerarse en psicoanálisis como simbólica toda formación sustitutiva.

Y por otro lado, es un modo de representación caracterizado principalmente por la constancia entre el símbolo y lo simbolizado inconsciente, comprobándose dicha constancia no solamente en el mismo individuo y de un individuo a otro, sino también en los más diversos terrenos, (mito, religión, folklore, lenguaje, etc.) y en las áreas culturales más alejadas entre sí.

Los sueños o los síntomas son la expresión simbólica del deseo o del conflicto defensivo, entendiendo por tal, que los expresan de un modo indirecto figurado y más o menos difícil de descifrar. Entran a jugar los mecanismos psíquicos del desplazamiento, condensación, sobredeterminación, figuración.

Ídem anterior

(7) *Sobre la significación antitética de las palabras primitivas*, Sigmund Freud, (1910: 143), volumen XI, donde él hace referencia a un famoso texto suyo publicado en 1900 “La interpretación de los sueños” del cual hace esta cita “en extremo llamativa es la conducta del sueño hacia la categoría de la oposición y la contradicción. Lisa y llanamente la omite, el “no” parece no existir para el sueño. Tiene notable predilección por componer los opuestos en una unidad o figurarlos en idéntico elemento. Y aun se toma la libertad de figurar un elemento cualquiera mediante su opuesto en el orden del deseo, por lo cual de un elemento que admita contrario no se sabe a primera vista si en los pensamientos oníricos está incluido de manera positiva o negativa”

Para reafirmar esta concepción, se remite a la obra de Karl Abel un lingüista de la época que escribió “Sobre el sentido antitético de las palabras primitivas” y se refiere a la lengua egipcia. Específicamente le interesa a Freud el hecho de que en esa lengua haya palabras compuestas en que dos vocablos de significados contrapuestos estén reunidos en uno que tenía el significado de uno de sus miembros constitutivos solamente. Nuestros conceptos surgen por vía de comparación con los opuestos. Una palabra significa lo que significa no en sí misma, sino más bien en las diferenciaciones sistemáticas que haya unas con las otras. Esto transforma la idea del significado o concepto puro. Al decir “alto” o “fuerte” se debe hacer una comparación.

Para sostener qué es alto o fuerte en una comunidad se establecen un sistema de diferencias de forma tal que se conviertan en sólidos conceptos para referir. Siendo así, todo concepto sostiene la pareja de su antítesis, y en el decurso de la historia el hombre ha aprendido a discernir los dos elementos de la antítesis y a pensar el uno sin necesidad de una comparación consciente con el otro.

Por lo tanto, cada concepto significa en una serie de comparaciones diversas que en una cultura sustentan su significado (con el apoyo de imágenes o imaginarios) y los fonemas y grafemas correspondientes. En latín *altus* es a la vez, alto y profundo. Y *sacer* es sagrado y maldito, subsistiendo por tanto aun en estos casos, la antítesis completa, sin modificación alguna de la palabra. Todo concepto es el gemelo de su opuesto., indicaban su sentido sin estar destinadas a la elocución ellas mismas

Y sostiene que en el lenguaje egipcio, en la escritura, para poder discernir cuál era el significado de la palabra, iba acompañado de una imagen que le daba el justo significado a esos dos vocablos de significaciones contrapuestas., en ese contexto. Esas imágenes llamadas determinativas, colocadas detrás de los caracteres, indicaban su sentido sin estar destinadas a la elocución ellas mismas. . Y Freud dice que para el lingüista lo que servía en la lengua hablada para indicar el signo positivo o negativo de la palabra pronunciada era el gesto.

Y esto se manifiesta en todos aquellos fenómenos humanos en los que funciona el proceso primario: los sueños, los síntomas, los sueños diurnos. También en los procesos creativos, o en el lenguaje del cuerpo como las sensopercepciones, o lo intero y propioceptivo.

Lo que me ha interesado para mi tesis de este planteo freudiano es que existan y persistan en los idiomas actuales palabras con sentido antitético. Y además que para la distinción del sentido se necesite de la imagen y del cuerpo (gesto).

Otra palabra que conserva ese sentido antitético es “*Das Umheimlich*” que en castellano se ha traducido por ominoso, escalofriante o lo siniestro o la inquietante extrañeza. Ya que en alemán *Heimlich* es familiar y *Unheimlich* es lo no familiar que se convierte en extraño. Es una inmanencia de lo extraño en lo familiar: es esa variedad de lo terrorífico que se remonta a lo conocido desde hace mucho tiempo. Es lo que estando destinado a permanecer en secreto, en lo oculto, ha salido a la luz.

En su texto *Lo ominoso*. Freud (1917:215) analiza este sentimiento de lo ominoso en relación a problemas estéticos, analizando los cuentos de Hoffman “El hombre de arena”. Y luego de ello pasa a considerar en profundidad el concepto de angustia y del mecanismo inconsciente. Freud conceptualiza que el efecto ominoso de aquello que nos resulta extraño y nos desconcierta, tiene lugar cuando los límites entre fantasía y realidad se vuelven difusos, cuando algo que entendíamos como imaginario se vuelve real. En este *Das Umheimlich* coexisten ideas antagónicas y se unen lo familiar y lo extraño, con lo secreto, lo amable con lo oculto, lo íntimo con lo impenetrable. Y lo que se muestra es intimidatorio y perturbador: estupefacción, desconcierto, ambivalencia, preocupación, malestar, inquietud, angustia, miedo y pánico. Y sostiene que: El poeta es uno de los mejores para expresar los sentimientos de lo ominoso.

Pero cuando la noche había extendido su manto
sobre aquel lugar, como encima de todo,
y el místico viento pasaba
murmurando una melodía,
entonces, oh entonces, me despertaba
al terror del solitario lago.

Pero el terror no era espanto,
sino tembloroso deleite,
un sentimiento que ninguna riqueza
me podría hacer decir ni sobornar a definir,
ni el amor, aunque fuera el tuyo.

Edgar Allan Poe “El lago”

(8) *Rituales iniciáticos* Louise Kaplan. (1986:23-35) trabaja el tema de los rituales de iniciación como un adiós a la infancia. Los seres humanos responden a la proximidad o el advenimiento de la pubertad de una manera típicamente humana. Hay una reacción que se produce en forma reiterada, lo que resulta particularmente interesante debido a la tenaz resistencia al cambio que refleja. A todo lo largo de la historia de la humanidad se ha reconocido en mayor o menor grado, la amenaza potencial que plantea a la sociedad esta etapa de transición. Tanto el niño en proceso de cambio como el mundo adulto se esfuerzan por someter una genitalidad emergente a las normas sociales y al orden moral vigentes, Por más que los ritos practicados por los pueblos cazadores-recolectores en relación con la pubertad parezcan totalmente alejados y diferentes de nuestros modos modernos de tratar la adolescencia, ellos revelan los mismos aspectos, dilemas, vicisitudes y resoluciones.

Las escarificaciones, amputaciones, extirpaciones y perforaciones son transformaciones permanentes del cuerpo. Son signos de la pertenencia a una comunidad de pares, señales de la incorporación a la edad adulta, y denotan las diferencias irreversibles entre hombre y mujer. Los ritos de transición femeninos suelen tener el efecto de ligar a la niña a un hogar, al hogar de la infancia. Mientras que a los varones se los inicia en la esfera pública, y es necesario que el varón renuncie a su apego emocional hacia la madre. A través de estos ritos, la sociedad ha controlado los procesos naturales, y los ritos han evitado que el mundo de la naturaleza usurpara el orden social. Las ceremonias de reingreso del niño como adulto reafirman la autoridad de la tradición, respetando las formas prescriptas de realizar el acto sexual, de dar a luz, y de educar a los niños, y las ceremonias mortuorias. Se asignan al individuo roles domésticos, sociales y religiosos prefijados. Y además el individuo se ha vuelto un participante del sistema que gobierna el cosmos. Especialmente la adquisición de la “virtud” tal como la define cada sociedad. Virtus significa virilidad o valor, asocia la excelencia moral y la potencia sexual masculina. En su significado original, la *virtus* estaba restringida a los seres sobrenaturales o divinos. Y el humano podía adquirir el poder de la virtud por medio de su identificación con alguna figura divina.

En la actualidad los beneficios y las pruebas de la adolescencia están técnicamente al alcance de toda persona entre los trece y los veintitrés años de edad. Es una característica de la modernización el hecho de que los privilegios de la adolescencia se hayan convertido en derechos concedidos a todos los jóvenes. La autora dice que después de la Segunda Guerra Mundial se ha ido generando un hecho curioso: los adultos comenzaron a emular a la juventud. Para no dejarse sobrepasar por los jóvenes, los adultos copiaron el estilo adolescente, en vestimentas, música, gustos, sexo, etc.

El niño y el adolescente contemporáneos, a quienes esta sociedad centrada en el niño ha conferido tanto valor, soportan los pesos combinados de una conciencia incierta y un sentido grandioso de sus propios derechos. Es ésta una combinación quimérica que lleva a la desesperanza, el cinismo y el desencanto.

(9) *Catástrofe social y violencia de estado* son conceptos del libro de la Dra. Janine Puget, (2006:36-40)

Los autores conceptualizan los efectos en el psiquismo de la violencia social: De lo ajeno estructurante a lo ajeno-ajenizante. Es factible encontrar en todas las circunstancias de violencia social que se empleen los mecanismos de desmentida y la alienación, y la racionalización desde lo psíquico y lo político.

Lo importante es trabajar la violencia social y su representación mental.

Desmentida: es un mecanismo inherente al aparato psíquico procurar deshacerse de aquello que lo perturba. La expulsión, la proyección, y la automutilación son mecanismos reconocidos en diferentes teorías psicoanalíticas en tanto modalidades primarias empleadas con el fin de soportar lo que podría exponer la mente a una vivencia insoportable.

La violencia ejercida por el Estado es el paradigma de la violencia social, puesto que aquellos encargados de proteger e imponer la ley son justamente quienes detentan un poder mortífero.

Es el caso del terrorismo de estado.

Pero “desde el Estado existen medios más sutiles para imponer violentamente un poder mortífero, dependientes de políticas económicas e intereses internacionales” (op.cit. pag. 22)

Uno de los efectos del terrorismo de estado fue “desarticular todo grupo pensante que pudiera oponerse al régimen”.

Para el estudio de estos fenómenos es importante reconocer la influencia del contexto social en el aparato psíquico y en el encuadre. Y descubrir su representación mental, aunque sea complejo dentro de la teoría psicoanalítica.

(10) Estilos de tatuajes :

1. Realista: Estos tatuajes tienen una imagen muy real. Son tatuajes que podrían ser cuadros de pintura, en los que aparecerían personajes retratados. La habilidad del tatuador hace que los tatuajes realistas parezcan casi una fotografía.

2. Acuarela: Este estilo de tatuaje imita un proceso artístico, empleando las salpicaduras y rayas del color para dar la misma impresión que la pintura que es utilizada en lona o papel. El efecto de la acuarela deja un toque característico en la piel, muy diferente a otros tipos de tatuajes. A menudo se emplean colores brillantes y se tratan temas de la naturaleza.

3. Tribal: Uno de los estilos de tatuaje basados en una estética más antigua y ancestral. Casi siempre de color negro, a menudo utilizando simetría y diseño geométrico. Y además tiene detalles con extrema precisión y delicadeza.

4. *Graffiti*: El estilo *graffiti* o *new school* es un estilo de tatuaje que utiliza dibujos animados, influenciados por las técnicas y estilos artísticos del graffiti y el hip-hop. Diseños con colores brillantes y características exageradas.

5 Tradicional u *old school* : recibe este nombre porque se emplean diferentes motivos clásicos o tradicionales, como pueden ser: corazones, anclas, espadas, cartas, serpientes, leones barcos, etc.

6. Neotradicional: Igual que los anteriores, estos emplean contornos en negrita y un sombreado cuidadoso y preciso, pero a diferencia de los tradicionales, son más detallados, más experimentales con el color y la mezcla y, a menudo, más brillantes, aunque con una simbología limitada y la técnica específica del tatuaje tradicional.

7. Góticos: Los tatuajes góticos se relacionan con un estilo de vida o subcultura *underground* . Es un tipo de tatuaje que aporta una sensación de oscuridad o desolación, en el que suelen predominar las calaveras.

8. Escritos: Los tatuajes escritos son un tatuaje muy popular que puede variar en su contenido y forma.

9. Geométricos: Se caracterizan por diseños complejos que pueden emplear la asimetría y repetición para crear un diseño más grande y llamativo. Sin embargo, también pueden emplearse formas geométricas más pequeñas y discretas. A menudo son en negro, pero puede utilizar otras tonalidades para crear un efecto 3D.

10. *Dotwork* o Puntillismo: es uno de los más modernos y emplea muchos puntos diminutos en áreas donde normalmente se puede usar sombra y se crean formas con estos puntos. Se basa en el impresionismo.

11. Japonés: El arte japonés es uno de las artes más antiguos del tatuaje. Contiene diseños detallados que a menudo cubren grandes áreas del cuerpo como la espalda o el brazo. Este estilo sigue unas pautas artísticas muy estrictas: posicionamiento, imágenes utilizadas, dirección, color... para dar una imagen tradicional japonesa. Los tatuajes incluyen: flores de cerezo, dragones, geishas, etcétera.

BIBLIOGRAFÍA

- Aberastury, a., Knobel, m.: *La adolescencia normal*, Ed. Paidós, Bs. As., 1973.
- Adorno, Th. W.: *Mínima Moralía. Reflexiones desde la vida dañada*. Ed. Akal. Obra completa 4. Madrid, España.2006.
- Allport, Gordon: *La naturaleza del prejuicio*, Ed. Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1955/1971.
- Assoun, Paul-Laurent: *Introducción a la metapsicología freudiana*, Ed. Paidós, Bs. As., 1994.
- Assoun, Paul-Laurent: *Cuerpo y síntoma*, Ed. Nueva Visión, Bs. As., 1998.
- Barthes, R.: *El grado cero de la escritura*, ed. Jorge Álvarez, Bs. As., 1967
- : *Análisis estructural del relato*, ed. Tiempo Contemporáneo, Bs. As., 1970.
- : *Elementos de semiología*, Ed. Comunicación, Madrid, 1971a.
- : *De la obra al texto*, Revue d'Esthetique N° 3, Apartado 3 y 4. 1971b.
- Berger, John: *Mirar*,
- Bordieu, Pierre: *La dominación masculina*, Ed. Anagrama. Barcelona. 2000.
- : *Una invitación a la sociología reflexiva*, ed. Siglo XXI, Bs. As. 2005
- : *El sentido social del gusto*, ed. Siglo XXI, , Bs. As. 2010
- : *El sentido práctico*, ed. Siglo XXI, Bs. As., 2007
- Cao, M.: *Planeta adolescente. Cartografía psicoanalítica para una exploración cultural*. Ed. del autor, Bs. As., 1997
- Castelluccio, Cecilia: *El fenómeno del tatuaje. Nombre propio y escritura*. Ed. Letra Viva, Bs. As. 2013
- Castro, Edgardo: *El Vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2004.
- Centro Educativo Isauro Arancibia: *A flor de piel*. Fotos Martina Matusevich. Ed. Cooperativa de Trabajo Gráfica Integral, Ltda. Córdoba, Argentina, 2016.
- Corbin, A., Courtine, J., Vigarello, G. Comp.: *Historia del cuerpo*, tomo III, sobre el siglo XX. Ed. Taurus. España (traducción del francés) 2006.
- Castoriadis, C.: *La institución imaginaria de la sociedad*. Vols. 1 y 2. Ed. Tusquets, España, 1975.
- DSM-5. Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales. Pág de internet.
- Denzin, N. y Lincoln, Y.: *Handbook of Qualitative Research (1994)* Ficha cátedra Taller de Tesis. IDAES.
- Di Segni Obiols, S.: *Adultos en crisis. Jóvenes a la deriva*. Ed. Noveduc, Bs. As. 2006
- Dolto, F. *La imagen inconsciente del cuerpo*, Ed. Paidós. 2005
- Dreher, Figueroa, Comp: *Construcción de identidades en sociedades pluralistas*, Ed. Lumiere, Bs. As. 2007
- Eco, U: Comp.: *Historia de la belleza*, Ed. Lumen, 2005.
- Eco, U: *Historia de la Fealdad*, ed. Lumen, 2007.
- Facio, A.: *Adolescentes argentinos. Cómo piensan y sienten*. Ed. Lugar. Bs. As, 2006
- Ferrater Mora, J.: *Diccionario de filosofía*, Ed. Ariel, Barcelona, Tomo A-D, 1999.

- Foucault, M: *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Ed. Siglo XXI, Argentina, 1989.
- : *Los anormales*. Ed. Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2000.
- : *El cuerpo utópico. Las heterotopías*. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 2010.
- : *Obras Esenciales*. Ed. Paidós Ibérica. Madrid, España, 2010.
- : *Las palabras y las cosas*.
- Freud, Sigmund: *Obras completas. Estudios sobre la histeria 1893-95*, Vol.II. *Obras completas*, ed. Amorrortu, Bs. As. 1996
- : *Las neuropsicosis de defensa*, 1894, Vol.III
- : *Tres ensayos sobre una teoría sexual*, 1905, Vol.VII
- : *Totem y Tabú*, 1912, Vol. XII.
- : *Lecciones de Introducción al psicoanálisis*, 1917, Vol. XVII
- : *Lo ominoso*, 1919, Vol. XVII
- : *Más allá del principio del placer*, 1920, Vol. VIII
- : *Psicología de las masas y análisis del yo*, 1921, Vol. XVIII
- : *El yo y el ello*, 1923, Vol. XIX.
- : *El malestar en la cultura*, 1930, Vol. XXI.
- Foucault, Michel: *Arqueología del saber*, México, Siglo XXI, 1988.
- : *Microfísica del poder*, Madrid, Ed. La Piqueta, 1992.
- : *Vigilar y Castigar, nacimiento de la prisión*, Bs. As., ed. Siglo XXI, 1989
- : *El cuerpo utópico. Las heterotopías*, Bs. As., Nueva Visión, 2010.
- Fromm, Horkheimer, Parsons y otros: *La familia*. Ed. Península. 1972
- García Canclini, Néstor: *Lectores, espectadores e internautas*, Ed. Gedisa, España, 2007
- : *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Ed. Gedisa, España 2006
- Giberti, Eva., comp: *Hijos del Rock*. Ed. Losada. , Bs. As. 1996
- Gil, M., Cáceres, J. Comp.: *Cuerpos que hablan. Géneros identidades y representaciones sociales*. Ed. Montesinos, España. 2008.
- Giddens, Anthony.: *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Ed. Península. Barcelona.
- Gramsci, Antonio.: *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Ed. Nueva Visión, Bs. As, 2003.
- : *El risorgimiento*, Ed. Las Cuarenta, Bs. As. 2008
- : *Antología*, ed. Siglo XXI, Bs. As. 2004
- Hart, Carey: “*Tatuado*”. *42 historias y sus tatuajes*”. Con Christ Palmer. Ed. H.F. Ullmann, Königswinter, Alemania, 2010.
- Historia de la vida privada en la argentina, ed. Taurus. Bs. As.
- Horkheimer, Max, Adorno, Theodor: *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Ed. Trotta, Madrid, 2006.
- Hornstein, Ma. C.: Comp.: *Adolescencias. Trayectorias turbulentas*. Ed Paidós. 2006

- Käes, Renée.: *El aparato psíquico grupal. Construcciones de grupo.*, Ed. Ed. Gedisa, México, 1977.
- Kancyper, I.: *Adolescencia. El fin de la ingenuidad.* Ed. Lumen. Bs. As. 2007
- Kaplan, Louise: *Adolescencia. El adiós a la infancia.* Ed. Paidós, Bs. as. 1986
- Kertzer, d., Barbagli, M.: *La vida familiar desde la revolución Francesa hasta la Primera Guerra Mundial, (1789-1913)*, Ed. Paidós, Bs. As., 2002.
- Kornblit, A.: *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis.*, Ed. Biblos, Bs. As. 2000.
- : *Juventud y vida cotidiana.* Ed. Biblos, Bs. As. 2007
- : *Culturas juveniles. La salud y el trabajo desde la perspectiva de los jóvenes.* Ed. Instituto Gino Germani. Fac. De Ciencias Sociales. UBA, 1996
- Laplanche, J; Pontalis, J.: *Diccionario de Psicoanálisis*, Ed. Labor, España, 1971
- Le Breton, David: *Antropología del cuerpo y modernidad*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 2008
- Le Breton, David: *El tatuaje o la firma del yo*, Ed. Casimiro Libros, Madrid, 2013
- Maffesoli, Michel: *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2004.
- Margulis, M. Comp.: *La juventud es más que una palabra*, Ed. Biblos, Bs. As. 1996
- : *La cultura de la noche. La vida nocturna de los jóvenes en Bs. As.*, Ed. Biblos, BS.As. 2005
- Maineaneau, D.: *Términos claves del análisis del discurso*, Ed. Nueva Visión, Bs. As., 1996.
- Marcos Alba, Noemí: *El libro de los símbolos, tatuajes y grafismos*, Ed. LIBSA, Madrid, 2012.
- Martinez, M., y otros.: *El escondrijo de los espantacomepájaros. Una experiencia comunitaria con adolescentes marginales*, Ed. GEL, Grupo Editor de América Latina, 1992.
- Martínez Rossi, Sandra: *“La Piel como superficie simbólica. Procesos de transculturación en el arte contemporáneo”*. Ed. Fondo de Cultura Económico, Madrid, 2011.
- Meltzer, David: *Ladrado: una polémica & El Arte/El Velo*. Editorial Barba de Abejas (Editorial artesanal & hogareña). Buenos Aires, Argentina 2016.
- Nancy, Jean-Luc: *58 indicios sobre el cuerpo. Extensión del alma*, Ed. La Cebra, Buenos Aires, 2010.
- Nasio, Juan D.: *Los gritos del cuerpo*, Ed. Paidós, Bs. As., 1997
- : *La mirada en psicoanálisis*, Ed. Gedisa, Barcelona, 1994.
- Paola, D.: *Transadolescencia*. Ed. Letra Viva, Bs. As., 2007
- Pelento, Marilú: en *Marilú Pelento, psicoanalista de nuestro tiempo. Un panorama de sus ideas*. Compiladores: Puget, J., Braun, J., Cena, M., Lugar Editorial, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2018.
- Perez Fernández, Robert, Comp: *Cuerpo y subjetividad en la sociedad contemporánea*: Ed. Psicolibros, Universitario, Uruguay 2007.

- Puget, J: Formación en psicoanálisis de grupo. Un espacio psíquico o tres espacios ¿Son superpuestos? Publicado en la Revista de Psicología y Psicoterapia de grupo. Volumen 3-4, Buenos Aires, 1988
- Puget, J. Kaës, R, y otros: “*Violencia de estado y psicoanálisis*”, Editorial Lumen, 2006.
- Puget, Janine: “*Subjetivación discontinua y psicoanálisis. Incertidumbre y certezas*”, Lugar Editorial, Bs. As., 2015
- Puget, J., Braun, J., Cena, M.: “*Marilú Pelento, psicoanalista de nuestro tiempo. Un panorama de sus ideas*”. Lugar Editorial, Bs.As. 2018.
- Reisfeld, Silvia: “*Tatuajes. Una mirada psicoanalítica*”. Ed. Paidós, Bs. As., 2004.
- Sibila, P.: *La intimidad como espectáculo*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Bs. As., 2008.
- : *¿Qué es privado en la era de la extimidad? De la confesión intimista a la curaduría de sí mismo*. Revista DOCTA. Año 14/primavera 2017. Intimidad. N°12. Publicación de la Asociación Psicoanalítica de Córdoba. Argentina.
- Sontag, Susan: *Sobre la fotografía*.
- Szymborska, Wislawa: *Poesía no completa*, ed. Fondo de Cultura Económica, México, 2008.
- Stone, L., Church, J.: *Niñez y adolescencia*, Ed. Hormé, Bs. As.1970.
- Stuart Hall y Paul Du Gay: *Cuestiones de identidad cultural*, Ed. Amorrortu, Bs. As. 2008.
- Ulnik, Jorge: *El psicoanálisis y la piel*, ed. Paidós, Buenos Aires, 2011.
- Ulloz, E.: *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Ed. Katz, Bs. As. 2007
- Urresti, M. Comp.: *Ciberculturas juveniles*. Ed. La Crujía. Bs. As. 2008.
- Vallejo, g, Miranda, M. Comp. *Políticas del cuerpo. Estrategias modernas de normalización del individuo y la sociedad*. Ed. SIGLO XXI, CONICET, BS.As. 2007
- Van Dijk, Teun: artículos de su página web: *Discurso en sociedad*. www.teum van dijk: *Algunas notas sobre la ideología y teoría del discurso* 1980; *Análisis del discurso ideológico*, 1995/6; *Discurso y dominación* 2004; *El discurso y la reproducción del racismo*, 1988; *Ideología y Análisis del discurso*, 2005/6; *La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato a favor de la diversidad*, 2001/3.
- Vasen, J.: *Postmocositos. Presencias, fantasmas y duendes en la clínica con niños y jóvenes hoy*”. Ed. Lugar, Bs. As. 2000
- Vega, Barrionuevo: *Escritos psicoanalíticos sobre adolescencia*, Ed. Eudeba, 2007
- Shorter, E.: *El nacimiento de la familia moderna*, Ed. Anesa, Bs.As. 1975
- Szyniak, D.: *Discursos del cuerpo*. Ed. Lugar, 1999
- Williams, Raymond: *Cultura y sociedad, Nueva visión*, Bs. As. 2001
- La política del modernismo. Contra los nuevos conformistas*. Ed. Manantial. 2002.
- : *La larga revolución*, ed. Nueva Visión, Bs. As. 2003.
- Artículos de Revistas y Diarios (Clarín, La Nación, Suplemento SI, Suplemento NO, PáginasWeb sobre tatuajes, Revista Brando, Revista Gente)

RESUMEN

Esta tesis estudia el auge de los tatuajes en los jóvenes argentinos de la Ciudad de Buenos Aires en los años 90/99. Trabaja con ideas psicoanalíticas acerca de la despatologización de dichas prácticas, incluyendo los datos del Manual de las Enfermedades Mentales DSMIV. Hace un breve resumen de la historia del uso de los tatuajes, de modo ritual, pasando por la estigmatización, y la actual consideración de algo estéticamente deseable. También trabaja los prejuicios aún existentes.

Incluye trabajo de campo con las voces de jóvenes desde púberes a adolescentes tardíos, incluye entrevistas a dos experimentados tatuadores argentinos, y entrevistas a personal de salud que tienen tatuajes.
